



Mártires
Oblatos
1831 - 1997



Antofagasta
Chile
2006

MÁRTIRES OBLATOS

1831- 1997



ANTOFAGASTA - CHILE

2006

Presentación

Hace dos años encontré en mi escritorio dos páginas de una revista brasileña que daba a conocer una lista de los mártires de la Congregación de los Misioneros Oblatos de María Inmaculada. Después de la lectura de este texto, tomé la resolución de publicar un texto sobre este tema en español, con fotos, currículum vitae y las circunstancias de la muerte de cada Oblato.

Empecé a coleccionar toda la documentación sobre el tema. En 2005, escribí al Padre Andrés Dubois, de los archivos Deschâtelets, de Ottawa, Canadá, para conseguir más informaciones sobre los mártires canadienses. En su respuesta, me informaba sobre la colección “Héritage oblat”, publicada por la casa General, en francés y en inglés. Una colección que no conocía y que no había visto en ninguna casa oblata en Chile. Fue para mí una bendición del cielo. En especial el folleto N° 7 de la colección, preparado por el padre James Fitzpatrick, o.m.i., Postulador General. Un fascículo de 64 páginas con toda la documentación que necesitaba para preparar una edición en español.

Consulté a mis hermanos Oblatos sobre la posibilidad de una publicación en español con todo este muy interesante material. Todos me felicitaron y me dieron ánimo para seguir adelante con el proyecto.

Me metí en la obra con entusiasmo, escribiendo a diversas casas oblatas en el mundo, para completar fotos, currículum vitae y explicaciones sobre la muerte de esos Oblatos. El resultado de este trabajo de investigación y de traducción es la obra que tienen en sus manos actualmente. Son páginas muy conmovedoras de la historia oblata. Nadie puede quedar insensible con la lectura de esos textos, al ver a esos Oblatos, muchos de ellos apenas saliendo de la adolescencia, que supieron prepararse con calma, en la oración y la recepción de los sacramentos de la Iglesia, a una muerte violenta.

¡Qué fortaleza espiritual! ¡Qué calma y resignación frente al salvajismo de supuestos seres humanos! ¡Qué pérdida para la Congregación!

La lectura de esas páginas es muy impresionante. Estoy contento de participar en la presentación de estos textos al mundo latinoamericano. El ejemplo de esos mártires servirá de estímulo para una mejor vida espiritual.

Antes de poner el punto final quiero agradecer de corazón todas las personas que me ayudaron en la preparación de este trabajo, en particular las que me mandaron documentos desde Canadá, Bélgica, Sri Lanka, Roma. Los que me ayudaron aquí a dar forma a este libro, al P. Argimiro Alácz, por las correcciones, a las técnicas en computación: Dominique Contreras, Gladys Ibacache y Lilia Cortés. Un agradecimiento especial al Padre Andrés Dubois que me mandó desde Canadá la colección “Héritage Oblat” (Herencia oblata) que sirvió de base para este trabajo.

P. Arthur Smith, o.m.i.
Casilla “J”
Antofagasta, Chile.
arturosmith@vtr.net

Introducción (del texto francés):

En su fervoroso prefacio de las Constituciones y Reglas de los Oblatos, el joven Eugenio de Mazenod describe la clase de hombres con quienes quiere asociarse según su modo de ver. Decía: *“...algunos sacerdotes celosos de la gloria de Dios, que aman entrañablemente a la Iglesia, y están dispuestos a entregar su vida, si es preciso, por la salvación de las almas... (que) pueden entrar en la palestra y luchar hasta la muerte por la mayor gloria de su Nombre santísimo y adorable.”* Se podría juzgar esas palabras un poco poéticas, una piadosa exageración o un exceso de fervor juvenil. Sin embargo, en la historia de las personas que han compartido la visión mazenodiana, hay unas que han literalmente dado su vida por las almas. La mayoría la dieron en el silencioso sacrificio diario en su vida religiosa y en su apostolado. Otras fueron llamadas a dar de una manera más llamativa, hasta su sangre. Cada una la dio según el llamado de Dios. Un poco más de 13.500 hombres han hecho votos perpetuos como Oblatos de María Inmaculada. Vivos o muertos, son todos de la familia oblata, son todos parte de la herencia común, de la historia común, la historia de la familia.

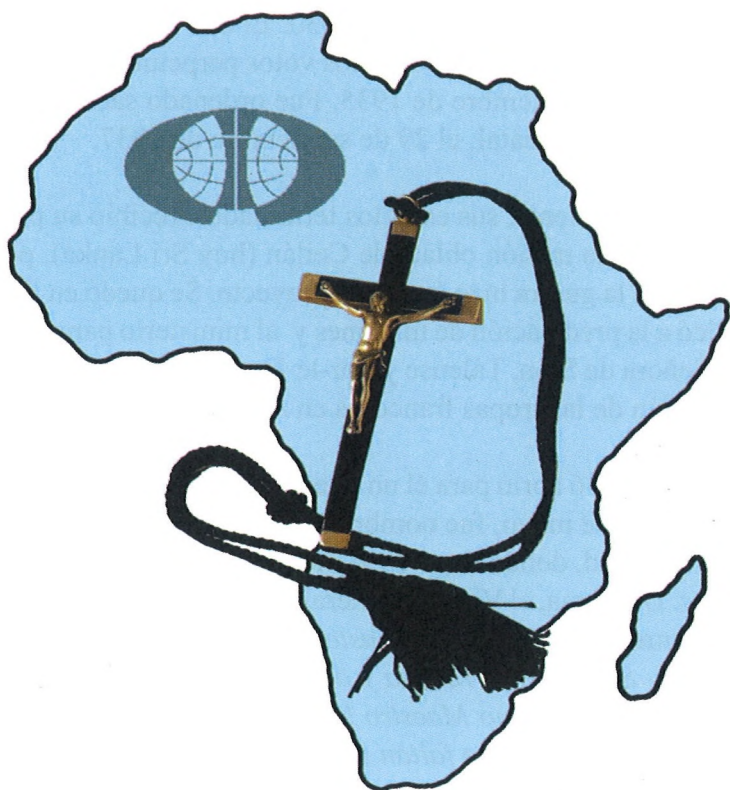
La presente obra quiere poner en relieve la historia de 68 Oblatos cuya muerte fue escrita con su sangre. Dieron su vida en momentos, en lugares y en circunstancias diferentes los unos de los otros, pero todos fueron víctimas de la violencia, cuando eran fieles a su ministerio. La palabra “mártir”, según su etimología, significa “testigo”. Todos esos hombres son, sin duda alguna, testigos por la muerte que han soportado. Puede ser que un día algunos de ellos tengan el honor de recibir el título oficial de “mártires”, pero eso no disminuye en nada la excelencia del testimonio de los demás. De hecho, se ha introducido la causa de canonización de algunos de ellos: las de José Cebula, de 22 Oblatos de España, de 6 víctimas de Laos, y del padre Ludwik Wrodarczyk de Polonia. Pero cada uno de esos 68 Oblatos ha dado un auténtico testimonio y encarnado la primera idea de San Eugenio de Mazenod.

Las vidas de algunos de esos hombres, resumidas en esta obra, fueron narradas más largamente en otros lugares, aún en la serie de la “Herencia oblata”, pero mi intención es de reunir, en una sola obra, la reseña de todos, cuya vida tiene un realce y un sentido particulares. Su muerte fue una muerte causada por la violencia, soportada en relación con los principios de su vida religiosa y en el cumplimiento de su ministerio. He hecho la selección a partir de los informes recibidos de sus Provincias o de otros datos conseguidos por investigación personal. No fue fácil delinear límites y la línea de demarcación no es absoluta. Puede ser que en el futuro, otro trabajo, escrito desde otro punto de vista y con otra finalidad, podrá narrar la historia de otros Oblatos, muertos de una manera violenta. Pero la vida de los mencionados en esta obra, representa una epopeya muy particular y agrega algo especial a la historia oblata.

Esas 68 vidas están presentadas en forma de reseñas biográficas, con más detalles sobre su muerte cuando se pudieron saber. Es posible que una investigación posterior pueda rectificar algunos detalles o permitir mejor comprensión de los motivos de algunas de esas muertes. Es nuestra esperanza. Por el momento, contentémonos con captar el testimonio de esos hombres, hombres ordinarios como nosotros, pero que Dios ha llamado de una manera especial y que han sido inmolados respondiendo a este llamado. El testimonio de esos Oblatos, que cubre 167 años (1831-1997) honra nuestra herencia de familia.

James M Fitzpatrick, o.m.i.
Postulador General.

ÁFRICA



CAMERÚN



**Monseñor Yves Plumey,
1913-1991:**

Yves Marie Joseph Plumey nació en Vannes, Bretaña, Francia, el 29 de junio de 1913. Después de sus estudios de Humanidades en el colegio de los Jesuitas del lugar, entró en la Congregación de los Oblatos en 1930. El año siguiente hizo sus primeros votos en Liège, Bélgica, y los votos perpetuos en la Brosse, Francia, el 29 de septiembre de 1935. Fue ordenado sacerdote en la catedral de su ciudad natal, el 29 de septiembre de 1937.

El año siguiente, sus estudios terminados, recibió su primera obediencia para la misión oblata de Ceilán (hoy Sri Lanka), pero la declaración de la guerra hizo anular el proyecto. Se quedó en Francia y se dedicó a la predicación de misiones y al ministerio parroquial en Nuestra Señora de Sión, Tálense y Bar-le-Duc. En 1945, se encuentra como capellán de las tropas francesas en Alemania.

El año 1946 abrió para él un nuevo y largo capítulo de su vida sacerdotal. El 4 de mayo, fue nombrado superior de la nueva misión de Camerún-Chad, donde llegó en el mes de agosto, acompañado de 15 Oblatos. De Roma, el Vicario General de la Congregación escribió al padre Plumey: *“La mayoría de ustedes soñaban con las misiones más difíciles. Su sueño se realiza y de una manera magnífica a los ojos de la fe. Sí, el Divino Maestro los invita a trabajar en su viña, pero en un rincón donde no faltan las zarzas ni las espinas.”*

Este numeroso equipo de apóstoles facilitó una rápida extensión del trabajo. En un solo año, habían establecido puestos de misión en siete diferentes lugares. Un año después de su llegada al país, el padre Plumey era nombrado Prefecto Apostólico de Garoua, el 25 de abril de 1947. El 23 de marzo de 1953, es nombrado Vicario

Apostólico de la Misión Chad-Camerún. En esta ocasión él escribía a sus sacerdotes: *“A pesar de mi indignidad, estoy llamado a dirigir la Iglesia de Dios, y a encargarme, con todas las responsabilidades, de esta porción del rebaño de Cristo. Ustedes me ayudarán a dirigir este Vicariato Apostólico, les suplico con toda mi alma.”*

El 14 de septiembre de 1955, Roma establece las diócesis en todo el territorio de Camerún, y nombró a Monseñor Plumey, obispo de Garoua, donde fue instalado el 29 de junio de 1956, en la catedral de Garoua, por Monseñor R. Graffin, arzobispo de Yaundé.

El 18 de marzo de 1982, Roma establece cuatro provincias eclesiales: Yaundé, Douala, Bamenda y Garoua, y Monseñor Plumey será nombrado arzobispo de Garoua. En esta oportunidad, él escribía en una carta, el 24 de abril de 1982: *“Debemos dar gracias a Dios que nos permite ver, ahora, establecida la estructura de la Iglesia en todo el territorio de Camerún.”*

Ante la obra de Monseñor Plumey, el obispo Jean Zoa escribía: *“Dominando esta epopeya con su silueta discreta, impecable, diáfana, asombrosamente móvil y omnipresente, Monseñor Plumey quedará en la gesta misionera de nuestro siglo, un héroe de leyenda, una especie rara. El nombre de Monseñor Yves Plumey quedará para siempre ligado a esta “Gesta Divina”.*

El 18 de marzo de 1984, después de largos años de duro trabajo y de expansión de la misión, Monseñor se jubiló, pero no se quedó inactivo, se encargó de una parroquia y empezó a construir una iglesia, cuando fue cobardemente asesinado. El 3 de septiembre de 1991, se encontró su cuerpo en la entrada de su casa. El cuerpo estaba amarrado y había sido golpeado. Tenía 78 años. La puerta de su casa no había sido forzada. Parece que tarde, en la noche, abrió la puerta a una persona conocida. La autopsia reveló un paro cardíaco, probablemente causado por la lucha desesperada para liberarse de las cuerdas que lo amarraban. Como no había ningún desorden en la casa, parece que el robo no fue motivo de este acto de violencia.

El país se encontraba en una situación difícil, y muchos políticos, cristianos y musulmanes venían a consultarlo porque era reconocido como un hombre sabio, prudente y pacífico y como un especialista en muchos aspectos de la vida del país. Rumores circularon de que el asesinato había sido hecho por razones religiosas. ¿Quién puede decirlo? A sus funerales, celebradas por el cardenal Tumi y 21 obispos, un ministro musulmán dijo. *“Él era una persona reconocida en todas partes por su proverbial bondad con todos, sin excepción”*. Y otro ministro, también musulmán, lo describió como *“un prelado con corazón de oro”*.

Más de quince mil cristianos y musulmanes asistieron a sus funerales. Al canto de los coros católicos y luteranos, los restos del Arzobispo Yves Plumey fueron depositados en la gruta de Nuestra Señora cerca de la catedral de Ngoaoundéré, en la tierra que él amó y sirvió durante 45 años.

Esta muerte trágica pone termino a 45 largos y fructuosos años de vida misionera totalmente dedicada al pueblo y a la Iglesia.

CONGO (Hoy ZAIRE)

Los acontecimientos de enero de 1964: (descritos por la Hermana Ludgarde, de las Hermanas de la Sagrada Familia de Burdeos)

Kilembe, el puesto más importante de la diócesis, está situado a 120 Km al sur de Idiofa. Los Padres Jesuitas entregaron esta misión a los Padres Oblatos en 1933. 30 años de enérgico labor había desarrollado este puesto de Misión, hasta hacer de él una importante estación en plena expansión...

- Una magnífica iglesia en piedra, obra de lospadres Baltasar y Laebens.
- A la izquierda: la casa de los Padres, el colegio, el internado de los niños, y las habitaciones de los profesores.
- A la derecha, el consultorio, el hospital, la maternidad, la residencia de las Hermanas y un magnífico conjunto escolar secundario con su internado.

Eran 30 edificios construidos en material sólido.

De 1960 a 1963, esta misión tuvo su parte de pruebas en los momentos de la independencia. Es probablemente esta situación que facilitó el drama del 23 de enero de 1964.

El personal masculino del puesto había sido cambiado en septiembre de 1963.

El padre Gerardo Defever: Director

El padre Macream: responsable de la enseñanza

El padre Nicolas Hardy: profesor

El padre Sebrechts: itinerante

El padre Van der Berche: de la sucursal de Ngashi

El padre Gerardo que había particularmente sufrido la situación de los últimos años, retomó la dirección del apostolado. Es con gran espíritu de sacrificio que el superior se dedicaba a la expansión de Kilembe. Decía: *“Kilembe debe llegar a ser una misión piloto en una provincia piloto.”* Gracias a su buen humor, podía decirnos todo y exigir mucho de cada uno. Desde octubre, las actividades habían

tomado el curso normal. El padre Sebrechts estaba en la selva, y tenía mucho que hacer. El padre superior practicaba la paciencia. Las escuelas funcionaban normalmente. El padre Macream hacía experiencias litúrgicas con éxito. El padre Nicolás estaba feliz con su nombramiento en Kilembe.

Estábamos lejos de sospechar que en el secreto se preparaba nuestra condenación a muerte. El 18 de enero, el padre Laebens vino d'Idiofa en camión, se accidentó en una pierna y tuvo que quedar hospitalizado con la pierna enyesada. El domingo 19, circulaban rumores que había peligro para la misión. Con ocasión de una visita de las señoritas de Merelbeek supimos de homicidios cometidos con los empleados de la administración y de los incendios en sus edificios. Se sentía que los grupos de "jeunesses" Muletistas eran cada día más eficaces y más peligrosas en las ofensivas-sorpresas. A pesar de todo la gente de la misión trataba de tranquilizarnos diciendo que no era contra nosotros que tenían problemas, sino contra los agentes de la administración. Teníamos confianza en el decir de la gente y todos quedaron en su lugar hasta la noche del martes 22 de enero.

23.30 horas: Nos despertamos en la noche con los gritos "*Agárrenlo, no lo dejen huir*".

Puertas hundidas, vidrios rotos, el fuego a la puerta de la pieza del superior. Así, los padres eran atacados. En un cerrar y abrir de ojos, las Hermanas se reúnen con la superiora, y se esconden en una tienda escolar detrás de nuestra pieza. Escuchamos gritar, golpear, pudimos ver el incendio, temíamos por los padres. Nosotras también estábamos listas para ofrecer nuestras vidas. Al crepúsculo, salimos de nuestro escondite, sin ruido. "¿Qué han hecho con los Padres?" Era nuestra mayor inquietud. Nuestra habitación estaba intacta. La de los padres en llamas, un camión se estaba quemando, muchos escombros. ¿Pero los Padres? Algunos congolenos llegaron gritando: "*Han masacrado a nuestros Padres*", nos acercamos al lugar: la casa de los padres vacía, incendiada, los padres, los tres muertos, cubiertos de sangre y mutilados. El padre Hardy tendido en el pasto, cubierto con un impermeable. El padre Laebens masacrado con mucha violencia. El padre Defever muerto y masacrado también. El padre Macream, alcanzó a esconderse en la noche.

El padre Macream y algunos obreros dan sepultura a los padres, en una fosa común ante la iglesia parroquial. Descansan juntos, su sangre es nuestra esperanza.

Extracto de un informe de Monseñor Toussaint sobre la situación del Congo, después de la masacre de los padres:

Razón de esta revolución Muletista:

¿Cómo explicar esta explosión de violencia y de otro lado la pasividad de la población que nos tenía simpatía? Se trató, al principio, de un profundo malestar social que fue hábilmente explotado por unos líderes políticos en vista a instaurar un régimen “comunista”, engañando y aterrorizando las poblaciones.

1. Profundo malestar social:

a) Gran miseria de las masas sociales: La situación económica se deterioró poco a poco, baja producción, falta de bienes de consumo, y alza de los precios. El costo de la vida aumentó de 300 a 400%, cuando la renta de las poblaciones rurales quedó estacionaria.

b) Descontento popular: La gente, más pobre cada día, toma conciencia de su pobreza comparando su situación a la de los favorecidos por el régimen, que muestra un alto nivel de vida. Son acusados de corrupción, de malversación de fondos públicos, de favorecer a sus hermanos de raza.

Hay un profundo malestar en la población, que piensa que la independencia no les ha favorecido, sino a una minoría de aprovechadores que se preocupan más de sus privilegios que del bien del pueblo y de la nación.

2. Mulele toma la dirección del movimiento:

a) ¿Quién es Mulele que tendrá una gran influencia en esta tragedia de Kwilu? Mulele es un líder nacionalista que era miembro del primer gobierno de Lumumba. Después estuvo unos meses en China recibiendo formación en las técnicas revolucionarias y la doctrina comunista. A su vuelta en el país quería aprovecharse de la rebelión

para instaurar un régimen comunista.

b) Mulele supo aprovechar el malestar popular: Originario de la región tomó la dirección del movimiento explotando el sentimiento tribal de las dos etnias. Se presentó como el “Salvador” gozando de privilegios extraordinarios.

c) Preparó en secreto su plan de acción: El pueblo desgraciado y desorientado está listo para seguirlo ciegamente. A partir del mes de agosto de 1963, organiza campamentos de “juventud” constituidos de grupitos de 20 ó 30 jóvenes. Durante meses les enseña las técnicas de ataques-sorpresas y de sabotaje para hacer de ellos verdaderos “comandos” de su revolución.

3. Mulele quiere una revolución comunista:

a) Mulele descubre su verdadera cara poniendo en marcha la acción de sus partidarios en la noche del 22 al 23 de enero de 1964. Sus bandas, según un plan bien establecido, ocupan todos los puntos estratégicos de la región. Han recibido consignas bien claras: crear terror asesinando misioneros, inmovilizar la región destruyendo puentes, carreteras, saquear y incendiar los centros administrativos, religiosos y económicos, matar los Congoleños que tienen prestigio y que se oponen al nuevo régimen.

b) Régimen de terror: La población asiste abrumada a todas estas violencias y destrucciones. Frecuentemente, trata de salvar a sus misioneros ayudándolos a huir. La gran masa del pueblo ha sido engañada y no esperaba un tal giro de los acontecimientos. Un jefe del pueblo, asistente impotente del saqueo de su misión, confiaba a un misionero llorando: *“No es eso lo que esperábamos de Mulele, nos ha engañado”*. De otro lado, los que trataban de resistir o que no querían colaborar eran asesinados. Es caminando sobre miles de cadáveres de sus conciudadanos que Mulele, en algunos días, ha destruido la región, hundiendo a nuestro pueblo en la miseria más grande.

Nota: Un sacerdote de nuestra diócesis, Adolfo Lankwan, pensando servir de mediador, fue a ver a Mulele a su cuartel general. Lo masacraron con una decena de estudiantes porque habían criticado la acción de Mulele.



**Padre Pierre Laebens,
1920-1964:**

Nació en Tournai, Bélgica, el 20 de marzo de 1920. Había hecho sus estudios con los Jesuitas en su ciudad natal, antes de entrar al noviciado de Korbeek-Lo en 1938. Hizo sus primeros votos en 1939 y los votos perpetuos en 1942, y recibió la ordenación sacerdotal en 1944.

Por los que han conocido al padre Pierre, él será siempre un misionero con alma ardiente, de una abnegación incansable, que se desvivió, sin contarla, en los diferentes puestos donde estuvo: Ipamu, Kilembe, Mutoy, Idiofa. Su nombre de scout lo describe a la perfección: “Fox ardent” (zorro ardiente). Tenía necesidad de actividad, ese ánimo, que sus compañeros de escutismo habían reconocido en él desde sus primeros años, él lo puso, sin reserva, al servicio del Maestro en su vida sacerdotal y misionera. Es sobre todo en Idiofa, en el momento en el cual Cristo modelaba el alma de su discípulo, de su sacerdote y de su apóstol, lo preparaba para el sacrificio de su vida y al encuentro final, que ellos fueron testigos de la plena maduración y de la manifestación de todas sus admirables cualidades naturales y sobrenaturales. Han podido ver lo que Dios puede hacer en un terreno tan bien preparado

Desde su llegada a Idiofa, el padre Pierre, especialista en mecánica, se preocupaba, de una manera especial, de todo lo que tenía relación con motores, coches, camiones de la diócesis, las construcciones en Idiofa, y la reparación de materiales para otras misiones. Lo que no impedía además de ir frecuentemente, el domingo, a los pueblos cercanos para practicar su ministerio sacerdotal. Pero ¿por medio de qué secreto lograba, en medio de sus ocupaciones muy materiales, irradiar de manera tan intensa, su propia vida espiritual, sacerdotal y misionera? Es precisamente allí donde hay que dejar de lado las actividades y considerar la intimidad del alma del padre Pierre.

Preguntar a todos los trabajadores que trabajaron con él, cual era la razón del profundo cariño que tenían por él, que les daba órdenes, y todos serán unánimes en responder: su bondad, su corazón muy grande que los amaba con un amor verdadero, varonil, delicado y atento. Preguntar a todos esos misioneros, Padres y Religiosas y todos contestarán: “ *En el Padre Pierre, no era el coche o el camión a reparar que tenía importancia, era, ante todo, tal padre, tal hermano, tal misión que debía ser ayudada a cualquier precio* ” ¿Además, su último viaje a Kilembe, a pesar del peligro, no tenía otro propósito que ayudar a los demás, ponerse al servicio de los que necesitaban de su talento y de su habilidad?

Cuando se trataba de los demás, de ayudarlos, de reparar una avería, entonces nada tenía importancia para él: ni las fatigas, ni sus noches, ni los otros trabajos. Preguntar a esos pequeños enfermos, a esos pobres andrajosos que, casi cada día, preguntaban, asegurados de ser ayudados, ¿dónde está el padre Pierre? Se podría dar centenares de ejemplos como éste.

Aquí está su secreto: en su alma rebosante de amor, de ternura, de atención, un alma que no calculaba sus penas cuando se trataba de ayudar, de socorrer, de olvidarse a sí mismo para pensar en los demás. Me atrevo a decir para terminar: el servicio más grande que el padre Pierre nos hizo, es de habernos dado el ejemplo de su vida, una vida de amor, de abnegación, de olvido de sí mismo, antes de entregarla todavía con amor. “No hay amor más grande que dar la vida por los que se quiere.” (Jn.15,13).

Padre Henri Gillet, o.m.i.



**Padre Gérard Defever,
1920-1964:**

Nació en Bredene sur Mer, Bélgica, el 10 de mayo de 1920. Entró al noviciado oblato en 1939. Pronunció sus primeros votos en 1940 y sus votos perpetuos en 1943. Recibió la consagración sacerdotal en Gijzegem, el 8 de julio de 1946.

Gérard era el más joven de quince hijos de una familia muy dinámica de la costa belga. De su padre tenía la fuerza viril indefectible; de su madre el corazón de oro y el optimismo que hallaba su vigor en una fe profunda y una viva fe en Dios. Entonces, no es sorprendente que de este medio familiar maravilloso hayan salido cristianos de profunda convicción y servidores tan generosos al servicio del Señor. Dos de los hijos de esa numerosa familia se consagraron totalmente al Señor en la Congregación de los Oblatos; una de las hijas hará su consagración como religiosa misionera en la Congregación de las Anunciatas y seguirá a su hermano Gérard en la provincia de Kwilu (en el Zaire), tan trágicamente probada.

Siendo el más joven de la familia, Gérard será el niño mimado por el papá y la mamá y la alegría de toda la familia. En el colegio ya supo captarse las simpatías de todos sus compañeros por una emotiva amistad, y durante sus estudios en vista al sacerdocio en Korbeek-Lo, Waregem y Grijzegem, todos lo han conocido como un trabajador incansable, siempre listo para ofrecer sus servicios en toda circunstancia; a una inteligencia viva, agregaba una amistad incomparable emanando de un corazón generoso que ayudaba a los que se entregaban a la melancolía y así devolvía el animo de vivir y la confianza a muchos. Esa alegría de vivir que lo caracterizaba, era el fruto normal de una piedad viril, sin simulacro y sin amaneramiento que cultivaba en una disciplina religiosa responsable, y así por una unión creciente con su Maestro, en la Eucaristía.

Desde entonces, se siente dispuesto para actualizar su sueño mantenido largo tiempo y presenta a sus superiores su candidatura para las misiones extranjeras, en especial al Congo belga. *“Todo allí está todavía en el principio”* escribió en una de sus primeras cartas, *“son realmente pobres entre los pobres; uno puede entregarse por*

completo.”

En efecto, les dedicará todo el vigor de su capacidad de trabajo, como la convicción de su alegre entrega espiritual, toda la riqueza de su sentido práctico de organizador heredado de su hogar; esta riqueza la pondrá a trabajar en una catequesis planificada, tanto en el terreno de la enseñanza escolar, como en el apostolado practicado en primer lugar en la selva. Fue constructor de edificios sólidos y funcionales; quería una Iglesia estable, coherente y permanente. Gracias a su amabilidad contagiosa se ganó el corazón de la gente: gracias también al conocimiento comprensivo y clarividente que tenía de la gente, entró a fondo en su mentalidad hasta el alma y conoció pronto el menor aspecto de su conciencia y de su comportamiento.

Todos encuentran normal que el padre Gérard, después de su último feriado con sus familiares, sea enviado por su obispo a hacerse cargo de la dirección de la Misión de Kilembe, particularmente difícil; para calmar los espíritus y hacer volver sobre rieles los extraviados; misión que cumplió con éxito.

Al tomar su puesto no ignoraba la carga pesada que lo esperaba. Tomando el avión a Zaventhem, dijo: *“esta vez, no puedo pretender que vuelvo sin temor”*. *“Pero se trata para mí, de una obra querida por Dios, como Kilembe. Tendré que aceptar todo lo que se me presente, tal como me lo indican las Constituciones y Reglas de los Oblatos”*. Y entonces puso todo en la bandeja de la balanza, el buen conocimiento de los congoleños, su proverbial generosidad y su indefectible confianza en Dios.

Kilembe encontró la tranquilidad, la Misión podía florecer. Sin embargo, el Señor iba a pedir más. ¡Pedirá todo! Había encontrado a su fiel servidor listo para todo. Junto con los otros mártires del Congo y junto con sus compañeros, los padres Laebens y Hardy, el padre Gérard interceda por nosotros ante el Señor, por su pueblo que supo amar tanto y servir.

Las últimas líneas que escribió, -como un testimonio indeleble de su fe y de su amor por los congoleños- aquí están: *“Finalmente y a pesar de todo, el Congo es un país maravilloso, lleno de buena gente.”*

R.P. Jo. Louis



**Padre Nicolas Hardy,
1919-1964:**

Nació en Villers-Bilstain en 1919, en una familia de agricultores. Estudió Humanidades en el colegio de Herve, antes de entrar en la Congregación de los Oblatos, en 1940. Hizo sus primeros votos en 1941 y los perpetuos en 1944. Recibió la ordenación sacerdotal en 1946, y desde 1947 fue enviado al Congo como profesor en el seminario menor de Laba y de Matiko.

Uno de sus amigos, el padre Jean Loiseau, oblato, lo describe: “Nicolas, era el hijo mayor de una de las lindas familias de nuestro pueblo, tres hijos y cinco hijas, que explotaba una de las antiguas fincas características del país de Herve. Era una familia donde se quieren y donde se sabe sufrir también, y perseverar sin embargo. A pesar de los reveses, y de los cambios de colegios, Nicolas, siempre cojeando, siempre sonriendo avanza hacia el sacerdocio y la vida misionera.

Era un motivo de orgullo para los padres al ver a uno de sus hijos dedicarse a la vida sacerdotal. En los primeros años de su vida, Nicolas tuvo problemas de salud, pero felizmente no fue un obstáculo mayor para su consagración futura. Cuando Nicolas llega al Congo, no eran los ruidos de la guerra que sonaban en sus oídos en Kilembe, eran los latidos de su corazón: era sacerdote, misionero y en medio de negros. No importaba el resto, su sueño de juventud, su sueño de siempre estaba por fin cumplido. “*Si Dios te quiere sacerdote, mi hijo, los hombres no podrán impedirlo*”, estas palabras de un viejo sacerdote, no las olvidó. Sufrimientos de la guerra también y hasta una especie de exilio en relación con su familia. Sufrimientos, aprehensiones de un futuro inseguro. Después de las ansias de los exámenes en el escolasticado, el veredicto médico: habrá que esperar un año, llevando un cuerpo endeble, antes de poder embarcarse para la tierra soñada de las misiones.

Nada de eso se manifestaba en él. Siempre con la sonrisa, que disimulaba todo, y el don de sí mismo, su humilde abnegación, Nicolas

no sabía decir no, era el hombre del sí diario.

En Kilembe, Nicolas quedará dos años: justo el tiempo de medir este campo del Señor que iba a fecundar con su sangre.

En 1951, está en el seminario menor de Laba, en el Lubué, afluente de Kasai, a 30 kilómetros de Idiofa, la residencia del obispo. Allí, Nicolas está en su elemento: la juventud. “Estoy actualmente, escribía, encargado de la clase de 7ª preparatoria. Doy todos los cursos, excepto religión. Lo que hace 25 horas de clase por semana, sin contar las tareas. Prepara piezas de teatro, sabe atraer a la juventud, darle animo. Los alumnos están interesados en escucharlo, narrar historias y gozar de su buen humor.

Era un elemento de alegría en las comunidades que tenían la suerte de su presencia. Su presencia ponía un rayo de sol en medio de la comunidad. Se reconocía su paso firme entre mil y en su arte de contar una historia, una buena palabra, era sin igual.

Uno de los cuatro dialectos más hablado en el Congo es el kikongo, más generalizado en nuestras regiones hasta el Bajo-Congo. Es el lenguaje oficial en las relaciones con el Estado y con las misiones que cubren esta inmensa región. En esta lengua los sonidos cercanos son numerosos. Muchos misioneros, al principio, han encontrado equívocos no siempre edificantes. El padre Nicolas tenía una colección que fue celebre entre sus compañeros. Un día que celebraba la misa, dijo a su acólito: “Bula nkunga”. El niño obedeció, y al momento de la consagración, empezó a cantar, en vez de tocar la campanilla (ngunga).

El padre Hardy fue a Laba, donde estuvo diez años. En 1960, el año de la independencia de Zaïre, el padre Nicolas se encuentra en Mateko, puesto importante de 1.500 habitantes, en el norte de la Misión. El 16 de junio de 1963, unos meses antes de su muerte, escribió a su familia: *“Dejo de lado por un instante mis cuadernos, mis preparaciones de clase y mis numerosas preocupaciones de superior para poder conversar un momentito. Desde que estoy a la cabeza de*

esta gran misión: los alumnos, los monitores, los trabajadores, los padres y cinco religiosas, he realizado bastante cosas.

Desde luego, la dirección de una misión como Mateko no es fácil. Los problemas materiales son enormes: abastecimiento difícil, mantenimiento de los vehículos, un motor para el molino a manioc, una máquina Dankar para madera, un motor para la electricidad, prever muchas compras: Madera, carburante, piedras, tablas, etc. Además de esos numerosos problemas materiales está el apostolado. El domingo pasado, tuve las comuniones solemnes: 120 niños y 60 niñas. Ayer las comuniones privadas. Hace tres semanas el obispo vino a dar la Confirmación a 300 personas. El domingo próximo la procesión, los retiros de los matrimonios se acercan. Total, estoy siempre ocupado: soy el padre superior acá, el padre superior allá. Trato de agradar a todo este pequeño mundo, quien, a pesar de su ingratitud, me ama mucho”.

En este mes de junio de 1963, las cosas se deterioran cada día más en Kilembe. Allí trabaja desde un tiempo Pierre Mulele. Antiguo comisario en la administración antes de la Independencia, Mulele, 34 años, es elegido diputado del Partido Solidario Africano, en la extrema izquierda del jefe separatista Guizenga. Pronto es nombrado ministro de la Educación Nacional en el gobierno de Lumumba. Pero revocado por el Presidente Kasavubu, desde septiembre de 1960, se refugia en Cairo y a Conakry (Guinea), donde siguió cursos de agitación popular con los Rusos, luego pasa un tiempo en China. Después vuelve a Zaire con algunos hombres conquistados por el comunismo. En secreto se establece en la selva de Kwilu, al sur de las misiones de los Oblatos y de los Jesuitas. Forma un grupo de jóvenes, fanatizados y listos para todo. Se llaman “Ba Jeunesses” (Los jóvenes).

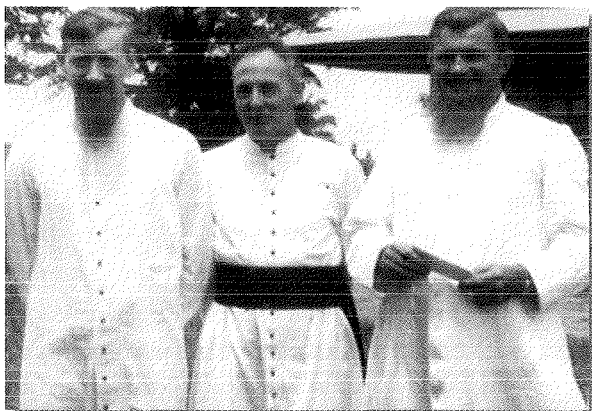
Es en ese tiempo, agosto 1963, después de haber cerrado dos veces el puesto de Kilembe, a petición de los habitantes, Monseñor Toussaint, o.m.i. y el Superior de la misión, el padre Vergote, deciden, por una tercera vez, mandar allí misioneros, pero esta vez, solamente voluntarios que estarían a la altura de los acontecimientos. Nicolas, voluntario, es mandado con los Padres Defever y Laebens. Los tres

iban a morir juntos, tendidos en el césped de Kilembe.

Proyectos y temores se mezclan en su carta del 30 de octubre de 1963, tres meses antes de su muerte: “Les escribo desde Kilembe. Dejar Mateko me fue duro. Pero el hombre propone y Dios dispone. Estoy aquí desde un mes y mis aprensiones del principio han desaparecido. Los cinco formamos un equipo maravilloso. La misión que dejé en 1950 apenas construida está ahora enteramente terminada en material sólido”. Después describe su trabajo como ecónomo de la misión y de las dificultades en conseguir todo lo que se necesita. África entera pasa por una crisis grave. El gobierno esta agobiado por la magnitud del problema y arregla sólo lo más urgente. Habla también de su enorme trabajo en el colegio y en la parroquia. El 30 de noviembre, manda su última carta, donde expresa su alegría de saber que su carta de Navidad llegó a tiempo para la fiesta de su mamá, y expresa su alegría al saber que sus padres tienen buena salud.

En marzo de 1964, la revista “Pôles et Tropiques” tiene una foto de algunos días antes de la masacre donde están los cinco misioneros de la misión de Kilembe de la cual hemos separado las tres víctimas: Defever, Hardy y Laebens.

F. Fabry, s.j.



LESOTHO



**Padre Almanzar Joseph Ménard,
1906-1966**

Almanzar nació en los Cèdres, Canadá, el 14 de junio de 1906. Después de sus estudios en el colegio de Valleyfield, entró en la Congregación de los Oblatos e hizo su noviciado en Ville Lasalle. Fue ordenado sacerdote en Ottawa, el 24 de junio de 1934, por Monseñor Forbes. Después fue enviado en la misión de Lesotho (antiguo Basutoland) donde llegó al fin del año 1935.

Consagró toda su vida al pueblo basuto; 31 años de trabajo y de sacrificios en las escuelas, las parroquias, la actividad social, los proyectos de desarrollo comunitario, el cuidado de los pobres, de las personas de edad, de los enfermos, además de todo el ministerio de la palabra y de la administración de los sacramentos.

Trabajó en siete misiones: Montolivet (1935-36), Hermitage (1936-37), Roma (1937-38), San Pablo (1938-40), Tsepo (1940-50), San Benito (1950-64) y San Pedro Claver (1964-66). Es en esta última misión a 25 kilómetros al sur de Maseru que encontró una muerte brutal, en la noche del 30 de junio al 1º de julio, de 1966.

Los hechos son claros. En la mañana del viernes 1º de julio, fiesta de la Preciosa Sangre, el padre Ménard no llegaba a la hora prevista para la misa con las Hermanas de la Sagrada Familia de Tsoeneng. Una de las religiosas fue a la residencia del padre, una casa que él mismo había construido cuando llegó a esta misión dos años antes. Una escena terrible la esperaba. Encontró al padre Ménard muerto tendido en una extensa mancha de sangre. La autopsia reveló que había sido salvajemente golpeado y azotado. Tenía 20 heridas y desgarrones, hechos con un puñal, en la espalda y su cráneo había sido aplastado en tres lugares.

Se hace la angustiosa pregunta: ¿Por qué? La primera hipótesis fue que el crimen se cometió por robo. Pero nada había desaparecido, ni su reloj, ni su radio, ni su dinero, ningún cajón o armario había sido abierto. Es poco probable que el motivo del crimen haya sido el robo. Entonces se sospecho una razón más siniestra: un homicidio ritual. Según la costumbre, cuando alguien se siente sin poder o sin importancia, mata o manda matar una persona que considera importante; después bebe su sangre o come alguna parte de su cuerpo para apoderarse de su poder y de su espíritu.

Cuando el doctor hizo el examen del cuerpo del padre encontró evidencia de que faltaba sangre. Eso hizo aparecer la sospecha de un homicidio ritual.

Seis hombres fueron arrestados y acusados de homicidio. Dos fueron condenados a la horca, los otros a la cárcel. Sin embargo, nunca se estableció la razón del homicidio, y éste quedó sin solución hasta hoy día.

El 3 de junio de 1966, una enorme muchedumbre vino a la funeral del padre Ménard, en la iglesia oblata de la ciudad de Mazonod. Tres obispos y numerosos sacerdotes celebraron la misa funeral del padre, que todos querían. Se lo conocía como un hombre de oración, se admiraba el gran número de vocaciones religiosas y sacerdotales que había inspirado.

AMÉRICA



BOLIVIA



**Padre Maurice Lefebvre,
1922-1971:**

Maurice nació en Montreal, Canadá, el 6 de agosto de 1922. Hizo sus primeros votos el 8 de septiembre de 1942 y sus votos perpetuos en 1945. Recibió la ordenación sacerdotal el 6 de agosto de 1948. En 1953, recibió su obediencia para la misión oblata de Bolivia, donde entró plenamente en la cultura local, cercano a la vida de los trabajadores. Trabajó duro y con paciencia por su pueblo, orientándolo y urgiéndolo a superarse a sí mismo.

En 1962, después de casi diez años de ministerio en Bolivia, describió así su ideal de vida misionera: *“Les hemos enseñando muchas cosas, pero debemos insistir en especial en este esfuerzo, el más importante, fundamental, el único necesario: el amor. Enseñar a amar, es más difícil de lo que pensamos, pero es el corazón de la vida misionera.”*

En 1968, fue a Europa a estudiar sociología, a Roma y en Francia. Pasó también por Berlín, Polonia y Cuba. Después de su vuelta a Bolivia se comprometió con los movimientos para una sociedad más justa y para mejorar la vida del pueblo.

En 1971, en La Paz estalló un golpe de Estado contra el gobierno de Juan José Torres. En los lugares donde hubo enfrentamientos, había algunos heridos. Era el 21 de agosto. El padre Maurice, muy contento de la resistencia, se presentó como voluntario para ir a la zona de los conflictos y recoger un herido. Sabía muy bien que por su seguridad, era mejor no mezclarse, pero su inquietud por las víctimas mortalmente heridas, lo llevó a penetrar en la zona peligrosa. Estaba decidido a quedar cerca de su pueblo para ofrecerle toda la ayuda posible. Manejaba su camioneta, claramente identificada con una bandera de la Cruz Roja, pero subiendo por una calle desierta,

fue alcanzado por una bala. El padre Maurice falleció de inmediato cumpliendo esta obra de misericordia. Había hecho suyo la elección de solidaridad con aquellos que quería, una elección de compasión con los que sufren, una elección de valentía para caminar con ellos en los momentos de peligro mortal. Esta elección lo unió a ellos hasta el final.

CANADÁ



**Hermano Alexis Reynard,
1828-1875:**

Alexis nació en el pueblo de Castellón, Francia, en la parroquia San Juan Bautista, el 28 de septiembre de 1828. Creció con una gran devoción al santo Patrono de su parroquia. Entrando en la Congregación de los Oblatos, no estaba bien decidido si debía ir hasta el sacerdocio o simplemente entrar en la vida religiosa y misionera. Hizo sus primeros votos en 1851 y los votos perpetuos en 1852. Su primera obediencia fue para el Gran Norte Canadiense. Su abnegación era total: si se necesitaba unos nuevos oficios, él se metía en ellos hasta dominarlos. Estuvo al servicio de la misión, en Navidad del Fuerte de Chipewyan durante 10 años, en Providencia durante 7 años, Nuestra Señora de las Victorias del Lago La Biche (La Cierva) durante 4 años, después volvió a su primer puesto de Navidad. Fue cocinero, jardinero, constructor de barcos, conductor de perros, pescador, cazador, factotum; estudiaba todo por el beneficio de la misión y eso con entusiasmo.

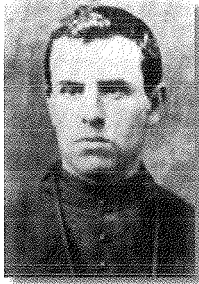
En el mes de marzo de 1875, Alexis se reunió con Monseñor Faraud, o.m.i., que acababa de llegar al Lago La Biche, con nuevos misioneros oblatos. Un gran grupo debía juntarse con ellos, Alexis se juntó con ellos; pero una inundación inesperada los sorprendió. Alexis decidió por sí mismo, ir de todos modos, tomando con él un guía iroqués, Luis Lafrance, y una jovencita huérfana que debía llevar de Arthabaska al Lago La Biche.

Por causa de la inundación, y de falta de víveres y de caza, el viaje se anunciaba una pesadilla. Lo más grave era la actitud de acoso del guía para con la chica, que se defendía de él constantemente. Temiendo que el guía llegara violar a la niña, el hermano debió sermonearlo y mantenerlo a distancia. Eso provocó discusiones y resentimientos. Mientras tanto, el grupo importante, del cual Alexis

se había separado, llegó a Lago La Biche y se sorprendió de notar que el Hermano y sus compañeros no habían llegado. Temiendo dificultades imprevistas, un equipo de ayuda, dirigido por el Hermano Lambert, oblato, partió en búsqueda de Alexis. Después de algunos días, encontraron sus efectos personales, también huesos, en una fosa poco profunda. Rápidamente se presentó una escena horrible: residuos de un fuego de campo y de una comida macabra, de la cual quedaba huesos de los dedos y trozos de las costillas. Se encontró el cráneo del hermano perforado por una bala. El joven iroqués se había fugado con la joven huérfana, de la cual se encontró huellas, años más tarde.

Aparentemente, el cuidado del hermano por la niña había provocado en Luis Lafrance una rabia que lo empujó a atacar y a matar al hermano; después, de acuerdo con la costumbre indiana, el iroqués consumió en parte la persona asesinada. Era alrededor del 20 de junio de 1875, cerca del Río-de-las-Casas.

El día de su primera comunión en Castillon, el joven Alexis dijo a su mamá: *“Quiero ser monje y morir mártir como San Juan Bautista, el Patrono de nuestra parroquia”* Monseñor Grandin, o.m.i., escuchando atentamente a los nativos del lugar y la gente que conocía las personas comprometidas, estaba convencido de la muerte heroica del hermano Alexis y de la razón de su sacrificio. Escribió en sus notas: *“Considero que el Hermano Alexis murió de la misma muerte que San Juan Bautista, a saber como mártir de la castidad. Yo guardo sus vestidos y su hacha como reliquias”*.



**Padre Félix Adélard Léon Fafard,
1850-1885:**

Léon Fafard nació en San Cuthbert, Québec, el 8 de junio de 1850, de Charles Fafard, agricultor, y de Tharsile Olivier. Después de sus estudios en el colegio de l'Asunción de 1864 a 1872, Léon entró al noviciado de los Oblatos en Lachine, el 28 de junio de 1872, e hizo sus primeros votos el 29 de junio de 1873, y profesión perpetua el 29 de junio de 1874. Fue ordenado sacerdote en San Alberto, Alberta, el 8 de diciembre de 1875, por Monseñor Vital-Justin Grandin, o.m.i., obispo de San Alberto.

El joven sacerdote vive en San Alberto y visita los campamentos de mestizos de Búfalo Lake, Alberta, durante sus dos primeros años de ministerio, (1875-1877). Después, con el padre Joseph Lestanc, fundó la misión de San Francisco Regis en el fuerte Pitt (Lac-de-l'original), Saskatchewan (1877-1882). Durante el invierno de 1877-1878, visitó el Lago de la Tortuga, el Lago la Rana, Alberta, y también las misiones de San Carlos (Lac-en-Long, Gurneyville), Alberta, de San Denis de Onion Lake (Lago Cebolla), Saskatchewan, de Bon-Larron (Buen Ladrón), de Lac-des-Roches (Lago de las piedras), del Lac-la-Selle (Saddle Lake) y de San Pablo de los Cris, Alberta. Fue el fundador y el párroco de la misión del lago de las Tortugas (Frog Lake) (1882-1885) donde encontró la muerte, durante la rebelión de los Mestizos en 1885. Su cuerpo fue enterrado en Frog Lake, después fue transportado a Onion Lake y finalmente, en 1928, fue depositado en el cementerio oblato de San Alberto, Alberta.



**Padre Félix Marchand,
1858-1885:**

Félix nació en Châteaugiron (Ille-et-Vilaine), Francia, el 8 de abril de 1858, de Jean-Marie Marchand y de Louise Gaillard. Félix estudió en el seminario menor y mayor de Rennes, después entró en el noviciado oblato de Neerbeek, Holanda, el 15 de octubre de 1880, donde hizo los primeros votos, el 16 de octubre de 1881. Después lo mandaron a la Universidad de Ottawa, donde estudió teología. Pronunció sus votos perpetuos en San Alberto, Alberta, el 8 de diciembre de 1882, y fue ordenado sacerdote el 23 de septiembre de 1883, por Monseñor Vital-Justin Grandin, o.m.i., obispo de San Alberto. Es con mucho entusiasmo que se metió en el trabajo misionero con los mestizos de San Alberto (1883), Lago Santa Ana y Onion Lake (1883) y a Frog Lake (Lago Rana)(1883-1885), donde erigió una escuela y un puesto de misión. En dos años apenas, hizo muchas cosas. En Frog Lake, en 1885, perfeccionó su conocimiento de la lengua Crie; la misión era prospera con su iglesia, su rectoral y su escuela de 40 alumnos. El padre Félix tenía buenas relaciones con los indios del lugar. Pero en 1885, todo fue destruido y el padre Marchand iba a morir apenas seis días antes de su vigésimo séptimo aniversario.

En 1885, una rebelión mestiza inspirada por Louis Riel, se extendió por las llanuras del oeste canadiense. Había dos tendencias entre los sublevados: los partidarios de Riel, aunque muy determinados, sin embargo, eran los más razonables; y los partidarios de Gran Oso (el jefe de los mestizos), fanáticos, listos para usar cualquier medio para llegar a su propósito. Cerca de final de marzo 1885, Gran Oso, seguido de siete a ocho mil hombres, se dirigió a la misión de Frog Lake. Este Jueves Santo, el 2 de abril de 1885, temprano en la mañana, los dos sacerdotes estaban en oración en la iglesia, con la mayor parte de la gente. Entrando en la Iglesia, Gran Oso y sus hombres, el rostro pintado para el combate, y revestidos de las plumas tradicionales, dieron la orden a todos de salir de la

iglesia y de ir al campamento. En el camino, el agente indio, oficial del gobierno, paró y decidió parar a la gente. Le dispararon una bala. El padre Fafard corrió asistir al moribundo y, cuando estaba dando la absolución, recibió una bala en la nuca y murió en el acto. El padre Marchand estaba más lejos con otro grupo, cuando oyó los tiros, se apresuró en volver, sin pensar en las consecuencias adelantó algunos pasos y recibió una bala en la frente y cayó muerto. Este mismo día 14 personas fueron asesinadas. Gran Oso y sus hombres se entregaron al saqueo y a la destrucción de la misión. Se vistieron con los ornamentos litúrgicos y los vestidos de los sacerdotes, gritando y bailando frenéticamente alrededor de los edificios incendiados.

La misión de Frog Lake había sido destruida y sus sacerdotes asesinados. La rebelión duró dos meses. En los años siguientes, los compañeros de los dos sacerdotes víctimas convirtieron a todos los jefes de la rebelión incluido a Gran Oso mismo. Conclusión admirable del Jueves Santo de 1885.



**Jean-Baptiste Rouvière,
1881-1913:**

Jean-Baptiste nació en Antrenas (Lozère), France, el 11 de noviembre de 1881, de Jean Rouvière, carretero, y de María Ana Cladel. Después de sus estudios secundarios, Jean-Baptiste entró al noviciado de l'Osier, el 23 de septiembre 1900, e hizo su primera profesión el 24 de septiembre de 1901. Pronunció sus votos perpetuos en el escolasticado de Liège, el 15 de agosto de 1903, y fue ordenado en la misma ciudad, el 24 de febrero de 1906, por Monseñor Martin-Hubert Rutten, obispo de Liège.

Su primera obediencia fue por el noroeste de Canadá, en 1907, donde trabajó al principio en Fort Providence (Fuerte Providencia), después en los Territorios del Noroeste de 1907 a 1911, y en 1911 a 1913 a Fort Hope (Fuerte Esperanza). En estos lugares utilizó sus talentos de carpintero, construyendo sólidas residencias en los lugares más apartados. El trabajo duro no le asustaba; sobrevivió a situaciones de miseria extrema. Además de sus capacidades físicas, tenía una fe profunda y amaba a su sacerdocio.

En 1913 lo mandaron erigir una misión con los esquimales en compañía del padre Guillaume Le Roux. Fueron asesinados por dos esquimales, en el lugar llamado Bloody Falls (Saltos Sangrientos), en honor de ellos. Es donde fueron sepultados.



**Padre Guillaume Le Roux,
1885-1913:**

Guillaume nació en Lanviliau, comuna de Plomodiern (Finistère), Francia, el 30 de marzo de 1886, hijo de Yves Le Roux y de Marie-Anne Poudolec. Estudió en el seminario menor de Pont-Croix y entró en el noviciado de Bestin, Bélgica, el 14 de octubre de 1904. Hizo su primera profesión el 15 de octubre de 1905 y sus votos perpetuos, en el escolasticado de Liège, el 4 de noviembre de 1906. Fue ordenado sacerdote, el 10 de julio de 1910, por Monseñor Agustín Dontenvill, o.m.i, Superior General.

Su primera obediencia fue por las misiones canadienses, de los territorios del Noroeste. Trabajó en Fort Resolución (Fuerte Resolución) en 1911, y en Fort Good Hope (Fuerte Buena Esperanza), en 1911-1912. Después, en 1912, llegó a trabajar con los esquimales del río Coppermine donde murió trágicamente en compañía del padre Jean-Baptiste Rouvière. El padre era bien dotado para aprender las lenguas, aprendió algunas lenguas y dialectos locales. Era físicamente resistente, un gran valor para resistir en las duras condiciones de la vida en el Gran Norte de Canadá.

En octubre de 1913, los dos misioneros Rouvière y Le Roux partieron en trineo de perros en dirección al Mar Polar donde debían encontrarse con los esquimales. Tardaron doce días para recorrer los 140 kilómetros, hasta la desembocadura del río Coppermine. La temperatura era bastante rigurosa; la falta de alimentación amenazaba de inanición toda la población y los perros. En este lugar, dos esquimales trataron de robar el rifle de los padres, pero fueron amonestados por los ancianos que aconsejaron a los sacerdotes de seguir adelante. Cinco días después, los dos misioneros decidieron continuar el viaje, yendo a predicar el Evangelio a los esquimales, en un mar congelado. Los dos malhechores partieron dos días después, alcanzaron a los padres y continuaron con ellos durante un día. Cuando los dos sacerdotes abrían el camino en la nieve, fueron

atacados. El padre Le Roux, apuñalado en la espalda por el esquimal Sinnisiak, cayó herido; pedía a auxilio, a gritos. El padre Rouvière escuchó los gritos y vino para ayudarlo. Sinnisiak tomó el rifle del padre Le Roux y disparó dos balas al padre Le Roux, alcanzado en el estomago, el padre cayó con la segunda bala. El otro esquimal Uluksak, lo ultimó con dos golpes de puñal, y después, utilizando el mismo puñal, apuñaló a padre Rouvière en el estomago, pero sin matarlo. Sinnisiak buscó el hacha, en el trineo de los padres, cortó la garganta y las piernas del padre Rouvière. Después de matarlos, los dos esquimales comieron las entrañas y parte del hígado todavía caliente.

Por esta costumbre bárbara, los asesinos manifestaron que admiraban la bravura de sus victimas, aún, si se oponían a su trabajo de evangelización. Los dos esquimales fueron juzgados y declararon todo. Fueron declarados culpables y condenados a la pena de muerte. Pero el Vicario Apostólico del Mackensie, Monseñor Gabriel Breynat, o.m.i., apeló pidiendo que su sentencia fuese un acto de caridad y de piedad. Su petición fue acogida y, durante dos años Sinnisiak y Uluksak quedaron presos, en la misión oblata de Fort Resolución. Allí aprendieron que la religión de los misioneros no era una religión de venganza, sino de paz y de perdón. Aprendieron también que sus miembros, como los padres Rouvière y Le Roux, estaban listos, en el nombre del Crucificado, a dar sus vidas por sus creencias.

HAITÍ



**Padre Renaud Bouffard,
1931-1971:**

El padre Renaud nació en Augusta (Maine, USA), diócesis de Pórtland, el 14 de junio de 1931. Hizo sus estudios en San Petersburgo, Florida, y en Brockton, Massachussets. Entró en la Congregación de los Oblatos a la edad de 24 años y hizo su primera profesión el 1º de agosto de 1956, en el noviciado de Colebrook, New Hampshire, y los votos perpetuos el 8 de septiembre de 1959. Fue ordenado sacerdote el 24 de junio de 1961, en Augusta, Maine, por Monseñor Jean-Louis Collignon, o.m.i.

A su llegada en Haití el 18 de julio de 1963, fue nombrado vicario en Port- Salut hasta septiembre de 1966, después en Sagrado Corazón de Cayes hasta 1968, y por fin en Camp-Perrin del 29 de septiembre hasta el 25 de diciembre de 1968. Es en este tiempo que fue nombrado párroco de la parroquia Santa Ana de las Chardonnières donde fue encontrado muerto el 25 de mayo de 1971, cruelmente asesinado en circunstancias dolorosas.

El padre Roger Hallée, o.m.i. que lo reemplazó poco tiempo después de su muerte, resume aquí sus recuerdos sobre las circunstancias de ese drama: “El padre Bouffard se adaptó rápidamente con la vida del pequeño párroco de campo, identificándose a la población que quería servir. La parroquia Santa Ana, situada a orillas del mar de Caribe y coronada por una cadena de montañas, reúne sólo 8000 habitantes que viven de ganadería y de pobre producción agrícola conseguida con duro trabajo sobre una o dos hectáreas de tierra árida. Consciente de las dificultades de la gente e interesado en ayudarlos, Renaud participa en sus reuniones y discusiones sobre los problemas a resolver, al punto de llegar a ser su consejero y su portavoz ante las autoridades. Lo que creó conflictos. A pesar de eso empezó a buscar fondos para la instalación de un sistema de agua

potable.

Como la respuesta a esta petición tardó, la tensión iba creciendo contra el padre. Pero por fin llegó la respuesta positiva y el padre anunció que había recibido los fondos para el proyecto del agua potable.

Eso fue un momento decisivo; de un lado la alegría de los que apoyaban el proyecto del padre, y del otro lado la hostilidad de los que se oponían. Tres personas de los opositores proyectaron hurtar los fondos que, según ellos, el padre guardaba en su dormitorio. Repetidas veces en la semana trataron de entrar en la casa parroquial. Alertado, el padre tomó medidas de seguridad. Sin embargo, la ventana de su dormitorio, en el segundo piso, quedó abierta. En la noche del 25 de mayo, los tres ladrones entraron en la pieza por la ventana y uno de ellos asesinó al padre a machetazos mientras dormía. Los asesinos encontraron la caja fuerte vacía, pues el dinero estaba en el banco. Los asesinos fueron descubiertos. Los fondos fueron utilizados para realizar el proyecto de agua potable. La población de Charbonnières quedó marcada por la muerte trágica del padre Bouffard y conmemoran su muerte cada año.

He aquí el testimonio de un antiguo compañero y amigo del padre Bouffard, el padre Réal Corriveau: *“Renaud era para mí un hermano. Entramos al seminario el mismo día. Nuestra ordenación fue en su parroquia, vecina de la mía. Llegamos a Haití juntos y éramos responsables de parroquias vecinas. El día de su muerte fui avisado el primero y el primero en llegar al lugar. Con las religiosas de mi parroquia fui a Charbonnières. Encontré al padre Bouffard anegado en su sangre al lado de su cama, había recibido muchos golpes de machete. Después del acta de las autoridades, las hermanas prepararon el cuerpo para el viaje a Cayes y las funerales. Acompañé los restos mortales de mi compañero y amigo en una camioneta hasta Cayes”*.

Siempre según este testigo, Renaud estaba siempre listo

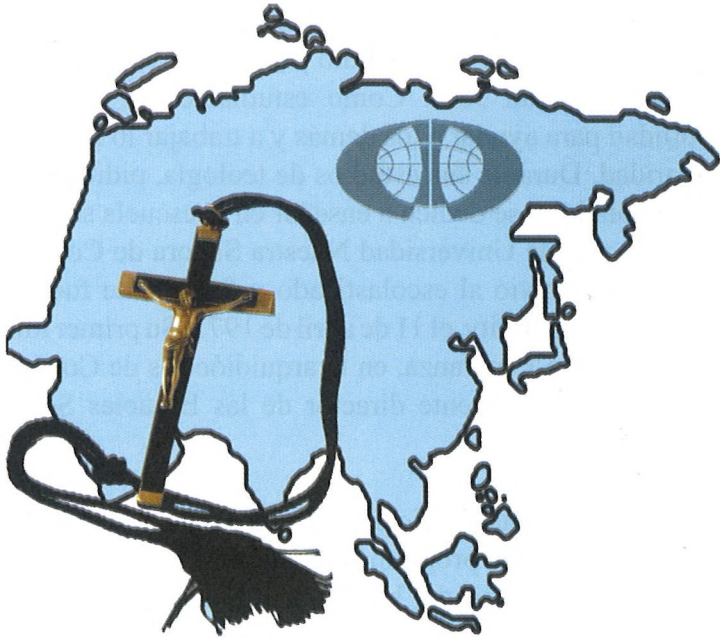
para ayudar, escuchar y compartir. Sufrió con los pobres y trataba de aliviar sus miserias. Estaba enteramente dedicado a su causa y a su servicio. Ponía todo el corazón en los esfuerzos para ayudar a la gente de su parroquia a realizar su proyecto de agua potable.

Según el padre John St. Cyr, o.m.i., otro ex-compañero de estudios, Renaud se distinguía ya en el escolasticado de una parte por su sentido del otro, su sentido de servicio, como chofer del grupo; de otra parte por su dominio de sí mismo y su calma frente a los arrebatos y al nerviosismo. Un feligrés de Port-Salut lo recuerda como un sacerdote de buena relación que sabía reunir a las personas y tener amistad con ellas. Muchos compañeros admiraban su facilidad en entenderse con todos aún con los más difíciles. Sus relaciones con la gente eran siempre sencillas y simpáticas.

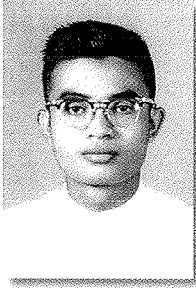
El padre Bouffard servía a Cristo como Oblato en medio de los pobres de Haití. Los quería y dio su vida por ellos. Como el grano de trigo, caído en tierra produce mucho fruto (Jn. 12,24). Merece con razón ser considerado mártir del Evangelio.

P. Gasner Joint, o.m.i.
Provincial de Haití,
El 16 de mayo de 2006.

ASIA



FILIPINAS



**Padre Nelson Javellana,
1941-1971:**

Nelson nació en Kabankalan, en el Negros Occidental de las Filipinas, el 11 de noviembre de 1941. En 1957 entró al juniorado oblató de Quezón City, Manila. Después pasó al noviciado donde hizo su primera profesión en 1961. Hizo sus votos perpetuos en 1969. Estudió para preparación al sacerdocio en el Seminario San José. Como estudiante era brillante. Su disponibilidad para ayudar a los demás y a trabajar lo hicieron gozar de popularidad. Durante sus estudios de teología, pidió licencia por razones personales y se dedicó a enseñar en la escuela secundaria de Bacolod City y en la Universidad Nuestra Señora de Cotabato. Dos años más tarde, volvió al escolasticado y finalmente fue ordenado sacerdote en Bacolod City, el 11 de abril de 1971. Su primer ministerio fue el de vicario en Esperanza, en la arquidiócesis de Cotabato. Allí y en Dukay, fue igualmente director de las Escuelas Secundarias Nuestra Señora.

En esta época había fricciones entre los grupos musulmanes y los grupos cristianos. Se programó elecciones en el país, y basándose en la experiencia del pasado, había preocupación a propósito de la guardia de las urnas de votación y de posibles irregularidades en el recuento de los votos. Un grupo de jefes cristianos de Esperanza, al cual pertenecía el padre Nelson, luchaba para asegurar la justicia en las elecciones. Mandaron al Presidente de la Comisión Electoral (COMELEC) una petición de nuevos procesos para garantizar la justicia en los resultados.

El padre Nelson como uno de los autores y firmantes de la petición, partió el 3 de noviembre de 1971, con un autobús lleno de gente para ir a encontrar los representantes del gobierno. Debido a la tensión entre musulmanes y cristianos, algunos estaban armados, pero

no el padre Nelson. Tenían la intención de expresar al Presidente de la Comisión lo que habían observado de las alteraciones musulmanes en las elecciones anteriores. El Presidente de la Comelec llegó en avión a las 17 horas y el grupo le presentó su demanda, discutiendo con él cerca del avión. Una vez terminado, partieron para Esperanza.

Como una parte de la carretera iba subiendo y había lodo en la carretera, el autobús iba despacio, de repente fueron rodeados por una banda armada no identificada. Sorprendidos, el bus fue acribillado con metralletas automáticas de los dos lados de la carretera. Muchos, incluyendo el padre Nelson, murieron en el acto. Los demás fueron atacados, masacrados a muerte y despojados de sus vestidos y equipamientos. Las autoridades del lugar nunca identificaron a los asesinos.

Así el padre Javellana dio su vida con su gente, cuando estaba buscando justicia en un sencillo ejercicio de la democracia. Era sacerdote hacía menos de siete meses, y tenía 30 años.



Monseñor Benjamín David de Jesús, 1940-1997:

Benjamín David nació en una familia de seis niños, el 25 de julio de 1940, en Julong Duhat, Malabón, en Filipinas. Como no tenía aptitudes para los estudios, tenía que trabajar duro en la escuela. Solamente su determinación, su voluntad de trabajar y su buen humor le permitieron tener éxito. Dos de sus hermanas se hicieron Carmelitas y Benjamín entró en la Congregación de los Oblatos, en 1960. Una vez más debió luchar por sus estudios, pero todavía, su esfuerzo le permitió vencer todas las dificultades. El 29 de diciembre de 1967 recibió el sacerdocio en la catedral de Cotabato.

Ben (como lo llamaban cariñosamente) practicó su ministerio primero en las parroquias y en las escuelas. Su gran bondad para con los pequeños de este mundo, con los desafortunados, era bien conocida. Gastaba su energía para el pueblo, y siempre con su sonrisa contagiosa. En su trabajo pastoral mostraba una imparcialidad particular. Pasando la mayor parte de su vida en la isla de Mindanao, estaba consciente de la necesidad de mantener un delicado equilibrio en las relaciones entre cristianos y musulmanes. Era querido de ambos lados, y se le consideraba un hombre de paz. Su imparcialidad y su justicia lo guiaba en su trabajo, en las parroquias, y en las escuelas o también en la administración de la diócesis.

Al final del año 1991, el padre Ben fue objeto de un nuevo llamado para servir. Su Santidad el Papa Juan Pablo II lo nombró Vicario Apostólico de Zulú y Tawi-Tawi, obispo de Jolo. Después de una verdadera lucha interior inspirada por una auténtica humildad, Ben aceptó la nueva exigencia. Fue consagrado obispo por el Papa el 6 de enero de 1992, en la Basílica San Pedro de Roma.

Su nueva función en la Iglesia exigía de Ben una nueva fortaleza y a Monseñor Ben, siendo obispo, no le faltaba. Siempre pastor de su rebaño, se metió completamente al servicio de su pueblo. Una de sus más grandes preocupaciones era promover relaciones pacíficas entre los cristianos y los musulmanes del lugar. Siendo acogedor con todos, daba

consejos, escuchaba, rezaba, y así se ganó el respeto y la confianza de todos los que tenían intenciones rectas. Pero había extremistas: recibió amenazas de muerte, le mandaron una bala en el correo, los religiosos fueron amenazados; se le concedió un policía a tiempo completo. Pero Monseñor Ben perseveró en su trabajo, siempre consciente del peligro por su vida. En una visita en Tierra Santa en menos de un mes antes de ser asesinado, llevó la Cruz en la Vía de los Dolores. Este gesto no fue simplemente un ejercicio de piedad, fue más bien un símbolo de su vida diaria. Pues era consciente de que caminaba en la sombra de la muerte. Temprano en la mañana del martes 4 de febrero de 1997, Monseñor Ben encontró al alcalde de Jolo, Hadji Soud Tan, para conversar sobre algunas iniciativas a favor de la paz. Salió de allí manejando su auto hacía la catedral, donde llegó cerca de las 9.30 horas. De repente su vehículo fue interceptado por otro y, en pleno día, dos hombres corrieron al suyo y le tiraron al cuerpo 6 balas de calibre 45, mientras su sangre cubría la tierra, los dos escaparon en camioneta. Monseñor Ben estaba muerto.

“Monseñor Ben ha muerto... asesinado” “¡No es verdad... no él!” “¡Pero era tan bueno!” Tales fueron las reacciones inmediatas no solamente en Jolo y en Manila, pero tan lejos como en Roma cuando se supo la noticia, el martes 4 de febrero de 1997. Todos expresaron su sorpresa, su horror y su pena, pero sobre todo su incredulidad. ¿Cómo eso puede haber pasado a una persona de una bondad tan transparente, de una humildad tan auténtica, de una paz tan manifiesta? Ben amaba a toda la gente y todos lo querían. Esas balas escondidas en su cuerpo, temprano en esta mañana, en la sombra de la catedral, han herido a mucha gente.

Hasta hoy ninguna explicación clara fue dada. Se hizo una encuesta oficial, hubo una serie de declaraciones contradictorias. Dos hombres fueron arrestados como sospechosos. Se formuló acusaciones y se elaboró teorías. La evidencia fue manipulada, desconocida y desviada. Parece que con Monseñor Ben, el 4 de febrero de 1997, en Jolo, la verdad ha muerto también. Pero hay una cosa segura: es que en este triste día, un hombre de bien, un hombre de paz, un hombre de compasión fue arrancado de su pueblo.

LAOS

Introducción:

La Misión del Nord-Laos, confiada a la Congregación de los Oblatos de María Inmaculada de 1935 a 1975 ha conocido una historia agitada a imagen de todo el país. El Laos, en efecto, entrado en guerra al principio de la Segunda Guerra Mundial, iba a salir de ella sólo en 1975. Guerra japonesa, guerra de Indo-China, guerra francesa y americana: durante cerca de 40 años el país entero fue atormentado por violentas luchas de bandos agravadas por el peso incontrolable de la geopolítica mundial.

El país:

El país está privado de salida marítima, está enclavado entre otros países en los cuatro puntos cardenales. La independencia que la Segunda Guerra Mundial le había devuelto, la perdió bajo el yugo comunista en 1975. Está formado de un mosaico de pueblos entre los cuales dominan los Laos, población de tres millones de habitantes sin unidad étnica, política, cultural o religiosa. El único lazo de unión entre las provincias del norte y del sur, es el río Mekong. Es a lo largo del río que se instalaron las ciudades principales. Los Laos viven en los bajos valles, favorables al cultivo del arroz. En las montañas del norte y en las planicies del Sur viven las poblaciones indígenas. Desde el punto de vista religioso los Laos son budistas, las poblaciones de las montañas conservan sus creencias tradicionales.

El Laos cristiano:

La evangelización tardía se explica a la vez por el alejamiento del país, acceso difícil, condiciones climáticas y culturales y la historia general de las misiones. Hubo tentativas de penetración en el siglo 17 desde Siam y Cambodge, con el padre jesuita de Leria, de 1642 a 1647, también con los Padres de las Misiones Extranjeras de Paris, en 1662. Es solamente a partir de la segunda parte del siglo 19 que se hizo un esfuerzo serio de evangelización. Es sólo después de 1880 que unos misioneros se establecieron en el país: partiendo de Bangkok para llegar

al Mekong, los padres de las Misiones Extranjeras de Paris fundaron la misión del Laos que cubría los territorios que tocaban las dos riberas del río. La evangelización progresó lentamente. La parte norte del país recibía raramente la visita del sacerdote. Y para remediar a eso, los Padres de las Misiones Extranjeras pidieron ayuda a otro instituto. Muchos rechazaron el llamado, y finalmente los Oblatos aceptaron en 1933.

Los Oblatos en Laos:

En enero de 1935, el primer grupo de Oblatos llegaba a Laos. Eran tres padres: el superior Jean Mazoyer, un veterano de 20 años en las misiones de Ceilán, y dos jóvenes: Etienne Loosdregt, de Francia, y Jean-Paul Brouillette, de Canadá. Se relata que en el primer viaje de conocimiento que hizo el año anterior, el padre Mazoyer lloró al descubrir las dificultades que aguardaban al misionero en este país... y no podía adivinar lo que las circunstancias de la guerra y la maldad de los hombres añadirían a los obstáculos naturales.

En el territorio que se abría a su actividad apostólica existían solamente dos sectores bastante bien establecidos: el distrito rural de Paksane, donde se encontraba la primera cristiandad del Norte Laos; y la cristiandad urbana de Vientiane, casi enteramente formada de Vietnamitas y de Annimitas. Felizmente el grupo se fortaleció al recibir un sacerdote diocesano, el Padre Tomás Nantha, ordenado en 1935, y otros misioneros de Francia, Canadá y Bélgica. En 1938, la Misión estaba suficientemente desarrollada para ser erigida en Prefectura Apostólica, primera circunscripción eclesiástica enteramente laosiana. Monseñor Mazoyer fue nombrado prefecto; tenía con él desde ahora, 14 sacerdotes, de los cuales 13 Oblatos, y un hermano, Pablo Mary, llegado en 1937. Este notable esfuerzo de la Congregación ha permitido no solamente mantener los puestos existentes, pero sobre todo abrir otros puestos con misionero residente. Además, hay padres que penetraron en la selva para establecer contactos.

Consecuencias de la guerra:

Todo este esfuerzo fue detenido con el principio de la guerra

que desorganizó la Misión y la privó de todo refuerzo hasta 1947, mientras que el corte de relaciones con Europa causó grandes problemas económicos. Al principio de la guerra, muchos padres de Francia fueron movilizados: la guerra con Siam en 1940 causó mucho daño en la Misión del sur, que ocupaba las dos riberas del Mekong; en diciembre de 1940, la persecución en la ribera del sur condujo al martirio de siete Beatos de Song-Khone. En el Laos mismo, la ocupación japonesa limitó mucho los movimientos y las actividades de los misioneros. A partir de 1943, dos padres canadienses fueron internados en Viet Nam, en el convento de los Padres Redentoristas, reduciendo así el personal activo de la Misión.

Los Japoneses:

Todo cambia a partir del 9 de mayo de 1945, cuando el golpe japonés permite al ejército nipón apoderarse de todo. Eso se traduce por la detención de todos los misioneros franceses, excepto los que pudieron esconderse en la selva. Monseñor Mazoyer, que estaba en Xieng-Kouang, es encarcelado en Vinh con los padres del sector. Otros son internados en Vientiane. El personal de la Misión se encuentra reducido a los dos padres laosianos. Una vez más la Misión de los Oblatos es menos tocada que la misión del sur que tiene dos obispos franceses, el Vicario Apostólico y su predecesor, y dos padres masacrados por los japoneses (marzo-agosto 1945).

Periodo alterado que se prolongará hasta después de la capitulación japonesa el 15 de agosto de 1945, pues el Viet-Minh comunista profitó de la ocasión para proclamar la independencia de Viet-Nam, pronto imitado por el Laos que se hizo conocer bajo el nombre de "Pathet Lao" ("País Lao"). Después será la reconquista del país por el ejército francés; China ocupa las provincias del norte; el Prefecto Apostólico volverá sólo después de unos meses; los misioneros que salieron de las prisiones japonesas tuvieron problemas, algunos tuvieron que pasar a Tailandia; un padre de Paksane es acusado de traición, el Padre Georges Kobach caminó a Kunming, capital de la provincia china, y volvió enfermo.

La guerra francesa:

La guerra terminado en Europa, pareciera que terminaría

también en Asia, y que podrían recibir nuevos refuerzos misioneros para dar vigor a la joven misión golpeada por los problemas de la política internacional. Pero eso fue sólo una apariencia, pues desde 1946, a pesar de los acuerdos firmados por Ho Shi Minh y el gobierno francés, se abrió un nuevo periodo de desorden con la primera guerra de Indochina, o guerra francesa.

Sin embargo, la misión parte de nuevo gracias a la llegada entre 1947 y 1952 de quince Oblatos. Sus desarrollos más notables conciernen el seminario menor de Paksane, abierto en 1942, en plena guerra, bajo el nombre de “Institución de Mazonod”, una simple choza de paja que albergaba a los seminaristas, mientras los padres vivían en la vieja casa de la Misión. A partir de 1956 tenían una construcción sólida. Hubo también los principios difíciles de la misión entre las minorías.

En vista de los progresos de la misión en estos años, será erigida en Vicariato Apostólico, en marzo de 1952. El fundador, Monseñor Jean Mazoyer, de 70 años, se retiró, y el padre Esteban Loosdregt es nombrado el primer obispo en el Laos, y para su divisa elige: “Pax a Deo”, que expresa a la vez una convicción y un deseo: la convicción es la certeza que la verdadera paz viene de Dios, y el deseo es que la paz se instale en el país.

La victoria de Diên Biên Phủ pondrá fin a esta primera guerra.

Unos Oblatos italianos también:

Llegan entonces los años más prósperos de la misión oblata en el Laos. El Vicariato se extiende hasta la frontera vietnamita, del seminario salen los dos primeros sacerdotes formados en el lugar, en diciembre de 1958. El seminario mayor no resulta. Los seminaristas van a Viet Nam o a Europa para su formación. Un nuevo distrito misionero se abre en la frontera con China. Para responder a las necesidades, los Oblatos envían al Laos misioneros Oblatos Italianos, a partir de noviembre de 1957. Lo que permite un desarrollo rápido en el norte de la Misión puesto en evidencia por la creación, en 1963, del Vicariato Apostólico de Luang-Prabang, y Monseñor Leonello Berti, o.m.i., será el primer obispo. Sin embargo, en este momento, la Iglesia de Laos ha vivido momentos

trágicos bajo el régimen comunista.

El movimiento comunista en el Laos:

A pesar de tener relación con el movimiento vietnamita desde su origen, el movimiento comunista Laosiano es diferente. En Viet Nam es un movimiento duro, que rechaza todo compromiso, fuertemente organizado alrededor de un partido, cuyo jefe es conocido. Un estado reconocido internacionalmente, cuyo objetivo es reunir todo el país bajo su dirección. Del lado Laosiano, es diferente. Todo es enredado. El movimiento no dice su nombre, la palabra comunista no aparece, los jefes no son conocidos. Se presenta con el nombre de “Frente patriótico” a sueldo de un partido, que aparecerá después de la victoria. La sección armada se llama “Pathet Lao”, otros prefieren “Lao Viet”, para marcar la relación con los Vietnamitas. Desde 1959 la influencia de los militares de “Pathet-Lao” se está extendiendo, mientras la autoridad del gobierno central se va achicando.

Actitudes del pueblo frente al movimiento comunista:

Aparte de la población urbana, compuesta principalmente de estudiantes, el pueblo laosiano es esencialmente agrícola, es poco politizado, y desea una sola cosa: su tranquilidad. La guerrilla trae lo contrario: los niños son alistados en el ejército, la inseguridad en las carreteras, el éxodo de pueblos enteros. Los laosianos no tienen simpatía por los vietnamitas y no desean un régimen como el de Hanoi. Cuando un grupo del “Pathet Lao” entra en un pueblo, hay, de buena o mala gana, que entregar arroz y pollos. Pero finalmente, como buenos laosianos optimistas esperan que un día todo se arreglará.

Miedos de los cristianos:

Los cristianos, si comparten a la vez las aprehensiones y las esperanzas de sus compatriotas, sin embargo, tienen razones para tener miedos particulares: saben lo que ha pasado en China cuando se instaló el régimen comunista. Todos los misioneros extranjeros tuvieron que salir del país, sin esperar la revolución cultural. Conocen también el éxodo de millares de católicos vietnamitas que se fugaron a causa del

régimen del norte, en 1954, para proteger su fe. Las razones para temer son muy reales, porque se conoce muy bien lo que piensan los comunistas de la religión en general y del catolicismo en particular. Aún cuando en la propaganda declaran respetar la fe de la gente, en la práctica no se privan de atacar las creencias que llaman supersticiosas. Otro ángulo de ataque consiste en echar la culpa a la religión de los extranjeros que además de ser católica es colonialista. Sin embargo, el primer sacerdote católico asesinado en Laos por los comunistas fue un laosiano auténtico, el 2 de junio de 1954, algunas semanas después de Diên Biên Fhû, el P. José Tien, único sacerdote diocesano originario de Sam-Neua, fue arrestado, fue puesto en una bolsa y golpeado con bastones hasta su muerte.

Durante los cuatro años que precedieron la vuelta provisoria de esta provincia a la comunidad nacional, los cristianos han podido vivir con su fe, pero eran prohibidas las reuniones en las iglesias. ¿Es o no es eso persecución? Es lo que puede amenazar a la comunidad católica. ¿Cuál era la actitud de los misioneros en esas circunstancias? Entre los años 1954 a 1959, había entusiasmo, el entusiasmo de la juventud: el personal era joven, el decano, Vicario Apostólico, no tenía 50 años, cada año llegaban nuevos misioneros, la Misión se desarrollaba. Se quería contar con una paz permanente para favorecer el trabajo de evangelización.

Principio de los días difíciles:

Las primeras nubes aparecieron durante los meses de verano de 1959, cuando un batallón del “Pathet Lao”, integrado en el ejército regular según los acuerdos, se separó. Peleas esporádicas volvieron en Sam-Neua donde la misión había renacido desde menos de un año. Se supo entonces que se preparaban días difíciles para los misioneros, pero ¿no había sido su suerte desde los principios? Además, sin pánico, se entendió que era necesario preparar las comunidades cristianas a vivir su fe en la fidelidad a su bautismo, aún sin el apoyo del sacerdote, y el acento fue puesto en la formación de catequistas.

En la época la consigna romana era, que en caso de toma de poder por los comunistas, el misionero quede en su puesto, en medio

de su pueblo. Eso no se discutía: ¿se consideraban por eso las posibles consecuencias? Nadie hablaba de mártir, una gran palabra que, parece, se puede emplear “post factum” (después del hecho), pero cada uno realizaba fielmente su trabajo admitiendo la posibilidad de la prisión o algo peor. Teniendo esto presente se comprende mejor lo que ha pasado a aquellos misioneros que, efectivamente, tuvieron que dar su vida por el Evangelio.

Los Oblatos:

Aquí consideramos sólo el caso de los Oblatos, sabiendo bien que otros en el Laos han sabido dar el mismo testimonio de sangre. Son siete, aquí están sus nombres y su edad al momento de su muerte:

- Padre Mario Borzaga, 28 años, italiano muerto el 25 de abril de 1961.
- Padre Louis Leroy, 38 años, francés, muerto el 18 de abril de 1961.
- Padre Michel Coquelet, 30 años, francés, muerto el 20 de abril de 1961.
- Padre Vincent L'Hénoret, 40 años, francés, muerto el 11 de mayo de 1961.
- Hno. Alexis Guémené, 37 años, francés, muerto el 4 de junio de 1961.
- Padre Jean Wauthier, 41 años, francés, muerto el 16 de diciembre de 1967.
- Padre Joseph Boissel, 60 años, francés, muerto el 5 de julio de 1969.

Ninguno de ellos, excepto el P. Mario Borzaga, ha dejado un “diario” personal. Sin embargo, algunas páginas del “codex” de un puesto misionero, o algunas notas del P. Jean Wauthier en sus agendas dicen bastante de la abnegación de esos hombres por las personas y por la obra.



**Padre Mario Borzaga
1932-1960:**

Nació en Trento, en el norte de Italia, el 27 de agosto de 1932. Había entrado en el seminario de su ciudad natal, pero después de 1952 fue recibido en la Congregación de los Oblatos de María Inmaculada. Fue ordenado sacerdote el 24 de febrero de 1957 y durante el verano fue enviado a Laos con el primer grupo de Italianos destinados a esta misión. Llegó a Paksane en noviembre de 1957 donde pasó un año familiarizándose con la lengua el lao. En noviembre de 1958, se trasladó hacia Louang-Prabang, como pastor de Kiu-Kacham, una pequeña aldea hmong. Se instaló en el pueblo Hmong y aprendió su lengua. En 1959 reemplazó al Padre Yves Bertrais, que había inaugurado la misión ocho años antes. Asumió la tarea con toda su alma: enseñar catecismo, iniciar en la oración, visitar las familias, recibir a los enfermos, porque la misión disponía de un pequeño dispensario, a lo que Mario dedicaba tiempo y energía.

En esta época, el Pathet-Lao comunista se infiltraba en la región, y Mario tuvo conocimiento del peligro creciente; a veces tuvo que esconderse para salvar su vida.

El domingo 24 de abril de 1960, después de misa, cuando estaba ocupado en el dispensario, un pequeño grupo de kmong vinieron a pedirle de visitar su misión. El padre prometió visitarla el día siguiente. Quería aprovechar la ocasión para visitar también varias aldeas de los mismos parajes.

El día siguiente, 25 de abril, Mario, vestido de negro como los Hmongs, partió acompañado de Shiong, su joven catequista, y avisó que en quince días se encontraría en Louang-Prakang. No lo volvieron a ver, como tampoco al catequista. Parece que había cumplido la tarea prevista: socorrer a los enfermos del pueblo, y tomar contacto con un grupo interesado en la fe cristiana. A la

vuelta, su camino pasaba por un sector peligroso, donde los católicos fueron atacados. En 1959, el padre René Dubroux, m.e.p., había sido asesinado y en abril de 1961 hubo agitación comunista en el sector de Xieng-Khouasang. Mario, conocía el peligro, pero hizo el viaje. Las investigaciones hechas más tarde, no dieron ningún resultado. Después de su desaparición, un rumor bien fundado insinuaba que los que lo habían llamado al pueblo, habían atraído al padre a una trampa preparada por los comunistas. Se supo que había llegado bien a la aldea donde iba, que había atendido enfermos y que después se había ido con el catequista. Después toda huella se había borrado, pero a pesar de este silencio absoluto, Mario queda como un testigo elocuente del celo misionero.

No hay duda de que Mario fue muerto en los días que siguieron a su partida.



**Padre Louis Leroy,
1923-1961:**

Normando de la diócesis de Coutances, Louis era un robusto campesino llegado a la vida religiosa tarde porque entró al noviciado de los Oblatos de María Inmaculada a la edad de 25 años. Parece que las circunstancias de la vida familiar le impidieron responder más temprano a una vocación misionera. Terminó sus estudios secundarios en el juniorado de Pontmain. Tenía dificultad con el latín pero compensaba ampliamente por la seriedad que ponía en lo que hacía.

Era muy serio, aplicado en sus estudios y su vida espiritual. Su deseo de las misiones extranjeras era muy fuerte. En 1955 fue enviado a Laos, donde llegó en noviembre. Fue nombrado por la misión de Xieng-Khouang, que sería prácticamente el único teatro de su vida apostólica. Tuvo dificultad en aprender la lengua, por causa de una sordera precoz. En 1956, pasó unos meses en el valle del Mekong para familiarizarse con el lao de la llanura. En 1957 volvió a Xieng-Khouang donde se hizo cargo de la aldea de Ban-Pha. Ahí lo encontramos en abril 1961. El vicario apostólico hizo el relato de los acontecimientos para los misioneros.

“El 15 de abril de 1961, a las 17.00 horas, tropas del Kong-Lè y Pathet-Lao entran en Ban-Pha después de 2 ó 3 días de combate en los alrededores y tiros de artillería. El domingo y lunes son tranquilos. Los militares circulan por la aldea, El Pathet-Lao comienza la propaganda y hacen muchas preguntas sobre el Padre: “¿Se relaciona con los Americanos? ¿Ha ayudado a los phoumistas (facción de derecha), a los Meos (kmong)? ¿Hace informes? ¿No tiene una emisora, armas? Algunos vienen a curiosear a la misión, intercambian palabras con el padre. El martes por la mañana 18 de abril, el padre Leroy dice misa y desayuna como de costumbre, Hacia las 9.30 horas, algunos Pathet-Lao rodean la misión. Ordenan a Ana llamar al padre. Ella lo encuentra en la capilla. Él sale y va

al encuentro de los jefes Pathet-Lao a la puerta del recinto. Le dicen que llegó una orden por radio del gobierno, orden para el padre de volver al centro de la misión Xieng-Khouang. El padre responde que no quiere dejar a sus cristianos, porque está solo en Ban-Pha para ocuparse de ellos, mientras que en Xieng-Phouang hay ya varios padres. Los Pathet-Lao le piden entregarles el revólver. Él responde que no tiene, que nunca lo ha tenido, es sacerdote. Quieren registrarle, él se quita la sotana y la camisa sin hacerse rogar. En sus bolsillos encuentran el rosario y el pañuelo, es todo. Después acompañados del padre entran en casa, se apoderan de su fusil de caza, registran rápidamente la habitación en busca del famoso revólver, hablan entre ellos en vietnamita. Finalmente los Pathet-Lao se retiran pidiendo excusas. El padre va a la capilla a rezar.

A las 11.30 horas un numeroso grupo de Pathet-Lao llega a la casa del padre y se lo llevan. El padre ha cerrado ventanas y puerta, metido las llaves en el bolsillo y va delante de cinco o seis Pathet-Lao: cabeza descubierta y descalzo, en sotana, cruz en el fajín, breviario bajo el brazo. Avisa a Ana que el comandante desea verlo. Otros Pathet-Lao se quedan delante de la casa y no dejan entrar a nadie.

Volvieron, a las 14 horas, a entregar las llaves de la casa responden a Ana que pregunta dónde está el padre: “Se fue a Xieng-Khouang, venimos a hacer el inventario y poner sus cosas en orden. (Ana logra poner a salvo el Santísimo y los vasos sagrados)

Cerca de las 8 horas de la tarde, la población es reunida para una sesión de propaganda: “El padre no está muerto, dicen, a pesar que es un espía, un traidor. Es malo, lo hemos llevado a Xieng-Khouang; más tarde vendrá uno mejor, vendrá a reemplazarlo”. Dos o tres días más tarde, es el saqueo total de la Misión por los Pathet-Lao, rompen las imágenes, queman lo que no pueden llevar.

El día de la captura, una mujer vio pasar el padre con los soldados por el arrozal de al lado de la aldea. Un poco más tarde,

escuchó varias detonaciones y pensó que mataban al padre no lejos de la selva. En la tarde, un grupo de mujeres del mismo pueblo iba a buscar madera para la calefacción y encontraron soldados que las expulsaron. Volvieron a casa asustadas. Unos días después volvieron al bosque y encontraron una sepultura fresca a la que se quiso dar un aspecto de antigua, echando por encima ramitas y hojas secas. Se murmuran entre ellas que el padre está allí enterrado, y nadie trata de acercarse.”

Eso será confirmado algunos años más tarde, cuando un padre puede volver al lugar.



**Padre Michel Coquelet,
1931-1961:**

Nació en la diócesis de Cambrai, en el norte de Francia. Familia numerosa y pobre. Michel hizo sus estudios en el colegio de Pithiviers, después entró al noviciado de los Oblatos de la Brosse-Montceaux, el mismo año que Louis Leroy, que era de ocho años mayor. Pero terminó sus estudios dos años más tarde que Louis, por causa del servicio militar que hizo como enfermero.

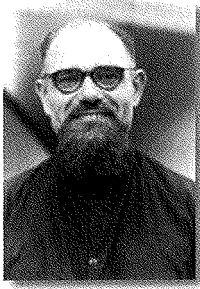
Michel llegó a Laos en 1957 por Pascua. Los primeros meses los pasó en el seminario de Paksane para aprender la lengua. Al final del mismo año fue enviado al distrito de Xieng-Kouang. Aldea humilde de neófitos khumh cuya instrucción, por circunstancias, no había podido hacerse regularmente.

El Pathet-Lao comunista era muy activo en esta época y los cristianos estaban en peligro, especialmente después del retiro de las fuerzas reales, que dejaban así toda libertad a los comunistas para perseguir sus propósitos. El padre Michel era consciente de eso, pero siguió su ministerio.

El 15 ó 17 de abril de 1961, el padre Michel partió en bicicleta en dirección al pueblo de Ban Nam; debía ir a visitar un herido de las luchas con las guerrillas comunistas. Era un trayecto peligroso, pero sentía el deber de ir para dar los sacramentos a los heridos y a los moribundos. Estaba recién de vuelta el 20 para ser testigo del saqueo de la residencia misionera y de la capilla de Sam Tam. Los combatientes habían destruido todo. Los comunistas se llevaron al padre de Xieng-Khouang.

La información anterior fue confirmada por una carta del catequista N. Daba los detalles siguientes: *“El padre había dejado Pon Pheng el 17 de abril para atender a un enfermo en Ban Nam Pan, el 20 de abril volvía a casa en bicicleta, cuando fue detenido en Sop-Xieng. El 24 el jefe de la aldea fue a informarse, le dijeron que el padre había sido llevado a Xieng Khouang”*

Más tarde se encontró su bicicleta en el pueblo de Sop-Xieng, pero a él no se le volvió a ver nunca: fue víctima de las fuerzas comunistas que entraban en Laos. Los habitantes del lugar lo han honrado como una persona que ha dado su vida por ellos, sirviéndolos sin cesar, a pesar de los tiempos de gran agitación.



**Padre Vincent Jean-Marie L'Hénoret,
1921-1961:**

Vincent nació el 12 de marzo de 1921 en Pont L'Abbé, una región de Francia muy conocida por sus vocaciones misioneras. Vicente entró en el noviciado de Pontmain en 1940. Fue testigo, en el escolasticado de la Brosse-Montceaux, de la masacre perpetrada por los nazis que causó el asesinato de cinco Oblatos, el 24 de julio de 1944; sufrió con sus compañeros la deportación al campo de Compiègne, pero pudo reanudar los estudios y recibir la ordenación sacerdotal en julio de 1946.

Al año siguiente, partió para la misión de Laos. Pasó en el sector de Paksane todo el tiempo de su primera permanencia en Laos. Al volver de sus primeras vacaciones en noviembre 1956, estuvo un año en el mismo campo de apostolado. En noviembre 1957, tuvo que dejar el valle de Mekong para ir al distrito de Xieng-Kouang, y trabajar en el pueblo de Ban-Ban. En esta época, el pueblo, además de algunos católicos, cobijaba refugiados de Thai Ding de Sam-Neua. Es a partir de allí que los comunistas extendían su influencia y su control hacía el exterior.

El padre se instaló en el pequeño pueblo llamado Ban-Ban, en el camino hacía Vietnam, donde había un puñado de cristianos, pero en los alrededores había varias aldeas de refugiados Thaideng. El trabajo misionero no era fácil, pero el padre se puso a trabajar con entusiasmo ayudado, al comienzo de 1959, por el joven padre Jean-Baptiste Khamphanh, sacerdote diocesano.

Los comunistas habían establecido su ritmo de reuniones de adoctrinamiento y sus trabas a la libre circulación de las personas. Para ir a sus puestos de misión, el padre debía proveerse de salvoconducto que las autoridades concedían sin demasiado dificultad. El 10 de mayo, Vincent solicitó y obtuvo un salvo conducto para ir a celebrar la fiesta de la Ascensión en una estación de la misión, y contaba

volver el día siguiente. En la mañana del jueves 11 de mayo partió en bicicleta hacia Ban-Ban. En el camino fue detenido por los militares Pathet-Lao.

Una campesina de Ban Ha Hang, que trabajaba cerca de la carretera, hizo más tarde el relato siguiente: “Cuando el padre Vicente venía en bicicleta en la carretera, tres hombres armados lo arrestaron para interrogarlo. Algunos instantes más tarde, escuchó tres disparos, y dos más después de unos segundos. Como los disparos eran frecuentes en esta época, ella siguió con su trabajo. En la noche, volviendo al pueblo, chocó contra una bicicleta, al lado del camino y vio el cuerpo del padre en el suelo, cubierto a medio por su impermeable. Se apuró de llagar al pueblo para dar la noticia. Pero como era oscuro no se podía hacer nada por el momento. Pero temprano el día siguiente, el jefe del pueblo, acompañado del jefe del departamento, y de un grupo de gente fueron al lugar, pero el cuerpo y la bicicleta habían desaparecido. Sin embargo, se reconoció las manchas de sangre en el suelo, a pesar de la lluvia de la noche.

Los lugareños siguieron buscando en secreto, y unos días después, lo encontraron cerca del lugar donde se escucharon los tiros. Habían botado el cuerpo del padre en una zanja y lo habían cubierto de un poco de tierra, pero la fuerte lluvia de la noche había descubierto la cabeza y un brazo. Por temor a los comunistas no pudieron darle una sepultura digna. Más tarde los comunistas trataron de echar la culpa a los grupos de la resistencia, pero la gente sabía el papel del Pathet-Lao comunista en la muerte de este joven misionero”.



**Hermano Alexis Guémené,
1924-1961:**

No podíamos poner punto final al relato de la serie de desgracias que sacudieron la misión de Xieng-Kouang en estas semanas trágicas, sin evocar al menos lo que sucedió al hermano Alexis Guémené. Era del mismo tiempo de noviciado de los padres Louis y Michel. Habiendo llegado en Laos en 1955, había participado activamente en la construcción del nuevo seminario de Paksane, y había hecho su oblación perpetua el 1º de mayo de 1956. En marzo 1957 había sido destinado al centro de Xieng-Kouang donde todos apreciaban su tacto, su entrega y amabilidad, especialmente las monjas para quienes había construido una casa.

El domingo de junio 1961, el hermano Alexis Guémené había ido a la enfermería militar a visitar a unos enfermos: un tiro de rifle salió, no se sabe como, y la bala va derecha al corazón del hermano. El superior que anotaba la cuarta muerte en seis semanas, describe el suceso como *“un accidente estúpido debido a la inconsciencia de un joven recluta”*. ¡Sin duda! No se puede menos de pensar, sin embargo, que, dadas las circunstancias, Alexis, como sus compañeros, estaba dispuesto a dar la vida por el evangelio, y que efectivamente la dio.



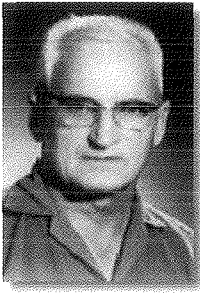
**Padre Jean René Joseph Wauthier,
1926-1967:**

Expulsada de su hogar, la familia Wauthier tuvo que dejar Fourmies, en la diócesis de Cambrai en el norte de Francia, donde había nacido Jean, el 22 de marzo de 1926. Después de un tiempo de cambios en el sur del país, donde hizo sus estudios en un seminario menor, volvió al norte, donde entró en el noviciado de Pontmain, en 1944. De un físico robusto y de una rectitud moral a toda prueba, llamado al servicio militar, eligió el cuerpo de paracaidistas. Después de sus estudios en el escolasticado de Solignac, fue ordenado sacerdote en la fiesta de la Inmaculada Concepción de 1952. Después fue enviado a la misión oblata de Laos.

Llegó a la misión de Vientiane al final del año 1952. Se puso sin tardar al servicio de la misión entre los Khmuhs. Después que hubo aprendido las lenguas del lugar, lo mandaron en la provincia de Xieng-Khouang, que se encontraba en plena guerra. Él trabajó en muchos pueblos y en octubre de 1953 fue nombrado párroco de Ban Nam Man y Ban Nam Lieng. Trabajó allí durante 13 años. Excepto durante dos años, cuando los dos pueblos fueron evacuados por causa de la guerra. A la vuelta, volvió a enseñar catequesis, asistir a los leprosos y proporcionar al pueblo los cuidados de salud corporal y espiritual. Vivía entre ellos y como uno de ellos, compartiendo su vida y los peligros de la guerra.

En enero 1961 fue arrestado por el Pathet-Lao con el padre Ollivier, o.m.i. Iban a ejecutarlo, pero fue salvado por la llegada de otro grupo de soldados. A su vuelta en Ban Nam, la gente del lugar lo acogió calurosamente. En este estado de urgencia era difícil cambiarse de lugar, pero él siguió su trabajo con la gente del lugar, los refugiados, los leprosos, los abandonados en la selva o en visitas a los enfermos y heridos. La guerra hacía estragos alrededor y siempre estaban expuestos al peligro de la presencia de grupos comunistas.

Pero el padre Juan estaba decidido a quedar con su gente. El sábado 16 de diciembre de 1961, cerca de las 11 horas de la noche, hubo un pesado bombardeo. El padre tomó su bolso y llevó a un lugar seguro dos niños y tres catequistas. Les avisó de esconderse, guardar silencio y rezar, y se alejó de ellos, el rosario en la mano, buscando un lugar seguro. De repente, el pequeño grupo escuchó: “*Mata al sacerdote*”, y el padre recibió una bala en el cuello. Éste gritó: “*¿Por qué dispararme? Paren, estoy herido*” Los comunistas respondieron: “*Cállese*” y le dispararon otras balas. El padre falleció bajo una lluvia de balas de rifles comunistas. Al día siguiente de su muerte, un catequista del pueblo escribió a los padres del padre Juan, en Francia: “*El padre Juan ha muerto porque nos amaba y no quería abandonarnos. No hay amor más grande...*”.



**Padre Joseph Boissel,
1909-1969:**

Bretón de una pequeña aldea entre Rennes y Pontmain. Joseph era robusto campesino con una fuerza fuera de lo común. Nació el 20 de diciembre de 1909. Ordenado en la Brosse-Montceaux, el 4 de julio de 1937, a la edad de 25 años, fue enviado a Laos el año siguiente. Formaba parte del grupo de los ancianos que habían experimentado las sacudidas de la guerra desde el principio. Había llegado a Laos en octubre de 1938 y había sido enviado pronto al sector de Xieng-Khouang que comenzaba a desarrollarse. En marzo 1945, fue hecho prisionero por los japoneses y llevado a Vinh con Monseñor Mazayer. Al volver a la misión en 1946, se encuentra de nuevo en Xieng-Khouang y durante varios años se dedicó a la formación de los catecúmenos y neófitos de Ban-Pha. Dejaba esta aldea en noviembre de 1957 en manos del Padre Louis Leroy.

Habiendo vuelto al distrito de Paksane, Joseph iba a prodigarse ahí hasta su muerte, primero encargado de la aldea de arrozal de Nong-Veng, después desde 1963, instalado en el kilómetro 4 de Paksane en el famoso Lak-Si, para atender a varias aldeas de refugiados thai deng y khmuh. Circulaba en jeep a pesar de tener un solo ojo. En esos años, tomar el camino era siempre arriesgado: en 1969 el peligro había aumentado. El padre renunció a celebrar la Semana Santa en estas aldeas. Sólo en junio se atrevió a aventurarse por este camino de emboscadas. El sábado 5 de julio, decidió ir a pasar la noche en la aldea de Hat-I-Et a unos 20 kilómetros de Paksane. Salió a las 4.30 horas acompañado de dos jóvenes oblatas que, como de costumbre, lo ayudaban para las visitas, el cuidado de los enfermos y el servicio religioso. Aquí el relato de un compañero, el 9 de julio. *“A las 6.25 horas, la terrible noticia. Un autocar que venia de Muong-Kao se cruzo con el vehículo del padre poco después del atentado. El conductor vio el padre muerto, el vehículo en llamas, prendas de mujer desparramadas a la orilla del camino. Asustado, no se atrevió a parar, todo parecía terminado.”* Llegando

a Paksane, él avisó a los militares.

(Nota: Respondiendo a la petición de los Padres y de los parientes de las Oblatas, que querían saber lo que había pasado a sus hijas, los oficiales aceptaron organizar una salida para ir a ver lo que había pasado. De noche, con vehículos blindados, el convoy, acompañado de un padre y de un amigo de la misión, salió con precaución. Se descubrió primero a las dos Oblatas, heridas, pero vivas, después el cuerpo del padre, medio calcinado en el vehículo.)

Las oblatas heridas dieron algunos detalles. En la emboscada aparecieron tres hombres armados. Uno descargó su rifle en los neumáticos y el jeep quedó inclinado del lado izquierdo. Otra descarga al padre, que murió en el acto. Después una explosión de bazuca 40 en la parte trasera del vehículo. Las oblatas alcanzaron a salir del vehículo y a esconderse en el bosque cerca, y vieron a los tres desaparecer.

Los comunistas habían así sacrificado a otro sacerdote en ese país tan probado. Es en Paksane el 7 de julio de 1969 que sepultaron al padre Boissel, llorado por la gente que había servido tan valientemente, y aclamado por ellos como un mártir que había derramado su sangre por el Dios que quería.

Durante esos cuarenta años, de 1935 a 1976, hay más de cien Oblatos, de varias nacionalidades, que han trabajado, que se han fatigado, que han rezado y derramado sangre a veces, en esta misión del Norte-Laos. Quince de ellos quedaron en tierra laosiana: Aparte de quien hemos descrito la breve carrera y el último sacrificio, hubo otras ocho víctimas de las enfermedades o de los accidentes. Ellos también han dado sus vidas, todavía jóvenes, para que naciera y se desarrollará la Iglesia de este país.

Es justo constatar que sus trabajos, sus penas y sus sacrificios no fueron en vano. Es una linda página de historia de la Misión que fue escrita allí. Demos gracias al Señor que fue el Maestro de la obra.

SRI LANKA



**Padre Michael Rodrigo,
1927-1987:**

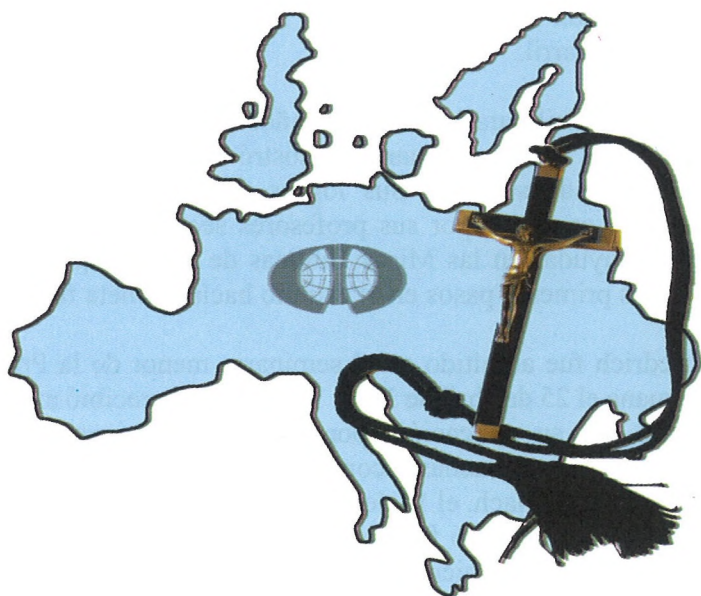
Michael nació en Dehiwla, Sri Lanka, el 30 de junio de 1927. Entró en la Congregación de los Oblatos en 1947. Hizo sus primeros votos en 1948 y los votos perpetuos en 1951. Las autoridades le mandaron a Roma para sus estudios de filosofía y teología. Recibió la ordenación sacerdotal en Roma, en 1954. De vuelta a Sri Lanka, enseñó en el Seminario nacional de Kandy. En 1959, volvió a Roma para su doctorado en filosofía. En 1973 hizo otros estudios en París para conseguir el título de doctor en teología.

Después de un tiempo de enseñanza en la Escuela para los Ministerios de la diócesis de Badulla, Michael se comprometió, con dos religiosas del Santo Salvador, en el Centro de Dialogo y de Fraternidad Cristianos y Budistas del pueblo de Buttala. Se trataba de un apostolado de presencia cristiana en el pueblo. El grupo empezó un trabajo en promoción de la paz y de la fraternidad entre los agricultores del lugar. Michael buscó personalmente las ocasiones de dar a conocer su caso en el plano internacional, y así tuvo que viajar mucho, yendo a Seúl, Ottawa, Bangkok y San Francisco. Si el Centro era apreciado por mucha gente, era también causa de controversia y de oposición, a tal punto que en 1987 se discutió si no debían cerrarlo.

Fue en esta atmósfera de controversia que el P. Rodrigo encontró la muerte. El 10 de noviembre, estaba celebrando la Eucaristía en la pequeña capilla de Buttala con las dos religiosas. Cuando se terminaba la misa, un tiro, proveniente de la ventana atrás del altar, alcanzó a Michael y lo mató al instante. Una de las hermanas fue también herida en el hombro.

Hasta hoy, el enigma de esta trágica muerte no fue explicado. ¿Se trata de una cosa personal? ¿Sería una revancha contra el trabajo que hacía en el Centro? ¿Sería un mensaje de parte de los que se oponían a la orientación del Centro? Las teorías no faltan y se propusieron muchas hipótesis, pero no hay todavía explicación definitiva. Esperamos que un día se descubrirá la verdad, la razón de ese tiro.

EUROPA



ALEMANIA



**Padre Friedrich Lorenz,
1897-1944:**

Friedrich, nació en Klein Freden, Alemania, el 10 de junio de 1897. Pertenecía a una familia humilde, pero de una fuerte práctica cristiana. Su padre era cartero, pero más tarde encontró empleo en la oficina de correos de Heldesheim. Tomó alojamiento junto a su esposa y a sus tres hijos en la parroquia de San Bernardo, cerca de la oficina de correos y de la estación del ferrocarril.

No fue difícil para Lorenz de 5 años el cambio del pueblecito a la ciudad. En la escuela primaria demostró el carácter inquieto que lo acompañará toda su vida. Sus logros, como estudiante, fueron ampliamente reconocidos por sus profesores seculares y clericales y se le permitió ayudar en las Misas Bíblicas de la parroquia. De esta manera dio sus primeros pasos en el camino hacia su meta futura.

Friedrich fue admitido en el seminario menor de la Provincia Oblata Alemana el 25 de abril de 1911. En su escuela recibió excelentes calificaciones por su aplicación, por su comportamiento y por su disciplina. Estas fueron buenas recomendaciones para ser admitido en el noviciado de St. Gerlach, el 14 de agosto de 1916. Un mes más tarde, el 21 de septiembre de 1916 fue llamado a filas en el ejército alemán, y después de un entrenamiento militar básico fue enviado al frente occidental, donde fue herido en dos ocasiones y recibió la Cruz de Hierro. La experiencia bélica no lo apartó de su vocación, al contrario, la reafirmó. Hizo su noviciado en María Engelpport, y fue admitido a los primeros votos el 25 de julio de 1920. Hizo sus estudios de teología en Hünfeld y fue ordenado sacerdote el 6 de julio de 1924.

Recibió su primera obediencia el 6 de julio de 1925 para la comunidad de Nikolauskloster, centro de actividad misionera en baja Renania. Pronto llegó a tener conciencia de la dificultad de llevar a la práctica las teorías aprendidas. En 1926, el P. Lorenz trabajaba con un grupo de misioneros que se habían establecido en 1925, en Langenau,

Silesia. De julio de 1927 a septiembre de 1931, perteneció a la casa de Gelsenkirchen y a continuación a la de Saarbrücker hasta 1934. Pero un nuevo desafío se le presentaría de inmediato.

El P. Lorenz recibió una nueva obediencia que correspondía a los ideales de los Oblatos y era, en cierto modo, de más compromiso que el trabajo de una parroquia misionera. Debía prestar servicios espirituales en Stettin, región de Pomerania en el noreste de Alemania, una región donde los católicos eran una minoría.

Por este tiempo, el país era testigo del sufrimiento del “Tercer Reich”. Los antiguos rojos (comunistas y socialistas) en su mayoría pardos ahora (nazis) se volvieron más y más agresivos y fanáticos, impulsados por la extrema miseria. Esta era la situación cuando el P. Lorenz y el P. Leinberger fueron llamados a brindar sus servicios espirituales a los católicos de la región en 1934.

El cambio en esta situación no fue fácil para el P. Lorenz, pero con el tiempo, llegó a tener cariño por su trabajo pastoral, a pesar de las dificultades, las privaciones y las deplorables condiciones de vida y de trabajo. La situación política en Alemania se deterioraba. El 14 de agosto de 1937, el Provincial de los Oblatos, el P. G. Fromm, recibió una carta con la indicación “secreto”. Decía: *“En caso de guerra, se espera que el P. Friedrich Lorenz, preste sus servicios religiosos, como capellán de división en Stettin-Zullchow. Por favor, comuniqué su aprobación. Al mismo tiempo se recaba el consentimiento del obispo de Berlín.”* El Provincial se vio obligado a dar su consentimiento.

El 26 de agosto de 1939, el P. Lorenz era llamado a filas como capellán militar de la división de infantería N° 207 que se dirigió al campo el 1° de septiembre. En el invierno 1939-1940, la división del P. Lorenz fue trasladada a la frontera Holandesa. En mayo y junio de 1940 recorrió con sus tropas Holanda y Bélgica entrando en Francia donde permaneció hasta fines de 1940. En ese momento fue relevado de su grado de oficial al igual que todos los religiosos. Ahora que había regresado al trabajo pastoral civil, el Padre aceptó una capellanía en Stettin, y se alojó en la casa parroquial de San Juan en noviembre de 1942. Una decisión que acarrearía gravísimas consecuencias para él.

Sin que los clérigos lo sepan, la Gestapo estaba preparando un

golpe para aplastar el clero de Stettin. Uno de los principales agentes de esta tragedia fue un tal “Sr. Hagen ”, un austriaco de 26 años, que se presentó a sí mismo en la casa parroquial de San Juan en octubre o noviembre de 1942, como ingeniero de una de las fábricas de Stettin, y que estaba tratando de relacionarse con grupos católicos, y como prueba presentó carta de recomendaciones de su antiguo párroco. Lo presentaron al “Grupo de los Miércoles” al cual pertenecía el P. Lorenz, donde se encontraban colegas sacerdotes y soldados para escuchar charlas sobre diversos temas, y donde se intercambiaban ideas sobre la guerra, la política y el nazismo. El agente de la Gestapo, que no se había descubierto, transmitía fielmente todo lo que se decía en las reuniones del grupo. En la noche del 4 al 5 de febrero de 1943, la policía secreta de Stettin lanzó un ataque sorpresa contra el grupo, y arrestaron 40 personas, entre las cuales se encontraron trabajadores holandeses, polacos y 13 sacerdotes, incluyendo el P. Lorenz.

El trato que recibieron los prisioneros era el mismo que en todo el mundo, llegó a conocerse como característico de las SS. y de la Gestapo. Durante diez meses se siguieron interrogatorios interminables, acompañados de intimidaciones, amenazas y torturas. El 6 de diciembre de 1943, el P. Lorenz y los otros dos sacerdotes arrestados con él, Monseñor Lampert y el P. Simoleit, fueron trasladados a la prisión militar de Halle, y después de su primera audiencia a Fort Zinna, en Torgau, donde debían esperar su juicio ante una corte marcial. La razón de todo eso se debía a que el “Grupo de los Miércoles” era frecuentado por militares, y por lo tanto sospechosos de violar secretos militares y fraternizar con el enemigo. El trato de los prisioneros fue mucho mejor que el que habían tenido en Stettin. Se les autorizó a asistir a misa del capellán, y más tarde a celebrar ellos mismos en sus celdas.

Finalmente se inició el juicio el 24 de julio de 1944 en Torgau, contra los tres principales acusados. El P. Lorenz fue acusado de tres delitos graves:

- 1) Violación de las leyes de radiodifusión,
- 2) Minar el espíritu de lucha del pueblo y del ejército,
- 3) Fraternizar con el enemigo.

Estas acusaciones estaban basadas en las notas que el Sr. Pissaritsch (alias “Hagen”) había tomado después de las sesiones del

“Grupo de los Miércoles” y de las confesiones que obtuvieron del P.Lorenz bajo tortura en la prisión de la Gestapo de Stettin.

1) Violación de las leyes de radiodifusión:

El P. Lorenz admitió haber escuchado ocasionalmente la radio británica, pero nunca anduvo divulgando estas noticias entre los demás.

2) Minar el espíritu de lucha del pueblo y del ejercito:

Los siguientes son algunos de los comentarios “derrotistas” por los que acusaron al P. Lorenz durante el juicio, o por no haber protestado contra ellos:

- El cierre de los monasterios y de las casas religiosas por los nazis, traería una condena inevitable para ellos.
- Si los nazis ganan la guerra, esto significaría la destrucción de la Iglesia.
- Hasta el mismo diablo podrá recibir lecciones del Sr. Goebels.
- Rommel no tendrá ninguna victoria contra las fuerzas superiores de los aliados.
- Los gobernantes intentan convencer al pueblo de que Rusia estaba prácticamente derrotada
- No habría indulgencia para los grandes responsables en el ajuste final de cuentas.

El Padre Lorenz negó resueltamente el cargo de derrotismo porque eso contradice su actitud total y su concepto de la vida. El nunca tuvo intención de minar la moral de los militares y del pueblo.

3)Fraternización con el enemigo:

Un francés llamado Mayllard había venido con frecuencia a visitar al P. Lorenz en la casa parroquial. Esta relación está en las notas del agente Hagen, ahora a la disposición de los jueces. Pero el padre negó todas las afirmaciones sobre su relación con el francés, y defendió con valentía sus ideas sobre el sistema político. En ese momento no podemos menos de admirarnos del gran valor que tuvo para expresarse como lo hizo ante tal tribunal. El final del juicio tuvo lugar el 24 al 28

de julio de 1944. Se informó de él al P. Lorenz unas tres semanas antes, pero aun no recibía una acusación por escrito. Por las notas del Padre sabemos que fueron 13 las personas que formaban el tribunal. El 24 de julio se leyó la acusación. El P.Lorenz anotó: “Entregué las respuestas que había escrito. Protesté contra las declaraciones de Mayllard. El 25 de julio, el Sr. Hagen fue llamado al estrado de los testigos. A partir de ese momento hubo cambio en la actitud del tribunal. La palabra de Hagen fue tomada en consideración; al acusado no se le dio ninguna oportunidad.

El 26 de julio se escucharon otros testigos; el 27 hubo discurso del fiscal y del abogado defensor. No hubo sentencia ese día. El 28 de julio, a las 11 de la mañana se pronunció la sentencia: decapitación; se le había encontrado culpable por las tres acusaciones. El juez Dr. Lueben, que había protestado contra la condena del P. Lobenz en el primer juicio, aquí expresó su profundo desacuerdo con sus cuatro colegas. El juez se suicidó la noche del 28 de julio, por haber rehusado obedecer las instrucciones de la Oficina Suprema Nazi de Seguridad para que se pronunciara sentencia capital para los tres sacerdotes: el Dr. Lambert, el Padre Simoleit y el P. Lorenz, lo que él consideraba un asesinato judicial.

El padre recibió el texto de la sentencia el 8 de agosto, y después de un cuidadoso estudio, protestó contra la sentencia y refutó todos los puntos de la acusación; pero sus observaciones fueron desvirtuadas y falsificadas. El obispo y el padre provincial redactaron apelaciones por la clemencia; por decreto del presidente del tribunal la sentencia fue anulada el 15 de agosto y se fijó la fecha de un nuevo juicio para el 2 de septiembre en Togau. El resultado el 4 de septiembre fue el mismo: decapitación. El 15 de septiembre se le dio al P. Lorenz la oportunidad de comentar la sentencia, pero no sirvió de nada. La ejecución tuvo lugar el 13 de noviembre de 1944, a las 4 de la tarde en el patio de la prisión de Halle, y con él los otros dos sacerdotes.

El capellán de la prisión escribió al hermano del P.Lorenz: *“Como capellán de esta prisión, tuve que estar cerca de su hermano durante sus últimas horas. Poco antes de su ejecución renovó sus votos religiosos y recibió los sacramentos con profunda devoción. Me dio un buen ejemplo su hermano, como sacerdote y como religioso, especialmente porque, a pesar de las circunstancias, dejó esta vida*

reconciliado con Dios y con los hombres y sin ninguna señal de amargura.”

El padre Lorenz fue víctima de un asesinato judicial.

El fiscal llamó a los tres sacerdotes criminales, escoria de la sociedad e insociables criaturas. Cuando se encontraba en el momento más cruel de sus insultos, el presidente asociado sumamente irritado se puso de pie y dijo a grandes voces: “Este no es un caso de criminales o elementos insociales. Su única tragedia es que son sacerdotes católicos.”

Su muerte estuvo exactamente en la línea de la estrategia nazi que había sido esbozado el 1º de mayo de 1937 en un discurso contra la Iglesia, los sacerdotes y religiosos: “*No queremos hacer mártires: ¡Hagamos de ellos criminales!*” El Padre Friedrich Lorenz, o.m.i., fue una de sus muchas víctimas.

Alfons Schrodi, o.m.i.

Nota: El régimen nazi luchó contra las Congregaciones religiosas durante todo el tiempo de la guerra. La Congregación de los Oblatos no se salvó de esta persecución. Unas casas oblatas fueron ocupadas por oficiales de la Gestapo. Se acusaba a los padres de cualquier falta para poder cobrarles una multa, o para encarcelarlos, o torturarlos. Otros fueron privados de libertad para predicar o enseñar.

Todo este trabajo contra la Iglesia Católica era aparte del daño causado a la Congregación por la guerra misma: 82 Oblatos de 327 que fueron incorporados en el ejército perdieron la vida; 56 murieron en el frente, 26 quedaron desaparecidos; 72 Oblatos, en especial escolásticos y Hermanos de votos temporales, no volvieron a su comunidad oblata después de la guerra; 42 tuvieron la dolorosa experiencia de muchos años como presos de guerra.

La provincia alemana tenía 521 miembros en abril de 1939. En 1947, después de guerra, eran solamente 384. Las amenazas, las persecuciones y, en buena parte, la guerra del tiempo del inhumano aparato del poder nazi, dejaron profundas huellas en muchos Oblatos alemanes.

ESPAÑA

España en marcha hacia los años 1936 a 1939:

Los años 1936 a 1939 representan una gran agonía para la Iglesia Católica de España. La Iglesia de aquel tiempo estaba demasiado mezclada a las realidades de la sociedad española, como lo había sido en el curso de los siglos. Estos siglos del pasado habían conocido una Iglesia gloriosa, testigo de la extraordinaria constelación de sus santos. Pero la habían conocido también horriblemente manchada por el furor de la Inquisición Española. La Iglesia de España, como todo país, debe afrontar la verdad de su historia.

La historia más reciente de España era un prelude al destino de la Iglesia de los años 30. Durante todo el siglo 19, la España y la Iglesia pasaron años de agitación. Fue primero la influencia de las ideas revolucionarias francesas que concluyeron con la persecución de la Iglesia. Después de 1808 a 1913, la influencia de la guerra de la independencia contra Napoleón. En 1820, una nueva revolución estalló entre carlistas y liberales. En fin, durante el periodo liberal (1854-1856) la Iglesia fue suprimida de una manera más radical.

Las revoluciones de 1868 y la primera Republica de 1873 y 1874 fueron favorables a la Iglesia. La Iglesia misma, todavía no completamente repuesta de sus propias divisiones internas, del tiempo de los Borbones, se encontró dividida entre católicos conservadores y católicos liberales. Eso no ayudó a purificarse del veneno anticlerical que se había infiltrado en los movimientos obreros desde 1843. Los primeros decenios del siglo 20 alternaron entre gobiernos liberales y la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930) que favoreció una paz religiosa incómoda. La nueva Republica nació en 1931 y otra vez la Iglesia fue víctima de agresión: se quemaron conventos en Madrid y Málaga, se suprimió de nuevo a los Jesuitas, se expulsó al Primado de Toledo, y se confiscaron todos los bienes eclesiásticos. Una vuelta a la Iglesia bajo José María Gil Robles aportó un poco de alivio, pero no pudo cambiar la situación de un anticlericalismo generalizado.

En febrero de 1936, las fuerzas revolucionarias comunistas emprendieron un empujón al poder inaugurando un régimen de terror

y de anarquía. Bajo el General Francisco Franco, el movimiento nacionalista surgió y empezó a combatir el clima político y social de la República. España estaba realmente en guerra al interior de sus propias fronteras. Es en esta atmósfera de una historia complicada que los Oblatos perdieron 22 miembros bajo el fuego de los pelotones de ejecución.

Los Oblatos en España:

De Francia vinieron los primeros Oblatos a España, como capellanes de las Hermanas de la Sagrada Familia en Madrid. Establecieron allí dos casas, una de ellas era un juniorado. Pero las dificultades financieras de los Oblatos de Francia hicieron pasar las casas de España bajo la dependencia de la provincia de Tejas (EE. UU.). Las tres casas oblatas de España (un juniorado, un noviciado y un escolasticado) pertenecían entonces administrativamente a Tejas, confiadas al cuidado de un Vicario Provincial, el Padre Francisco Esteban. El 8 de diciembre de 1932, se estableció una Vice-Provincia oblata incluyendo las casas de España y Uruguay, y se nombró al padre Esteban Vice-Provincial. En su primer año de existencia, esta Vice-Provincia iba a recibir un espantoso bautismo de sangre.

La Comunidad oblata de Pozuelo:

Los Misioneros Oblatos de María Inmaculada siempre han llamado Escolasticado a su Seminario Mayor; y los jóvenes profesos que cursan estudios de Filosofía o Teología son los escolásticos. El Escolasticado Oblato de España inició su andadura en Pozuelo de Alarcón el 2 de enero de 1930. Ese día se puso en marcha la primera comunidad integrada por 18 miembros. El número fue creciendo y, en julio de 1936, eran en total 38 religiosos profesos.

Era una comunidad joven, pujante, llena de entusiasmo y de espíritu misionero. Los superiores habían recibido una esmerada formación espiritual y académica y cumplían su misión de formadores con dedicación plena. Las actividades pastorales se reducían a dos capellanías: en el Colegio de las Religiosas de San José de Cluny y en el Colegio-hogar de las Religiosas Franciscanas del Buen Consejo. El padre José Vega era Consiliario del Circulo Católico de hombres que tenían las reuniones en la Parroquia de Nuestra Señora del Carmen.

El padre Superior, Vicente Blanco, con su modo de ser, marcaba un ritmo de piedad, austeridad y sencillez. Todos lo llamaban del mismo modo: el santo Padre Blanco.

Los escolásticos cultivaban con gran seriedad su formación humana, religiosa e intelectual. El compañerismo, la alegría, la emulación, el apoyo mutuo eran ingredientes del quehacer diario. Caminaban al sacerdocio alentados por el amor ardiente a Jesucristo, presente en la Eucaristía como oblación redentora y por la devoción filial a María que cristalizaba en el rezo diario del Rosario.

Como enamorados de Jesucristo Redentor, todos tenían dentro del alma el sueño de las misiones. Uno de sus formadores, el padre Monje, tenía otro hermano oblatos que estaba como misionero en el norte de Canadá. El padre Simeón Gómez, compañero de estudios en Pozuelo, ya llevaba un año en Sri Lanka evangelizando a los tamules. Desde América del Sur y de Tejas llegaban cartas a Pozuelo de antiguos compañeros que contaban las maravillas de su estreno en la parcela misionera. El año 1931, desde Pozuelo, salió a la luz el importante libro de historia misionera que recoge la epopeya apostólica de los Oblatos en Canadá bajo el título “En los hielos polares”. Todo esto atizaba el fuego misionero que ardía en cada uno.

Las misiones. Esa era su vocación. Ese era el imán que atraía los jóvenes oblatos que se formaban en Pozuelo.

Los estudios de Filosofía y Teología se complementaban con la música, la declamación y algunas actividades pastorales.

La coral, integrada por las mejores voces, realzaba los actos litúrgicos de cada día y, sobre todo, de los días festivos. Poseía dominio del canto gregoriano e interpretaba otras melodías a varias voces. Cuando actuaba en otros templos vecinos la gente acudía entusiasmada para “oír a los frailes”.

En grandes fiestas y en vacaciones se organizaban veladas de arte, se daban conferencias y se representaban obras importantes de los clásicos o menos clásicos. Con ello se ejercitaban en la declamación, se cultivaba la oratoria y el arte decorativo, porque todo el montaje, vestuario, telones, decoraciones se producía dentro de casa.

Los trabajos de huerta y arreglos de carpintería, fontanería o electricidad corrían a cargo de escolásticos mañosos y voluntarios. Todo esto era lo que llenaba el tiempo, el espíritu, la mente y el cuerpo de la comunidad oblata de Pozuelo.

Claro está que la casa tenía puertas y ventanas que daban a la calle y los acontecimientos del mundo y de España traspasaban los muros e inquietaban porque eran preocupantes. Nadie era ajeno a noticias, rumores y acontecimientos. Todos eran hijos de su época y vivían la realidad del momento. Una realidad tensa, hostil. La persecución religiosa se estaba gestando. El ambiente de la calle cargado de animosidad contra todo signo sagrado.

A nadie se le ocurrió la imprudencia de responder a una sola provocación. Y las hubo con frecuencia. Era normal salir de paseo una tarde por semana. El insulto más suave que podían oír era el de ¡cuervos!

En la propia casa, desde el mes de febrero de 1936, el sábado y otro día también tenían que aguantar el hostigamiento de las juventudes comunistas y socialistas que vociferaban a las puertas del convento: “¡mueran los frailes!”.

Los horrores de 1936-39:

Las casas oblatas de España estaban al interior del primer territorio conquistado por la guerrilla marxista. Los marxistas instauraron pronto un régimen de terror y cometieron una multitud de atrocidades, casi increíbles. El furor se desenfrenó. Saquearon y destruyeron la catedral de Madrid, y un gran número de iglesias y de casas religiosas. Incendiaron bibliotecas y archivos. Exhumaron cadáveres de religiosos para profanarlos. Hicieron ejecuciones masivas sin procesos. La anarquía reinaba.

Aparte de los muertos y víctimas de la guerra misma, los informes históricos bien documentados mencionan otros 85.940 asesinatos. La mayoría de esas víctimas eran laicos torturados y asesinados, simplemente porque eran católicos, o que llevaban una pequeña cruz, o tenían en el bolsillo un rosario. Se puede también consultar los archivos sobre 6.832 Obispos, sacerdotes y religiosos que fueron asesinados. Un

gran numero de ellos son simplemente desaparecidos y su suerte es incierta. Esta loca efusión de sangre alcanzó y sumergió también a los Oblatos.

El asalto al Escolasticado:

Finalizado el curso académico, los escolásticos vivían con la esperanza de que cualquier día se les dijera: “*Conviene que vayáis a casa de vuestros padres.*”, o al menos que se organizará la salida para otra Casa oblata del norte.

La esperanza tenía antecedentes que la apoyaban. El año 1931 cuando llegó la racha de quema de iglesias y conventos en Madrid, los Superiores determinaron abandonar la Casa de Pozuelo y refugiarse temporalmente en el convento de Urnieta, a pocos kilómetros de San Sebastián. Cada día era más alarmante el clima de violencia que se estaba imponiendo en toda España y sobre todo en Madrid.

En Pozuelo se celebraban las fiestas patronales de Nuestra Señora del Carmen. Los Oblatos bajaron a la Parroquia para cantar la misa, como en años anteriores. Terminada la ceremonia, volvieron en silencio al convento porque la calle no estaba para festejos.

A pesar de los nubarrones que se acercaban muy deprisa, el Consejo de Formadores tomó la decisión de que la Comunidad permaneciera en Pozuelo. Querían salvaguardar la vida religiosa y comunitaria de los formandos por encima de cualquier otra consideración. Por otra parte, ninguno se había imaginado que pudiera suceder algo tan despiadado como lo que pasó.

El domingo 19 de julio, al atardecer, se produce la primera invasión del convento. Un grupo numeroso de milicianos armados irrumpe en las huertas y en la Casa. Obliga a todos a salir a la huerta y los milicianos, parapetados en los árboles y en el palomar, los vigilan apuntando con escopetas y pistolas, en ningún momento dejaron de encañonar. Tenían miedo y, al mismo tiempo, odio.

Los jefes registran toda la Casa. Cuarto por cuarto, armario por armario, maleta por maleta, las camas, el desván. Tan digerida tenían la calumnia de que en el convento había un arsenal de armas. El padre

Monje, que era el ecónomo de la Comunidad, los acompañaba para abrir puertas y cajones cerrados con llave.

Naturalmente no encontraron las pretendidas armas porque nunca las hubo pero se llevaron lo que les pareció útil: navajitas, tijeras, el reloj de mesa del padre Superior, unas ligas para calcetines... Actuaron como dueños y señores de todo.

Mientras tanto, el resto de la Comunidad se movía en grupos por el lugar de la huerta que estaba despejado, sin árboles y comentaban en voz baja lo que sentían y temían.

Ya estaba anocheciendo cuando se retiraron los milicianos y la Comunidad intentó recuperar su ritmo, un ritmo muy quebrado porque en todos iba cundiendo el nerviosismo y el sobresalto ante la indefensión en que se hallaban. Volaban los aviones, retumbaban los cañones no se sabía dónde, desde las ventanas se veía el humo que se elevaba de las iglesias y conventos incendiados en la capital, por radio se daban noticias contradictorias y siempre preocupantes. Carretera arriba y carretera abajo circulaban camiones cargados de milicianos que, al pasar ante el convento, gritaban amenazas.

Por la cabeza de algunos se cruzó la idea de una fuga. El escolástico Jambrina ya estaba encaramado sobre la cerca para escapar. Su compañero de tarea, Justo González, le dijo muy preocupado: "*Si te vas, nos fusilarán a todos.*" Reaccionó Jambrina con espíritu noble y desistió.

El día 22, fiesta de Santa María Magdalena, celebraron la última misa de comunidad. Fue una misa de despedida con un ofertorio intensísimo que tuvo toda la fuerza de la oblación total.

Los Misioneros Oblatos llaman OBLACIÓN a la consagración religiosa, una consagración que los compromete hasta dar la vida. Del corazón de cada uno salió la misma oración: lo que Tú quieras, Señor. Piden, suplican y ofrecen la angustia que están viviendo, y lo que pueda venir: Ofrecen su vida. ¡Padre, glorifica a tus hijos!

Ese mismo día, a las 3 de la tarde, se produce el asalto definitivo. Es el día del arresto. Un testigo presencial, el padre Porfirio, lo recuerda

así: *“Es la hora de la siesta. Algunos escolásticos han bajado a refrescarse en las duchas, como el Hno. Felipe. Al salir, se encuentra en el pasillo encañonado con escopetas y pistolas. Está en paños menores con la sotana encima y así lo introducen en el primer cuarto de entrada a la casa que da a mano izquierda y que hace de recibidor. Los demás estábamos en nuestros dormitorios o habitaciones donde nos sorprenden y nos hacen bajar con lo puesto al recibidor en el que nos van metiendo a todos a medida que nos cazan. Dos escopeteros nos apuntan constantemente y nos tienen con los brazos en alto mirando a la pared. Cuando yo entré ya había cuatro o cinco más; en voz baja, cada uno rezaba lo que podía, presintiendo lo peor.”*

El citado cuarto mide 4 x 5.50 metros. Tener a 38 personas amontonadas en él, en pleno calor madrileño, resultaba asfixiante. Al cabo de unas horas permiten a los reclusos salir a la huerta y refrescarse. Tuvieron la oportunidad de dirigir miradas acariciadoras al campo de juegos, al palomar, a las lechugas, al bosquecillo de pinos, al paseo de acacias, a las moreras, al exterior de la querida casa... Ya nada era muy bello y muy querido. Un escolástico tuvo la ternura de regar, por última vez, las flores.

A la hora de la cena los pasaron al comedor para tomar una sopa. El jefe de milicianos, Arturo Porras, dicta órdenes terminantes. Al cocinero, el Hno. Ángel Bocos, le dijo: *“Tú sigue cocinando para los míos y para los tuyos, y si falta, que falte para los tuyos y no para los míos.”*

Después de la cena les ordenaron subir a sus camas para dormir. ¿Dormir? ¿Y las pesadillas, y el sobresalto, y la inseguridad? ¿Dormir, con las ventanas cerradas, las cortinas corridas aguantando el calor sofocante de julio? ¿Dormir, con los milicianos apostados en las puertas, en el pasillo, en las ventanas y que escoltaban al que necesitara ir al servicio y le obligaban a dejar la puerta abierta? ¿Dormir?...¿Quién dormía en esa situación?

Los mártires Oblatos:

El escolasticado oblato de España está situado a una pequeña distancia de Madrid. La comunidad, compuesta de profesores, de padres escolásticos recientemente ordenados, de hermanos y de escolásticos,

que vienen de diversos lugares de origen. Ninguno de ellos ha participado en la guerrilla. Pero los oficiales locales del “Frente Popular” rojo habían decidido acabar con los Oblatos. Entre julio y noviembre de 1936, los Oblatos fueron perseguidos, encarcelados o ejecutados. Las ejecuciones tuvieron lugar en cuatro ocasiones diferentes:

Los primeros mártires:

A la salida del sol del día 23 de noviembre les permitieron bajar al oratorio por muy poco tiempo, ni siquiera el indispensable para celebrar la misa. Hicieron una breve oración y recibieron la comunión. Todos pensaron que aquella comunión era el viático. Para siete lo fue.

El padre Superior abrió el sagrario y comenzó a distribuir la comunión. Se emocionó tanto que no pudo continuar. Lo vio todo negro y sin duda le abatió el peso de la responsabilidad: el desacierto de permanecer en Pozuelo. Los Padres Monje y Vega continuaron repartiendo la comunión hasta dejar el sagrario vacío. El padre Blanco, en la sacristía, lloraba sin consuelo repitiendo: “*¿Qué será de esta casa ahora, sobre todo, que no tenemos el Señor con nosotros?*”.

Había comenzado para todos la Oración del Huerto. Dieron adiós al oratorio querido, al sagrario vacío, a la Virgen del Pilar, a los libros de rezos. ¡Adiós, adiós, adiós...! ¿Para cuánto tiempo?

Inmediatamente, con lo puesto, los devolvieron al comedor que era ahora su celda de prisión. En la prisión contaban las horas que se hacían largas, larguísimas. En un momento dado, un escalofrío recorrió todo su cuerpo. Oyeron gritar a un miliciano que había llegado de la sierra donde estaban los combates, que le dejaran entrar a matar para vengar la muerte de algún compañero. No se lo permitieron, pero la angustia se hizo más intensa a primera hora de la noche.

Y llegó lo que temían: la inmolación de los primeros mártires. Sin acusación, sin juicio, sin defensa, la sentencia ya estaba cantada de antemano: “¡mueran los frailes”

Nos relata el momento un testigo presencial, el P. Porfirio: “*Sobre las 3 ó 4 de la mañana del día 24 nos hacen salir a todos al pasillo, frente al comedor, en fila y nos registran. El jefe va nombrando*

la lista que tiene en su mano:

Padre Juan Antonio Pérez
Escolástico Cecilio Vega Domínguez
Escolástico Juan Pedro del Cotillo Fernández
Escolástico Pascual Aláez Medina
Escolástico Manuel Gutiérrez Martín
Escolástico Francisco Polvorinos Gómez
Escolástico Justo González Lorente

A estos siete “protomártires” oblatos de Pozuelo hay que añadir un seglar destacado: Cándido Castán. El cabecilla del piquete fue a buscarlo a un cuarto del escolasticado cerca de la escalera, repleto de presos civiles de Pozuelo. El jefe le dijo: “¡Tú pa lante!” sin más, lo sumó al grupo de la primera “saca”.

Los llevan hacia la puerta de la huerta donde esperan dos coches. Los cargan y se los llevan. “*Nunca más supimos de ellos*”.

Y hoy es el día en que se mantiene la incertidumbre sobre el lugar de su martirio. Pudo ser en la Casa de Campo o pudo ser el cementerio de Aravaca. Es lo que se puede concluir cuando, en 1939, la viuda y la familia de Cándido Castán han podido identificar sus restos mortales.

Sin los siete compañeros que ya nunca volverían, los religiosos recibieron orden de regresar a su prisión. Reinaba un silencio de muerte y dejaban pasar las larguísimas horas cargadas de los presentimientos más negros. ¡Los siete! ¿Dónde estarán los siete? ¿Qué nos pasará a nosotros?

Refiere Antonio Jambrina: “*El Padre Superior, presintiendo que ha llegado la hora final para todos, nos convoca y nos da la absolución in articulo mortis y nos exhorta a permanecer fieles en la fe.*”

En cada uno se fue intensificando el convencimiento de una posible muerte violenta y próxima. Pero no se metió el pánico. La fuerza del Espíritu actuó en cada uno de los 31 supervivientes. Y ninguno se derrumbó, ni cayó en histerismo, ni en gestos o gritos descompuestos. Intensificaron la oración. Su reacción fue rezar, rezar mucho, rezar con

mucha confianza en él que es Señor de la vida y de la muerte.

Ya bien amanecido el día 24 oyeron voces femeninas. Eran milicianas que, desenvueltas y procaces, habían invadido la casa, la recorrían, husmeaban todo con gran algarabía y se asomaban por las ventanas del comedor para ver a los frailes presos.

Hacia las diez de la mañana los visita el Alcalde de Pozuelo y les dice que no les va a pasar nada, que están detenidos hasta que termine la sublevación militar y que les ofrece toda la seguridad del mundo. El padre Monje no pudo contenerse y le dice:

- “Nos habla de seguridad, pero ¿dónde están los siete que se han llevado esta madrugada?

- ¿Qué, se han llevado a siete?

- A siete religiosos y un civil.

Salió sorprendido y subió la escalera, sin duda a pedir información a los componentes del Comité. Los Oblatos le vieron salir después de un cierto tiempo sin decirles nada.

Hacia las dos de la tarde llegó un camión con Guardias de Asalto y la orden de llevar a los religiosos a la Dirección de Seguridad. Se acomodaron como pudieron en el camión, vigilados por los guardias. Al bajar por el callejón, los milicianos y milicianas los despidieron con gritos soeces, desahogando la rabia de ver que los frailes escapaban de sus manos.

En el comedor quedaron sotanas y crucifijos. Cada cual salió con lo puesto; algunos en mangas de camisa. Al salir por el pasillo, en el hueco de la escalera, vieron cuadros religiosos, imágenes, crucifijos y ornamentos. Cuanto tenía signo religioso fue arrojado desde los pisos superiores.

Era la hora de las tinieblas. La noche negra de Judas había clavado sus garras en el corazón del Escolasticado.

Los siete primeros mártires:



I. Padre Juan Antonio Pérez Mayo, 1907-1936:

Juan Antonio nació en Santa Marina del Rey (León) el 19 de noviembre de 1907. Entró al noviciado oblató en 1926. En el curso de su último año de Humanidades, fue nombrado admonitor, cargo de confianza y de responsabilidad. Era uno de los mejores de su curso por motivo de su talento, de su capacidad, de su seriedad y de su conducta. Hizo su primera profesión religiosa en Las Arenas, el 15 de agosto de 1927, para después hacer su filosofía y teología en Roma. Pronunció sus votos perpetuos en 1930 durante sus estudios teológicos en Roma, donde recibió también el sacerdocio en 1932.

En 1934 recibió una obediencia para Las Arenas. En 1935, era nombrado profesor de filosofía en Pozuelo, y ganó la estima y aprecio de sus alumnos. A partir de las elecciones de febrero, hasta julio, Juan Antonio sufrió una verdadera ansiedad. Fue el primero en la lista de los primeros mártires y pudo dar la absolución a todos “in articulo mortis”. Tenía 29 años.



**2. Cecilio Vega Domínguez,
1913-1936:**

Cecilio nació en Villamar de Órbigo (León), el 8 de septiembre de 1912. Pronunció los primeros votos en la Congregación de los Oblatos en 1931 y los perpetuos en 1934. Era subdiácono y estaba a las puertas del diaconato y del sacerdocio.

Originario de una familia cristiana, temprano se despertó en él la vocación a la vida religiosa y misionera oblata, ayudado en eso por su amigo el Padre Ángel Vega, del mismo pueblo. Era fuerte, corpulento, buen estudiante sin ser brillante, servicial, dócil, de carácter reservado, era excelente compañero, perseverante en los trabajos, siempre dispuesto a ayudar a los demás. Tenía 23 años.



3. Juan Pedro del Cotillo Fernández, 1914-1936:

Nació en Siero de la Reina (León), el 1º de mayo de 1914. Pronunció sus primeros votos en 1932 y los perpetuos en 1935. Cursó en Pozuelo la Filosofía y dos años de teología.

Su vocación despertó temprano y de manera natural. En el seno de una familia profundamente cristiana se vivía un catolicismo intenso, se leía “La Purísima” publicada por los Oblatos de Urnieta y además, había gente de su región, juniores y escolásticos oblatos, como el padre José Vega que estudiaba en Roma. Todas estas circunstancias lo condujeron con los Oblatos.

Muy voluntario, Juan Pedro no gozaba de una inteligencia brillante, pero, su tenacidad le permitió tener una nota suficiente en todos los exámenes. Se recuerda su profunda humildad, su simplicidad espiritual, su solicitud con los demás, su disponibilidad para cualquier misión. Tenía 22 años.



4. Pascual Aláez Medina, 1917-1936:

Nació en Villaverde de Arcayos (León) el 11 de mayo de 1917. Hizo su primera profesión en 1935, y cursó en Pozuelo el primer año de filosofía. Desde su llegada en Urnieta, se revelaba en él aptitudes suficientes, firmeza en su vocación, y un amor por la Congregación, ligado a un carácter alegre, encantador, entusiasta, emprendedor. No temía al esfuerzo, aportaba entusiasmo y valentía en todo proyecto noble.

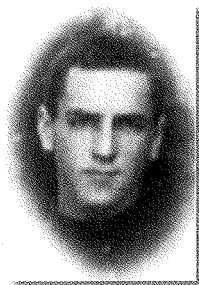
Gozaba del cariño de todos sus compañeros por motivo de su carácter y de sus buenas disposiciones. En el escolasticado, en junio de 1936, terminaba sin dificultad su primer año de filosofía. Fue interrogado durante la noche del 24 de julio de 1936. Una hora más tarde era uno de los primeros mártires de Aravaca. Tenía 19 años.



5. Manuel Gutiérrez Martín, 1913-1936:

Manuel nació en Fresno del Ríó (Palencia) el 1º de enero de 1913. Hizo la profesión primera en 1931 y la perpetua en 1934. Ya había terminado el tercer año de teología. Manuel tenía un carácter amable, abierto, expansivo. Realmente el amigo de todos, buen estudiante, atento, leal, trabajador. Fue ordenado subdiácono al final de su tercer año de teología. Era dotado para la predicación, pues su hermosa voz, sus cualidades oratorias, sus recursos de buen actor daban pruebas de su capacidad en la presentación de unas obras teatrales.

La pieza: “El Divino impaciente”, de José María Pemán tuvo influencia decisivo sobre él. A partir de Navidad 1933, periodo donde presentó el personaje, su conducta mejoró, marcado que estaba por la figura de San Francisco Javier. Su vocación se confirmó. Manuel fue un hombre de profunda piedad, animado de un real y gran amor por la Congregación y las misiones. Tenía 23 años.



6. Francisco Polvorinos Gómez, 1910-1936:

Nació en Calaveras de Arriba (León) el 29 de enero de 1910. Cursó filosofía y primer año de teología. Hizo sus primeros votos en 1932. El servicio militar retrasó su profesión perpetua.

Su vocación aparece muy temprano. A 10 años manifiesta a su madre su ferviente deseo de llegar a ser religioso y misionero un día. Su mamá se opone durante cinco años. Los padres de Francisco eran muy humildes, muy pobres, pero muy trabajadores. El padre, pastor, cuidaba los rebaños del pueblo. Los dos hijos mayores trabajaban en familias cercanas. Pero Francisco quería ir con los Padres. Pero eso era imposible. Tenía que ayudar a su padre en el pequeño pedazo de tierra que poseía y guardar las ovejas a ellos confiadas. Calixto, su hermano, después de la escuela primaria, debía quedar en la casa para ayudar a la mamá.

Francisco, obediente, respetuoso y encariñado con sus padres, percibe siempre el llamado. Espera ayuda del que se le puede dar: Don Carlos Fernández, párroco de Calaveras de Arriba. Este entró en contacto con los Oblatos y encuentra el medio de liberar a Francisco de la pobreza de su casa, de los trabajos del campo y de encaminarlo hacía el sacerdocio al cual se siente llamado. Francisco hace profesión con los Oblatos el 28 de agosto de 1932. Dos días más tarde llega al escolasticado de Pozuelo.

De carácter afable, no muy hablador pero sociable y complaciente. Se nota en él una fuerza indefectible por el cumplimiento de su deber de estado, para entregarse en sus estudios, a su formación espiritual y hacerle frente a todas las dificultades. Se nota su humildad a toda prueba. Tenía 26 años.



7. Justo González Lorente, 1915-1936:

Nació en Villaverde de Arcayos (León) el 14 de octubre de 1915. Hizo su primera profesión en 1933 y se disponía a pronunciar los votos perpetuos. Había terminado primer año de teología.

Hijo de una familia cristiana, su vocación se manifestó pronto: su amistad con Demetrio Aláez, que había entrado un año antes con los Oblatos de Urnieta, contribuyó a eso. En 1932, encontrándose ya en el noviciado, escribió páginas en el estilo de un diario que mandó a su hermano Bernardo para que las conserve. Esas notas, sin pretensión, se interrumpen de repente con sus vacaciones, esas prometían nuevos capítulos, que nunca llegaron. Por medio de esas anotaciones, se entrevé, al mismo tiempo que una vida de familia intensa, el estilo de relaciones epistolares que tenía con los suyos.

Teníamos allí un escritor en ciernes, un hombre de convicciones, decidido, estudioso, cordial con los suyos, respetuoso con todos, íntimo con los amigos. En Pozuelo fue, como antes en el juniorado, un estudiante modelo, dado enteramente a su formación intelectual, espiritual y misionera. *“Cuando sea misionero, decía a sus íntimos, no olvidaré de dar, a los Esquimales que bautizaré, los nombres de mis hermanos, así uniré mi familia natural a mi familia espiritual”* ¡Justo, un Oblato extraordinario! Tenía 21 años.

Oblación martirial:

Más de veinte Oblatos se hallaban detenidos en diversas cárceles el 15 de octubre de 1936. Con hambre, con frío, amontonados, porque en celdas para uno habían metido hasta diez, su vida era un lento martirio. A partir de noviembre era cada día más insoportable. Al hacinamiento, el hambre, la falta de ropa y de higiene, los piojos, la vigilancia permanente y los desprecios se añadió algo mucho más terrorífico: la alarma y el sobresalto a cada momento a causa de las llamadas a presos que salían y ya no volvían porque su destino era la muerte.

El P. Delfín Monje, que lo vivió, lo recuerda así: *“A cualquier hora de la noche se encendían las luces de nuestras celdas, se oían fuertes pisadas de milicianos, rechinaba el cerrojo de una celda y de otra y de otra, y poco después... la descarga cerrada que helaba nuestras venas de espanto”*.

“A partir del día 6, las horas de la tarde eran una continua agonía. Allá abajo, junto a la puerta de entrada de la galería, se oía el grito de alarma que paralizaba el corazón: ¡¡Oído!! Ninguna palabra ha martirizado tanto el alma de los pobres presos como ese vocablo fatídico de ¡oído! Era el toque de atención. Pegados a la mirilla de la celda estábamos nerviosos. ¿Sonaría el número de nuestra celda? ¿Se oiría nuestro nombre? Los nombrados bajaban la gran escalera de hierro con el espanto de la muerte en el rostro. Sabían de sobra lo que les aguardaba”.

“El día 6, tal vez el 7, desapareció de la cárcel el Padre Vega. Alguno de su galería nos dijo que había salido en libertad; más todos sabíamos lo que aquella fórmula significaba. Lo cierto es que del padre Vega no se ha sabido más hasta el presente”

“Nos imaginamos, y no sin fundamento, que sabedoras las milicias de Pozuelo del paradero de dicho Padre, ellas mismas se presentaron en la cárcel reclamando la libertad del preso. Al

salir éste le echarían el guante, le meterían en el coche fatal y le pegarían cuatro tiros en algún rincón de las afueras de Madrid. Era el procedimiento que utilizaban los comités locales para cargarse a las víctimas que se les habían ido de las manos.”

Otros testimonios confirmaron que la salida de la cárcel para el martirio fue el 7 de noviembre de 1936.

El P. José Vega Riaño, formador en Pozuelo y profesor de Teología Dogmática, fue el octavo mártir oblato. ¿Cuál fue su delito? Ser religioso y sacerdote católico, ser capellán de unas religiosas franciscanas y de unas niñas huérfanas, ser Consiliario en un Circulo Católico de Hombres.

El Escolasticado oblato de Pozuelo perdió a un profesor brillante, dinámico, claro y profundo. La Iglesia embelleció con un nuevo diamante la corona de sus mártires.

Dos mártires aparte:

El 10 de octubre, el Padre José Vega Riaño, profesor de teología dogmática en el escolasticado oblato, fue elegido para ir en la cárcel Modelo. El 13, todos los Oblatos alojados en la casa de Juan José Vallejo fueron también encarcelados en Modelo. El grupo hospitalizado en la pensión de Carrera de San Jerónimo tuvieron la misma suerte el 15. El 7 de noviembre, un gran grupo de la cárcel de Modelo, cerca de 1.600, fueron llevados y ejecutado en diferentes lugares de la cárcel, y en Paracuellos del Jarama y en Soto de Aldovea. El padre Vega fue una de las víctimas. Lo fusilaron en Paracuellos de Jarama en la tarde del 7 de noviembre, con más de 1000 presos y otros 29 sacerdotes de diferentes Ordenes o Congregaciones religiosas. Se identificó su cuerpo, más tarde, en el cementerio del lugar.



Padre José Vega Riaño, 1904-1936:

José nació en Siero de la Reina (León) en 1904. Entró al noviciado de los Oblatos en 1921 y pronunció sus primeros votos en 1922, y los votos perpetuos en 1925. Hizo sus estudios teológicos en Roma y fue ordenado sacerdote en 1927. Se tituló de doctor en teología en el Angelicum. En septiembre de 1930 fue nombrado profesor de dogma en el escolasticado de Pozuelo hasta la detención de los Oblatos en 1936. La profundidad de su pensamiento, su espíritu conciso y exacto, sus ideas claras, su comprensión global de la Teología y de sus grandes principios nos deja la impresión de un prestigio excepcional. Tomista hasta el extremo, conocía a Tomás de Aquino como el Evangelio. No había objeción que no podía contestar de una manera satisfactoria. Su poder intelectual y su gran preparación le permitió de dar clases magistrales, muy densas, de una argumentación a toda prueba, donde la duda y la polémica no tenían lugar. Era un profesor admirable. No era orador, pero sus conferencias, en los retiros mensuales, eran lecciones de teología mística que nos daba alimento espiritual por un mes. La provincia de España perdió con él un gran teólogo.

El 6 de noviembre 1936, el gobierno rojo de Madrid abandona la Capital y huye a Valencia; las tropas de Franco están ya a la Casa de Campo en las puertas de Madrid. Es la hora del sacrificio de los patriotas. En la tarde del 7 de noviembre y el día siguiente, según información de la Cruz Roja Internacional, 1600 presos son sacados de la cárcel Modelo de Madrid y ejecutados en diversos lugares: Paracuellos de Jarama, Soto de Aldovea, o simplemente en los diversos patios de la cárcel Modelo.

El padre José Vega, que estaba preso desde el 10 de octubre, en la segunda galería de Modelo, estaba en la primera expedición a Paracuellos. Como muchos otros, salió de su celda, “en libertad”, pero de hecho, fue conducido en la galería provisoria de donde salían para la muerte. Los restos del padre Vega se encuentran en la fosa común del primer sector del cementerio de Paracuellos, al noreste de la capilla actual. Tenía 32 años.



**Serviliano Riaño Herrero,
1916-1936:**

Nació en Prioro (León) el 20 de abril de 1916. Hizo la primera profesión el 15 de agosto de 1933. Había cursado filosofía y primer año de teología. Brillante en los estudios, aficionado a la Historia y a la Literatura, siempre sonriente y buen comunicador, muy piadoso, extravertido y jovial, se preparaba para dar salida a su celo en cualquier misión extranjera.

Temprano en la mañana del 8 de noviembre de 1936, se encienden las luces de la quinta galería de la cárcel Modelo. Se escucha un grito aterrador: “¡Atención! ¡Escuchen!” Se dan los nombres y la orden de salir a los que llaman a esta hora siniestra de dolor y de angustia general. “*Hemos escuchado*”, narra el P. Porfirio Fernández, o.m.i., “*Serviliano Riaño murmurar pasando ante la celda del padre Martín: “Dame la absolución, mi hora ha llegado”.* Por la pequeña abertura en la puerta, lo veo en la fila de la nave. Se pide voluntarios para llevar los desayunos. Aprovecho la ocasión para decirle adiós. “*Si ves a mis padres, salúdalos,*” y lo llevaron. *He cumplido su recado en Prioro.*” Tenía 20 años.

Porfirio fue el último en ver el mártir esa mañana. Lo que narra es tan simple como conmovedor. Hay serenidad en la cara de Serviliano; está en paz con Dios y es a Él que se ofrece, y se recuerda a su familia querida, pero Porfirio tendrá que esperar dos años y medio para comunicarles la noticia y abrazar a sus padres acongojados pero orgullosos de ese testigo glorioso.

El 28 de diciembre de 1939, se desenterró los cadáveres de los que cayeron por Dios y por la España en Soto de Aldovea, cerca del hito militar, y entre ellos el de Serviliano Riaño, que pudieron identificar gracias a un documento que estaba en el bolsillo de su ropa. Su cuerpo, como el de los demás, fue llevado al cementerio de los mártires de Paracuellos de Jarama. Sus despojos se encuentran

a la cabeza de la gran tumba que se encuentra a la entrada del cementerio, cerca de la capilla.

Serviliano merecía, según las palabras de su maestro, llamarse “un san Luis Gonzaga”. Frecuentemente, niño, iba a la iglesia y quedaba inmóvil largos momentos, en silencio. Hizo su primera comunión a los 6 años y medio, y comulgaba todos los domingos y los días de fiesta. Cuando el profesor preguntaba a sus alumnos qué harían en el futuro, Serviliano daba siempre la misma respuesta: “*Seré misionero*”. Había que ver el entusiasmo del niño cada vez que se explicaba la obra de España en América, o que se hablaba de la obra de la Iglesia en India; para nuestro joven misionero, era la misión suprema a la cual deseaba dedicarse.

El joven escolástico que llegaba a Pozuelo este verano de 1933, tenía las mismas características de las cuales hablaba su profesor de la escuela de su pueblo, “un san Luis”, un joven que se consagraba con ardor a su formación y santificación, ponía en el estudio mucha aplicación.

Con Serviliano ya eran nueve los mártires oblatos de Pozuelo que fueron hallados dignos de padecer por el nombre de Jesús.

Veinte días después, arrastrados por las aguas torrenciales que reclamaban víctimas, otros 13 Oblatos se presentaban ante Dios con sus túnicas lavadas en la sangre del Cordero.

1. Padre Francisco Esteban Lacal,
2. Padre Vicente Blanco Guadilla,
3. Padre Gregorio Escobar García
4. Subdiácono Juan José Caballero Rodríguez,
5. Subdiácono Justo Gil Pardo,
6. Escolástico Publio Rodríguez Moslares
7. Escolástico José Guerra Andrés,
8. Escolástico Daniel Gómez Lucas,
9. Escolástico Clemente Rodríguez Tejerina
10. Escolástico Justo Fernández González,

11. Hermano Ángel Francisco Bocos,
12. Hermano Eleuterio Prado Villarroel,
13. Hermano Marcelino Sánchez Fernández.

En la misma noche y a la misma hora del amanecer del día 28 de noviembre de 1936 resonaron los trece nombres que salieron atados de la cárcel, introducidos en un camión y conducidos a Paracuellos. Allí, ante la zanja en que iban a caer sus cuerpos ametrallados, recibieron el abrazo de perdón y de bienvenida del Padre Dios.

Un testigo presencial, obligado a ejercer de sepulturero, relata aquel momento del último ofertorio:

*“Estoy completamente seguro que el día 28 de noviembre de 1936 un sacerdote o religioso pidió a las milicias que le permitieran despedir a todos sus compañeros y darles la absolución, gracia que le fue concedida. Dicho sacerdote o religioso fue abrazando a cada uno de sus compañeros, arrodillados en tierra hacia sobre ellos la señal de la cruz como cuando absuelven al penitente en la confesión. Una vez que hubo terminado, pronunció en voz alta estas palabras: **“Sabemos que nos matan por católicos y religiosos; lo somos. Tanto yo como mis compañeros os perdonamos de todo corazón. ¡Viva Cristo Rey!”***

La descripción que hizo el sepulturero de ese sacerdote, los rasgos físicos y el modo de vestir cuadran por completo con el modo de ser del P. Esteban. Cuadran la serenidad, el aplomo y la entereza que demostró; y cuadra el lenguaje, que tiene el mismo corte y contenido que el expresado por el P. Esteban cuando fue detenido en la pensión.

Por parte de las víctimas no hubo gritos, ni insultos, ni llantos, ni escenas patéticas. Sabían que estaban recorriendo el camino que recorrió Jesús. Sus cuerpos fueron abatidos y su espíritu penetró en la paz del Señor.

Reposan sus restos en el campo santo de Paracuellos.



1. Padre Francisco Esteban Lacal, 1888-1936:

El padre Esteban nació en Soria en 1888. Hizo sus primeros votos en 1906, y los perpetuos en 1911, y recibió el sacerdocio en 1912. En el escolasticado de San Giorgio Canavese, cerca de Turino, hizo su teología. Sus superiores lo describen así: *“Espíritu religioso irreprochable, sin asperezas en sus relaciones. Ante todo un hombre esclavo del deber.”* Como soriano e hijo de guardia civil lo caracterizó un espíritu de entereza numantina. Era recto, imperturbable, riguroso, y al mismo tiempo sensible, humano y lleno de celo. Ardiente en todas las misiones que la obediencia le ha confiado, sacerdote y religioso modelo, animado de un gran celo misionero hacia los pobres. La disciplina era para él una segunda naturaleza. Fue durante toda su vida un soldado de Cristo, un hombre entregado enteramente al deber sagrado de su vocación y de su destino.

Por su proximidad de Madrid, en las grandes fiestas de la Iglesia venía a Pozuelo y pasaba un tiempo con la comunidad. Su última visita al escolasticado fue por la Semana Santa de 1936. Todos, recibiendo su bendición, sabían que tenían ante ellos un Provincial que era un auténtico servidor de Dios, de una profunda vida espiritual, y de una rectitud a toda prueba.

El padre Esteban era un religioso a la vez distante y cercano, muy sensible y humano con cada Oblato, pero al mismo tiempo exigente con sí mismo e inflexible ante el deber. Alguien lo comparó con el Fundador de los Oblatos, Monseñor de Mazenod; como él, podía manifestar una profunda amistad, pero inflexible ante el deber, de una disciplina a veces heroica, y al mismo tiempo una gran caridad. En la cárcel dio su ropa de abrigo a otro padre que tiritaba de frío.

En la declaración de guerra, el destino se ensaña sobre él.

Vestido como un simple civil, prosigue su apostolado sin desánimo. Se preocupa cuando dos Oblatos franceses están arrestados en el noviciado de las Hermanas de la Sagrada Familia de Burdeos. Se preocupa por las Hermanas, pero más tarde sabe que están sanas y salvas.

El viernes 9 de agosto, las milicias populares echan a la calle al padre Esteban y se apoderan de la residencia central de los Oblatos en Diego de León, Madrid. Refugiado con diez escolásticos en la “pensión San Jerónimo”, sale continuamente por sus actividades pastorales. A doña Petra, que le recomienda de no salir tanto, el responde: *“Es mi deber”*. El 15 de octubre es arrestado con sus Oblatos. A la policía que pide los documentos, responde: *“Respondo por todos ellos, soy sacerdote católico, hemos sido expulsados de nuestro convento, por esta razón estamos aquí”*. Hombre sin tacha ni miedo, íntegro y de sangre fría, no se rinde en el peligro.

En la cárcel, se encuentra con otros Oblatos que fueron arrestados en otro lugar y comparte con ellos las largas jornadas angustiosas, la alimentación mala y poco abundante. A todos da palabras de consolación y reza con ellos. Fue un pastor valiente que guió a su rebaño hasta el final. Fiel a sí mismo, cayó como un soldado de Cristo, animando a los suyos al martirio que compartió con ellos en esta mañana de noviembre proclamando: *“¡Viva el Cristo Rey!”* Era Superior Provincial de los Oblatos de España y tenía 48 años.



2. Padre Vicente Blanco Guadilla, 1882-1936:

Vicente nació en Frómista (Palencia) en 1882. Fue uno de los primeros Oblatos de España. Fue el primer junior en Soto, España, en 1895, y el primer novicio en Nuestra Señora de l'Osier, en Francia, y el primer escolástico español en el Escolasticado internacional de Roma. Hizo los primeros votos en 1901, y los votos perpetuos en 1902. Recibió el sacerdocio en 1906 en Roma después de sus estudios de teología. *"El santo Padre Blanco"*, como lo llamaban los Oblatos de España, hablando de ese Religioso. Es la figura símbolo de la vida de la Congregación en la provincia.

En 1908, recibe su primera obediencia para el juniorado de Urnieta. En 1911, es nombrado ecónomo y maestro de novicios de los Hermanos. El 15 de agosto fue nombrado primer superior español del juniorado de Urnieta. A partir de esa fecha, el padre Blanco será superior hasta su muerte. Es él quién inauguró el noviciado de Las Arenas. En el verano de 1932, fue nombrado superior del Escolasticado Nuestra Señora del Pilar hasta su glorioso martirio.

De un profundo espíritu religioso, Oblato ejemplar, es apasionado por las devociones al Santísimo y a la Virgen Inmaculada, devociones que supo inculcar a sus Oblatos. *"El hombre del Rosario"*, decía de él un joven Oblato; de hecho, siempre y en todo lugar tenía el Rosario en la mano. Si los primeros años fueron tiempos duros, en el tiempo de la Republica, las dificultades se multiplicaron. Pero el padre Blanco, con su ejemplo y sus oraciones, tenía una sola política: mantener entre sus religiosos la concordia, la caridad y favorecer la formación espiritual e intelectual de la juventud confiada a su cuidado. Según el testimonio unánime de todos los Oblatos que lo conocieron, el padre Blanco era tenido por ser un santo. Su devoción y su piedad edificante en la celebración de la misa, en las visitas al Santísimo, en la oración frecuente a la Inmaculada y al Rosario lo confirman.

El 18 de julio de 1936, llega a Pozuelo, viene del noviciado donde había predicado el retiro preparatorio a los primeros votos de los novicios. En los días siguientes, los primeros registros del convento, el 22, toda la comunidad de Pozuelo es arrestada. El 23, en la mañana, los milicianos permiten a los religiosos ir a la capilla y *“comulgar por unos instantes”*. El padre Blanco, que empieza la consumación de las Santas Especies, no puede más, su fortaleza parece abandonarlo. *“¿Qué va a pasar en esta casa, decía al padre Monje, sobre todo ahora que el Señor no está más con nosotros?”* Y lloró sin poder consolarse.

Este desaliento durará hasta su estadía en la cárcel Modelo, meses más tarde, en especial en San Antón, hasta algunos días antes de morir. Allí recuperó su optimismo, anima a los demás a hacer frente a la persecución creciente y a morir bien. ¡Qué abrazo íntimo se dieron los padres Blanco y Esteban antes de morir bajo las balas, el 28 de noviembre de 1936! Tenía 54 años.



3. Padre Gregorio Escobar García, 1912-1936:

Gregorio nació en Estella (Navarra) el 12 de septiembre de 1912. A la edad de cinco años, vivía con su abuelo. Estaba encargado de dar la limosna a los pobres que se presentaban a su puerta. Un día, un pobre de edad, llegó y recibe la limosna como los demás. Se para, lo mira con dulzura y le dijo: “*Tú serás un santo*”.

Con seis años Gregorio entra en el parvulario de las Hermanas de la Caridad de Santa Ana, en Estella. “*Era un niño ejemplar, silencioso, obediente, respetuoso con las Hermanas y en nada peleador,*” dijo un testigo. Por su edad debía retirarse de esa escuela, pero quedó como acólito, dando siempre el mismo buen ejemplo: siempre serio, puntual, a las 7 de la mañana, a pesar de la nieve y de la lluvia, faltó un solo día.

El sacerdote José María Sola le pagó la ropa y un viaje a Urnieta, daba la pobreza de su papá, sacristán de la parroquia San Pedro.

“Pienso en todas las circunstancias que han preparado mi entrada al juniorado de Urnieta, y eso me sirve para convencerme que Dios me quiere aquí. Y si no es el caso, ¿por qué quedaron vanas las diligencias que se hicieron para hacerme entrar al seminario? ¿Por qué, cuando usted se dirigió a Javier, en los Jesuitas, se le contestó que no había lugar? No hay duda, Dios me quiere aquí y no en otro lugar. Él me dará las fuerzas necesarias.”

Es en estos términos que, en el noviciado, escribió al sacerdote José María en abril de 1930. Es igualmente a José María que escribió el 26 de mayo de 1936: “*Por fin, la noticia que usted espera hace doce años. Esta mañana, fui aprobado en el examen canónico para el sacerdocio que recibiré, si Dios quiere, el 6 de junio próximo.*”

Ese sacerdote mandó a Pozuelo copia de las cartas de Gregorio, agregando: *“Conservo la estampa recuerdo de su ordenación sacerdotal. Es una fotografía de la Virgen del Puy donde se lee: “En tus manos, Madre muy amable del Puy, d’Estella, yo deposito el sacerdocio recibido de las de tu Hijo. Gregorio Escobar. Recuerdo de un día memorable”. He querido conservarla. Ella ilustra muchas virtudes y queda como recuerdo de los principios tan simples de esta vocación que, con la correspondencia de la gracia, culminó con el martirio. Estoy contento pensando que no olvidará en el cielo a quién lo hizo dar el primer paso para subir tan gloriosamente.”*

Así fue. Gregorio no sabía, no podía saber que en la soledad de las riberas del Jarama, con la palma del martirio, lo esperaba su muy amada Virgen del Puy para conducirlo al cielo. Tenía 24 años.



4. Juan José Caballero Rodríguez, 1912-1936:

Juan José nació en Fuenlabrada de los Montes (Badajoz) el 5 de marzo de 1912. Entró en el noviciado oblato en 1929 y pronunció sus primeros votos en 1930, y los votos perpetuos en 1936. El mismo año recibió el Subdiaconato y estaba a las puertas del Diaconado y del Sacerdocio.

En Juan José, se descubre el prototipo del Estremaduriano: serio, prudente, reflexivo, metódico, emprendedor. De temperamento flemático, inspiraba calma, reflexión y espíritu de decisión ante cualquier proyecto; de un contacto agradable, afectuoso, pero con dignidad y caridad. En el escolasticado era designado para entrar en contacto con los misioneros y los visitadores, y solicitar ayuda financiero para apoyar los proyectos de los escolásticos. Lo hacía maravillosamente con seguridad y control de sí mismo, de una manera natural que conquistaba a todos.

Juan José pensaba en las misiones. Tenía mucha correspondencia, con obispos, padres y hermanos misioneros. Las veladas del escolasticado tenían ambiente misionero, gracias a él que las animaba. Tuvo hasta la idea de publicar una revista misionera y celebrar la semana de las misiones. La marejada revolucionaria y la guerra civil hicieron pedazos sus proyectos, sus trabajos y sus sueños apostólicos. Tenía 24 años.



5. Justo Gil Pardo, 1910-1936:

Justo nació en Lúquin (Navarra) el 18 de octubre de 1910. Entró al noviciado de los Oblatos en 1930 y ofreció los primeros votos en 1931, y los perpetuos en 1935. Ya era subdiácono y había terminado tercer año de teología.

Muy joven, Justo daba signos de vocación religiosa, pero la condición humilde de sus padres postergaba de año tras año la decisión. Una vez más, el piadoso sacerdote José María Sola intervino, como lo hizo por Gregorio Escobar, y Justo pudo entrar al juniorado de Urnieta y empezar los estudios que debían terminar con la ordenación sacerdotal.

De carácter dócil y simple, buen estudiante, gran trabajador, alegre, dotado de un notable espíritu de cordialidad, Justo tenía otras dos características: un gran interés por la música y su pasión por las Misiones lejanas, que aprovechó trabajando con ánimo en la Academia de las Misiones, en compañía de su buen amigo Juan José Caballero. ¡Qué pareja de misioneros formaban! Tenemos en ellos dos heroicos y gloriosos testigos de la fe. Tenía 26 años.



6. Publio Rodríguez Moslares, 1912-1936:

Publio nació en Tiedra (Valladolid) el 12 de noviembre de 1912. Hizo su primera profesión en 1932 y la perpetua en 1935. Cursó filosofía y dos años de teología. He aquí un hombre de carácter abierto, curioso, alegre, simple, afectuoso, compasivo, amigo de todos. Apegado a su vocación oblata y misionera debió luchar contra la resistencia de su madre que lo quería mucho.

Publio era el juglar del Escolasticado: cantaba, reía, hacía versos y refería anécdotas salpicadas de refranes y dichos populares. Amaba la música y especialmente la poesía; su facilidad en la versificación era tal que a veces escribía a su familia en versos tal como se escribe en prosa. El párroco de Frómista escribía al sacerdote Félix Moslares: *“He entrado en conversación con su sobrino, y he comprendido que una gran vocación lo habita, y que desea ardientemente llegar a ser misionero, pero Oblato. Es en esta Congregación y no en otra que desea entrar”*. *“Es también lo que me decía mi mamá, escribía la madre de Publio, y me animaba y me decía que estaría muy contenta si su nieto siguiese una tan linda vocación”*

Su mamá lo condujo a Urnieta y más tarde al noviciado de Las Arenas, en el verano de 1931. En esta ocasión, Publio le entregó su cruz de junior diciéndole. *“Bésala con frecuencia y, suceda lo que suceda, piensa que todo lo que sufrimos es por Él. Aún si nos parece mucho, será poco en comparación con el amor que tiene por nosotros y con lo que sufrió por nosotros.”*

Satisfecho de la aprobación de su madre le decía: *“Verás qué contenta estarás cuando veas a tu hijo Obispo misionero con unas barbas así...”* Tenía 24 años.



**7. José Guerra Andrés,
1914-1936:**

Nació en León el 13 de noviembre de 1914. Hizo la primera profesión en 1932. Había cursado filosofía y dos años de teología. Cuando José volvió a la casa en junio 1931, después del incendio de las casas religiosas, su madre pensó que no se abrirá de nuevo el juniorado de Urnieta. Le encontró un puesto de aprendiz carpintero en un taller de León. José sentía que esa medida comprometía su futura vocación misionera. Pasaba el día, de la mañana a la noche, sentado en un banco del jardín, rezando el Rosario.

El joven José era de carácter pacífico y alegre, se entretenía en la pintura que se le daba de maravillas. Con ella prestó buenos servicios. Cada vez que se necesitaba un cartel o un paisaje para decorar un escenario, allí estaba Guerra con sus pinceles. Estaba siempre de buen humor. Se guarda de él el recuerdo de un hombre de oración. Tenía 22 años.



8. Daniel Gómez Lucas, 1916-1936:

Nació en Hacinas (Burgos) el 19 de abril de 1916. Pronunció los primeros votos en 1935 y había cursado el primer año de filosofía. Desde su infancia Daniel era simple y afectuoso, disponible para muchos trabajos domésticos. Ayudaba en todo con muy buena voluntad. Alegre, deportivo, era muy aficionado a cualquier deporte; admiraban su habilidad con la pelota vasca.

Recordaba mucho a su primo misionero, el gran pelotari de Urnieta, el P. Simeón Gómez, o.m.i. Daniel conservaba en su casa algunos trofeos ganados en Urnieta. Su dinamismo era contagioso; donde él estaba, había alegría, su buen humor dominaba la situación. Silencioso y muy dedicado a los estudios. Piadoso. Un buen compañero. Tenía 20 años.

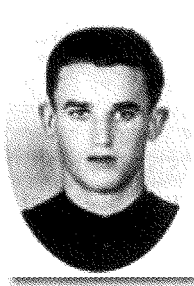


**9. Clemente Rodríguez Tejerina,
1918-1936:**

Nació en Santa Olaja de la Varga (León) el 23 de julio de 1918. Hizo la primera profesión en 1935 y había terminado el primer año de Filosofía.

*“... y en un fértil huerto
de España dolorida,
descansa muerto un mártir:
el mejor de tus hermanos.”*

Así canta en su libro: “Huerto cerrado”, el poeta Mariano Martín, o.m.i. Eso, en efecto, debía pasar así. Esta familia de la “*casa de la esquina*”, de doce hijos, dio a la Iglesia tres Hermanas de la Sagrada Familia de Burdeos, dos capuchinos y dos Oblatos. Ella merecía que la bondad de Dios le otorgará la gracia de un mártir, tal como el piadoso Clemente, tan humilde como una violeta, obediente. Se dedicaba con mucha seriedad a su formación espiritual y intelectual. En el trato era toda bondad y mansedumbre. Era el hombre bueno y servicial. Tenía 18 años.



10. Justo Fernández González, 1916-1936:

Nació en Huelde (León) el 2 de noviembre de 1916. Hizo los primeros votos en 1935. Terminó el primer año de Filosofía. En las cumbres de Huelde, en la región de los Picos de Europa, crecen, prometedoras, la inocencia y la sencillez de un joven adolescente. Lleva el nombre de Justo, como este otro joven de Complutum, quien con su hermano Pastor rehúsa adorar al Emperador, los dos murieron mártires. Justo también, un día, rehusó: *“No quiero volver con las ovejas, quiero ser sacerdote como Tomás (su hermano Oblato).”* Esta familia cristiana de Huelde dará a la Iglesia ocho religiosos. *“Era un niño predestinado. Escuché mis hermanos decir que, siendo joven niño, era tan angelical que nunca acepto ser besado”*, escribió la mayor de sus hermanas Hermana Alfonsa, de la Sagrada Familia de Burdeos.

Este montañés esbelto, sonriente, afable, hecho por el clima de los Picos de Europa, se sentía incómodo en el ambiente de Pozuelo; se quitaba los zapatos para jugar pelote vasca. Su santa madre, María, cuando no podía rezar más el Rosario, lo invocaba: *“Mi mártir Justo”*. Es a Justo y a sus compañeros mártires que la Hermana Alfonsa atribuye una sanación milagrosa a favor de una de sus enfermos de la clínica del Dr. Gálvez, de Málaga. Ella señala además otra sanación humanamente inexplicable que aconteció cuatro años antes en la clínica de San Ignacio de Loyola, de San Sebastián, cuando ella trabajaba allí.

Justo vino al mundo para ser santo y nunca perdió de vista su meta. Caminaba hacia ella con intensa vida de oración y cultivando el corazón noble, bondadoso, pacífico y pacificador que poseía. Tenía 20 años.



11. Hermano Ángel Francisco Bocos, 1883-1936:

Nació en Ruijas-Valderrible (Santander) el 28 de enero de 1883. Hizo su primera profesión en 1901 y la perpetua en 1907 en calidad de Hermano Coadjutor. Desde las altas praderas de Valderrible, en las montañas de Cantabria, un *Ángel* ha volado hasta el convento de Urnieta. No tiene instrucción, pero quiere entregarse a la Congregación como Hermano coadjutor. Hará profesión un año más tarde.

Destinado a la casa de Diego de León, en Madrid, diez años más tarde parte por Italia donde se queda por unos años, después se encuentra en Lyon en 1922. En 1926 regresa a España y, después de una estancia en Madrid, fue destinado al escolasticado de Pozuelo. En todas partes dejó el recuerdo perdurable del Hermano español con larga barba. Fue un excelente cocinero, siempre sacrificado, servicial, piadoso y de buen conformar. Tenía 53 años.



12. Hermano Eleuterio Prado Villarroel, 1915-1936:

Nació en Prioro (León) el 20 de febrero de 1915. Desde niño se sintió llamado a seguir los pasos de su hermano misionero, el Padre Máximo, o.m.i. Hizo el noviciado en calidad de Hermano coadjutor y emitió los primeros votos en 1935. Lo llamaban “Teyín”, un niño encantador en sus juegos, en las relaciones con su familia, y en especial con los niños. Tenía la costumbre “de jugar al sacerdocio” y de “celebrar la misa”. Le habría gustado llegar un día a ser Misionero Oblato como su hermano Máximo, pero en vista de las dificultades que tenía en clase, eligió ser Hermano coadjutor. Recibió una primera obediencia para Pozuelo. De temperamento alegre, apasionado por el trabajo, de gran humildad, muy afectuoso. A pesar de su edad, era un ebanista perfecto, era sobre todo de una gran afabilidad y de una piedad edificante. Tenía 21 años.



13. Hermano Marcelino Sánchez Fernández, 1910-1936:

Nació en Santa Marina del Rey (León) el 30 de diciembre de 1910. Hizo la primera profesión como Hermano coadjutor el 25 de marzo de 1928. Su primer destino, después de su profesión religiosa en 1930 fue el noviciado de Las Arenas.

Al final de ese año se iban a Pozuelo los fundadores del escolasticado, hermano en esta expedición para cumplir, en esta nueva casa, las tareas de portero, encargado del correo, recadero, y al mismo tiempo encargado de la reducida granja de gallinas y palomas.

Trabajador incansable, era de una gran delicadeza con los escolásticos. Les hacía todo tipo de favores con cariño. Era un fervoroso del Rosario y de una piedad firme, fue para los escolásticos un ejemplo de profunda humildad y de una incansable caridad. Tenía 26 años.

Epílogo: Mártires de la fe y de la vida religiosa.

El escolasticado de Pozuelo es todo un cúmulo de recuerdos. Durante la guerra del 36 al 39 fue cuartel general de las tropas rojas y nacionales sucesivamente. Terminada la contienda española, el edificio fue entregado a los Misioneros Oblatos. Pero qué desolación se experimenta al reencontrar los alrededores de Pozuelo, antes llenos de villas y de lindas propiedades; la mayoría de esas casas ya no tenían ni puertas ni ventanas, las bombas y los horrores de la guerra habían dejado huellas profundas. Alrededor del escolasticado, todas las casas estaban completamente destruidas. Sólo se salvo de la ruina el colegio de las Hermanas de San José de Cluny, protegido por la embajada de Francia desde el principio de la guerra, y el convento de los Oblatos.

El 28 de noviembre de 1939, tercer aniversario de los mártires de Paracuellos, se celebró en Pozuelo un solemne funeral por todos ellos y a continuación se procedió, en presencia de familiares y amigos, a la erección y bendición de una sencilla cruz de madera en su memoria. Desde entonces, aquel rincón del patio era el lugar de cita de los escolásticos para el rezo del Rosario, del oficio divino o para la oración silenciosa. Allí se concentraba la comunidad oblata todos los sábados al atardecer para cantar el Salve Regina.

Baste este testimonio para subrayar que, desde el primer momento, la convicción de que esos 22 Oblatos son mártires en general. Algunos religiosos de otros institutos, asesinados como los Oblatos, en la misma fecha, en el mismo lugar y por los mismos motivos, han sido elevados a la gloria de los altares. Si éstos sí, los Oblatos, ¿Por qué no?

Nos están llegando testimonios de la “*fama martyrii*” de ese racimo de Oblatos que aceptaron la oblación cruenta. Son familiares, amigos, religiosas, algunas de ellas hermanas de nuestros mártires, sacerdotes párrocos de las parroquias donde los mártires fueron bautizados, fieles seglares... que, convencidos de la autenticidad del martirio, esperan su pronta beatificación.

Queremos terminar con la carta de un Obispo oblato que nos llega de Venezuela. En su sencillez y espontaneidad, es el mejor epílogo a este folleto:

“No he conocido ni a Justo González ni a Pascual Aláez. Ambos nacieron en mi pueblo. Sí he conocido y tratado a sus familiares: padres, hermanos, sobrinos... Desde que tengo uso de razón siempre les oí decir que fueron mártires de la fe católica y mártires por su condición de religiosos.

Desgraciadamente en aquellos momentos hubo tanto odio contra toda expresión o vida religiosa, que bastaban signos mínimos de vida cristiana o eclesial para que, los pobres, sin fe, acallasen para siempre a quienes consideraban sus enemigos. Por esa razón se ensañaron contra esos jóvenes aspirantes al sacerdocio y a las misiones.

No sólo yo, todo el pueblo en aquellos primeros años estaba convencido de que fueron martirizados por ser religiosos. Aún más, algunos pensamos que nuestra vocación religiosa se debe a la sangre de Justo y Pascual. Han sido decenas de jóvenes, hijos del pueblo, entre los años cuarenta y cincuenta, los que comenzaron su vida religiosa y misionera.

Pienso, en consecuencia, que la Iglesia debiera declararlos mártires de esa Fe y de esa Vida.”

Machiques de Perijá, 25 de marzo de 1998.
Ramiro Díaz, o.m.i.
Vicario Apostólico de Machiques.

La municipalidad de Pozuelo misma, haciendo suyo el sentimiento de los habitantes del lugar, dio el nombre de “Mártires Oblatos” a la calle que, del lado este, baja hacia la carretera que va a Madrid.

FRANCIA

Padre Joseph Capmas, 1791-1831:

El Fundador de los Oblatos, San Eugenio de Mazenod, pedía a sus discípulos que practiquen su sacerdocio de manera heroica hasta el ofrecimiento de su vida. En los primeros tiempos de la Congregación, uno respondió a este llamado.

El Padre Capmas, nacido en 1791, sacerdote de la diócesis de Montpellier, entraba en 1828, con otros nueve compañeros, al noviciado de los Oblatos, que acababan de tomar el nombre de Misioneros Oblatos de María Inmaculada. Pronunció sus votos perpetuos en el noviciado de Marsella, el 25 de abril de 1829. Se incorporó de inmediato al equipo oblato de predicación de misiones. Nuestros documentos informan cuán intenso era su trabajo, siempre en viaje de misiones y de retiros: una misión en Bourg d'Oiseau en compañía del padre Guibert; una misión jubilar en Mure con los padres Sumien, Martín, Guigues y Guibert; una misión a Chichiliane con los Padres Guibert y Sumien; un retiro en el seminario de Embrun, al final de 1829, con el padre Guibert.

En los últimos meses de este mismo año, fue también temporalmente maestro de novicios a la espera del nombramiento del padre Honorat. El padre Capmas tenía mucho éxito como misionero y predicador. El padre Mie informa que era puntual al confesionario y alaba sus instrucciones al pueblo. El padre Guibert escribe que estaba contento con su predicación, porque llegaba tanto a las personas cultas como a la gente humilde. El Fundador lo describe como *“uno de nuestros mejores sujetos, apto para todos los ministerios, simple y obediente, siempre listo para cumplir su deber, haciéndolo bien y sin más pretensión que un niño.”* Parecía que el padre Capmas iba a aportar mucho a la Congregación y a la Iglesia con su sacerdocio. Pero un destino raro iba a cortar esta carrera sacerdotal.

Al principio de 1830, cuando volvía de una misión a Savines, en compañía de otros sacerdotes, el padre Capmas fue implicado en un accidente raro que podría haber sido grave, y que fue utilizado como injuria a su sacerdocio. Un borracho apareció de repente frente

a su caballo y lo mató. La familia hizo un proceso para reclamar indemnización. A pesar de la evidencia dada por testigos y de la defensa de los abogados que mostraba su inocencia, el padre Capmas cayó víctima de las maquinaciones de un juez anticlerical, que lo declaró culpable y le condenó a tres meses de cárcel y a una fuerte multa. Palabras escuchadas de la boca del juez muestran claramente que el proceso era injusto. Él había dicho: *“Apoderémonos de los sacerdotes e impidámoslos hacer su trabajo.”* Sin embargo, el padre Guibert insistió en apelar. En la audiencia que tuvo lugar en Gap, no solamente el padre fue declarado inocente, sino que los querellantes fueron obligados a pagar 300 francos por los gastos.

Se recordará al padre Capmas por un hecho mucho más glorioso de su sacerdocio. Aparte de la predicación, el padre Capmas se comprometió como capellán del hospital Lazaret de Marsella, donde iban los pacientes de enfermedades contagiosas. En esta época, las epidemias hacían estragos y las precauciones necesarias no eran bien entendidas, ni al alcance de todos, este ministerio podía ser peligroso.

Hacia el fin de 1830, estalló una grave epidemia de cólera entre los soldados que venían de África y fueron puestos en cuarentena. El cólera podía ser fatal. Viendo que esos moribundos aislados de todo y confinados en Lazaret no podían recibir los sacramentos en los últimos momentos, el padre Capmas se presentó como voluntario para entrar con ellos en cuarentena. Absolutamente consciente del peligro que corría, pero porque era sacerdote, se puso a la entera disposición de los moribundos. Fue una decisión muy valiente la que tomó. Era debido a su celo por las almas y le iba a exigir el sacrificio supremo. De hecho, el padre fue contagiado, y después de una dolorosa enfermedad, falleció el 10 de enero de 1831, a las 12.30 horas. Fue sepultado en la cripta del seminario San Justo. Su deber de sacerdote pasó antes que su seguridad personal y a los 40 años dio su vida ejerciendo su sacerdocio. Era Oblato desde menos de dos años.

El padre Henri Guibert (futuro cardenal de París) que había trabajado con él predicando retiros y misiones y que admiraba su talento y su celo, escribió al padre Tempier con la noticia de su muerte: *“Yo lo considero verdadero mártir de la caridad. Es precisamente por eso que sus compañeros oblatos veneran su recuerdo.”*



**Padre François Bousso,
1881-1944:**

François nació en St. Congard (Francia) el 15 de febrero de 1881. Hizo sus votos en la Congregación de los Oblatos de María Inmaculada y recibió la ordenación sacerdotal en 1905. Después fue enviado a las misiones del noroeste canadiense.

Allí, en medio de las nieves, fue un misionero sabio y hábil, viajando mucho para ayudar a los autóctonos en sus campamentos. Trabajó especialmente cerca del Lago de los Esclavos. Por razones de salud, tuvo que volver a Francia, donde se dedicó a trabajar en parroquias en la diócesis de Bayeux.

Como párroco se mostraba con mucha dulzura. Y después vino la guerra. En ella, François manifestó ser un hombre con una firmeza de acero, pero con una voz suave. Después de la Capitulación, Francia fue ocupada por los alemanes; su casa se transformó así en un refugio para los que no querían ser enviados a los trabajos forzados. Llegó a ser un centro de comunicación para la resistencia francesa.

El padre Bousso, a su manera tranquila, juzgaba que la ocupación de Francia iba más allá de la política. Consideraba el mal del nazismo, del nacional socialismo, como un problema moral; sentía así el deber de oponerse, no solamente como francés, pero sobre todo como sacerdote. Un día, los alemanes descubrieron su acción y lo arrestaron. Primero lo encarcelaron, después lo juzgaron y lo fusilaron, en Caen, el 4 de junio de 1944.



**Padre Justin Pennerath,
1902-1944**

Nació en el pueblo de Barst, Moselle, (Francia) el 4 de junio de 1902. De pequeño sintió el llamado hacía el sacerdocio e ingresó en la Congregación de los Oblatos. Hizo los estudios humanísticos en el juniorado San Carlos de 1915 a 1919, y terminó en Strasbourg en 1920. Entró al noviciado el 14 de agosto de 1920 y el 15 de agosto de 1921 hizo los primeros votos. Lo mandaron hacer sus estudios de filosofía y teología en el escolasticado de Liège, en Bélgica, de 1921 a 1926. Pronunció los votos perpetuos el 15 de agosto de 1924 y recibió la unción sacerdotal el 4 de julio de 1926.

Terminó sus estudios en Strasbourg y quedó como profesor en 1927. En septiembre de 1928, lo mandaron como profesor a Augny hasta septiembre de 1930, después volvió a Strasbourg. En 1934, por razones de salud, lo enviaron a Ulrich con la misión de atender las necesidades religiosas de la Casa de monjes ubicada en Lettenbach cerca de Abreschville.

Fue ahí donde, el día 28 de julio de 1941, en la mañana, después de la santa misa, así cuenta el padre Adam, o.m.i.: “... cuando me saqué la estola y la sotana, entró en la habitación un funcionario de la Gestapo que dijo: “Usted está arrestado, y tengo la orden de llevarlo a Sarrabourg”. Me llevaron en auto hasta el cuartel de Abreschville, llegué hasta la puerta del cuartel, desde donde salieron varios funcionarios junto con el padre Pennerath, él se sentó a mi lado en el auto y no fuimos a Sarrabourg sino a Metz. Luego de haber pasado Heming el vehículo se salió de la autopista, tomó un camino de tierra en dirección a un bosque. El padre Pennerath y yo nos miramos sorprendidos y pensamos “¿qué van a hacer con nosotros?”. Nos llevaron a un Castillo de Casa y estuvimos hasta avanzada la tarde, siempre custodiado por gente uniformada. En el transcurso del día siguiente, llegaron 100 sacerdotes que venían de los alrededores de Lothringens, a las 5 de la tarde nos llevaron en un

bus hacía Epinal, nosotros no teníamos nada de dinero, solo teníamos lo puesto, ahí nos dejaron al padre Pennerath y a mí. Nos dirigimos a la iglesia Nuestra Señora. Monseñor Evrard no se encontraba, los acólitos nos recibieron con mucho afecto, pero en la misma tarde llegó el sacerdote, quien pidió a los dos sacerdotes de Lothringens que se quedaran allí para cumplir labores cristianas. Después vino un comerciante, el Sr. Parisot, quien era presidente de la Agrupación Jeanne d'Arc, nos pidió que nos quedáramos con él, lo pidió con tanta amabilidad que así lo hicimos. La primera noche la pasamos en la misma iglesia. Nos quedamos allí cerca de cuatro semanas, hasta que apareció el obispo de St. Dié, Monseñor Blanchet, que envió a Pennerath a Allarmont y a mí hacía Claudon. La idea era que el padre Pennerath se quedaría ahí por tres años. El día 14 de agosto entraron los nazis a la casa parroquial llevándose al padre Pennerath detenido, lo llevaron hacía Schirmeck. Pero cuando los americanos se acercaron a Schirmeck en dirección a Gaggenau, el padre Pennerath no quedó mucho tiempo en Gaggenau, pues el día 24 de noviembre de 1944, los nazis lo llevaron con otros sacerdotes, en un camión de carga, a un bosque donde los fusilaron a todos.”

Seis años después, el 15 de noviembre de 1950 sus restos fueron trasladados a Barst su lugar de nacimiento.

Los cinco Oblatos de La Brosse-Montceaux:

El lugar del drama:

El pueblo de La Brosse-Montceaux esta situado en la mitad norte de Francia ocupada por los alemanes después del armisticio de junio 1940. Esta zona abarca toda la costa del Atlántico. Desde la frontera española, la línea de demarcación iba hasta la Loire que seguía después. La provincia oblata de Francia-Norte estaba en la zona ocupada, y la provincia de Francia-Midi, en la zona libre. La provincia Francia-Este, en la región anexada por Alemania entre 1871 y 1918, estaba de nuevo anexada de hecho desde junio 1940, y cortada de toda relación con Francia. Muchos de sus miembros habían sido expulsados y distribuidos en el Midi, algunos en el Norte. Algunos se encontraban en La Brosse-Montceaux. La zona libre estaba ocupada militarmente por los alemanes, desde el 11 de noviembre de 1942.

El escolasticado de la provincia oblata Norte, cincuenta años después de la expulsión de las Congregaciones y después de muchas etapas de exilio, volvió a Francia en 1933. Se encontraba en La Brosse-Montceaux, a 80 Km al sureste de Paris y a 25 Km de Fontainebleau. Estaba instalado en un castillo del siglo 18, en medio de una gran propiedad, entre las dos partes del pueblo de La Brosse-Montceaux. Los Oblatos estaban encargados de unas parroquias rurales del lugar, y en especial de La Brosse-Montceaux.

Hay que tener en cuenta este medio ambiente para comprender el asunto de La Brosse. El lugar de la extensa propiedad del escolasticado, su posición cerca de los grandes ejes de comunicación incitó a los responsables de las redes de la resistencia armada a pedir la colaboración de los Oblatos. Y los Oblatos fueron también empujados a aceptarla por motivos religiosos para testimoniar una presencia cristiana. El territorio particular, donde se encuentra La Brosse, cerca de una zona obrera, ponía a los Oblatos en contacto con gente de toda opinión política y religiosa, en especial comunistas comprometidos en la lucha armada, que no habrían entendido que

los religiosos se quedaron a parte y dejasen a los demás los riesgos más importantes.

El momento del drama:

El drama se desarrolló en los últimos meses de la segunda guerra mundial. El desembarco aliado había tenido lugar el 6 de junio de 1944. Las acciones de la resistencia se multiplicaban, los alemanes estaban en una situación desesperada. La ruptura del frente alemán en Normandía se hizo el 25 de julio, el día después del sacrificio de los Oblatos. La liberación del país se hizo rápidamente. La Brosse-Montceaux contribuyó a la liberación de Paris.

La comunidad del escolasticado:

La comunidad del escolasticado estaba formada por un centenar de miembros, de los cuales una decena de padres, una decena de hermanos y cerca de 80 escoláticos. Algunos sacerdotes escolásticos habían recibido su obediencia y se habían ido. Muchos Oblatos que pertenecían a la comunidad eran presos de guerra en Alemania, desde 1940. El escolástico Gilbert Thibeau faltaba también, había sido arrestado en 1943 y deportado en un campo de concentración en Alemania.

Patriotismo en La Brosse-Montceaux:

Con los Oblatos presentes en el escolasticado se encontraban también antiguos soldados movilizados en 1939, que habían participado en los combates de mayo-junio 1940. Hechos presos, habían sido liberados. Otros más jóvenes se habían liberado de los trabajos forzados en Alemania y se escondían bajo falsos nombres. Un joven padre, ordenado en 1943, partió para Alemania como obrero para ayudar a sus compañeros de trabajo, como capellán clandestino, como otros sacerdotes, a petición de los Obispos. Desde un año, cinco o seis Oblatos debían, por orden de las autoridades, cuidar una parte de la vía de ferrocarril, de doce de la noche a cinco de la mañana. Ellos escuchaban Radio Londres o la emisión prohibida:

Los franceses hablan a los franceses.

Todo eso explica el ambiente que reinaba en el escolasticado en esta época. A pesar de eso, la vida religiosa y escolar seguía su curso normal. La mayoría de los estudiantes ignoraban las actividades de unos padres en la resistencia, pero no ignoraban su patriotismo. El conjunto de la comunidad deseaba la victoria de De Gaulle y de los Aliados, y aprobaba la resistencia, por razones tanto patrióticas como religiosas.

La participación en la resistencia:

En Francia, en esta época, había dos formas de resistencia, la resistencia pasiva y la resistencia activa. Pero entre las dos, había diversos grados. Tres ejemplos: Un aviador americano, cuyo avión fue derribado en los Ardennes, fue acogido por un Oblato de La Brosse, y después de un mes lo confió a una agencia de evasión. Otro caso: un resistente perseguido por la Gestapo se refugió en el escolasticado, el padre Henri lo escondió en su propio cuarto. Otro caso: un joven escolástico fue al cementerio para limpiar el mausoleo de los Oblatos y se encontró con otro escolástico que le dijo que preparaba un lugar para depositar los tesoros de la casa, mientras estaba preparando un lugar para esconder armas. Algunos miembros de la comunidad estaban en contacto con grupo de la resistencia. La participación de los Oblatos en esta lucha era conocida por algunos solamente. Muchos no sabían nada.

En junio un responsable de la Gestapo se presentó en el escolasticado bajo el pretexto de buscar un sospechoso. En el fondo era para examinar el lugar. Eso le servirá más tarde, pues era Korf, el que será el autor de la masacre.

Escondite de armas:

Hubo cuatro entregas de armas, la primera fue a fin de junio o principio de julio, en plena noche, a la hora indicada por la radio. Unas veinte personas estaban allí, entre ellos a seis Oblatos. Los

paquetes, veinte en total, de cien kilos cada uno, fueron transportados en coches al cementerio del pueblo, en el fondo del mausoleo de los Oblatos. Otra entrega el 12 de julio por la organización “Honor de la Policía” de la resistencia parisiense. Otra entrega en la segunda mitad de julio, pero los paracaídas fueron retenidos por árboles. El 22 de julio, unos soldados alemanes examinaban los árboles. La última entrega fue el 22 de julio, y uno de los participantes fue arrestado. El día siguiente los alemanes empezaron las indagaciones en Montereau.

La oblación:

El lunes 24 de julio, la comunidad se encontraba en la capilla a las 5.15 horas para la oración de la mañana y la meditación, y después asistir a misa. Sin embargo no hubo misa, sino otro sacrificio. Desde la capilla se escuchaba ruidos insólitos, de repente se abre la puerta de la capilla, aparece el padre superior acompañado de un civil y de soldados armados. Pide con calma a su comunidad de salir, porque, dijo: *“Este caballero quiere hablar con ustedes”*

Interrogación:

Deben ponerse en dos filas, cerca del “claustro” que los Oblatos habían agregado atrás del castillo. Un centenar de soldados armados frente a un centenar de religiosos con sotana. El padre Piat y un escolástico son traídos por la fuerza al grupo. El hombre de civil, jefe de la Gestapo, que se llama Korf, llama al padre ecónomo, en un correcto francés. El ecónomo no está allí. El superior se presenta en su lugar, pero Korf quiere el ecónomo. Después Korf llama al hermano Nio, y le conduce en el sótano, donde estaba la sala de los zapatos, bajo la capilla. El registro de la casa y de las dependencias empieza. La comunidad debe ubicarse en el prado, frente al “claustro”.

Tortura:

Se puede ver a los soldados transportando una olla de cien litros de la cocina al sótano. Otro vuelve de la sala del comité de

las fiestas enarbolando, como prueba de la colusión con el partido comunista, una bandera roja que sirvió en una pieza de teatro.

Korf aparece y llama al hermano Jean Cluny. Este se presenta y es conducido al sótano. Después llama al padre Henri de Halgouët. Se le contesta que no está. Korf se enoja y amenaza fusilar una docena si se encuentra en el lugar. Después siguiendo sus idas y venidas entre el sótano y el prado, viene a buscar al padre Albert Piat, al padre Cristián Gilbert y al hermano Lucien Perrier. Conduciendo al padre Gilbert, le dice en alemán: “Komm her, Freund” (Ven, amigo mío). Otros miembros del grupo están esperando ser llamados. Los soldados llevan unos Oblatos para escarbar en un lugar en el parque donde la tierra había sido removida, pensando que es un escondite de armas, pero era el lugar de un tronco de árbol. Otros trabajan con el cocinero preparando el almuerzo de los invasores. En previsión del banquete, un suboficial llama al Hermano bodeguero, se le contesta que es el Hermano Nio, que fue ya llamado. Entonces se vuelve a ver al Hermano: camina con dificultad, encorvado, apoyándose en un bastón, el pobre ha sido torturado, y no quiere obedecer al que pide un buen vino, pero se lo obliga a abrir la bóveda.

Mientras tanto Korf aparece diciendo: “Hemos ganado” y reclama una escala y seis personas que deben dirigirse al pozo en el jardín. Y una docena, incluyendo al superior, será llamado para ir con palas, baldes y cuerdas. Tres escolásticos están obligados a bajar al pozo y escarbar la tierra. Korf llama a todos alrededor del pozo, de donde sacan cilindros metálicos y tres docenas de paracaídas. ¿No se trataría de una escena preparada por los alemanes? Los contenedores están vacíos, lo que provoca la cólera de Korf, que quiere saber a toda costa donde escondieron las armas: “*Padres y hermanos*”, dice, “*ustedes saben donde están las armas*” Todos niegan. Korf amenaza fusilar tantos como será necesario: “*Treinta, aún todos*”.

El primero en ser ejecutado fue:



**Padre Christian Marc Gilbert,
1912-1944:**

Originario de la arquidiócesis de París Christian Marc nació en Asnières, el 10 de marzo de 1912. En 1930 entró al noviciado de los Oblatos, y pronunció sus primeros votos en 1931. Después del noviciado fue enviado a Roma para sus estudios eclesiásticos. Siguió los cursos en la Universidad Angelicum e hizo una especialidad en teología moral. Recibió el sacerdocio el 11 de julio de 1937. Su primera obediencia fue para el escolasticado de Francia-Norte. Se lo conocía como un perfecto caballero, con profunda vida de oración. Algunos años antes de morir había expresado el deseo de poder, un día, dedicar su vida sacerdotal entre los fieles de los barrios obreros de París.

El padre Christian vio claramente la necesidad de resistir a las fuerzas nefastas del nazismo. Según él se trataba de un deber cristiano. Se comprometió en la Compañía de Nuestra Señora, una célula de la resistencia que profesaba su devoción a María. Cuando la Gestapo llegó al escolasticado de la Brosse-Montceaux, en la mañana del 14 de julio de 1944, el padre Gilbert, traicionado por un partidario, fue conducido al local del sótano y cruelmente golpeado. Después lo trajeron, las manos atadas atrás de la espalda, su cruz de Oblato bien visible en la cintura de la sotana, ante todo el personal y los escolásticos. El oficial alemán Korf, entre ellos y él, le hace la pregunta: “¿Tú no quieres decirme donde están las armas?”. El padre contesta simplemente: “Señor, yo pido un sacerdote”. Korf hace la misma pregunta y el padre hace la misma petición. Un padre, el padre Delarue, grita: “Padre Gilbert, se le da la absolución.” De inmediato, Korf, de una ráfaga de metralleta, mata al padre Gilbert, y se acerca a él para rematarlo de un tiro en la nuca. Tenía 32 años. Después de la muerte del padre Gilbert, todos esperan la misma suerte y se ponen de rodillas, el padre de más edad Edmond Louis, da la absolución general. Los soldados les obligan a levantarse.

Después llega el escolástico:



**Jean-Marie Cluny, escolástico,
1918-1944:**

Jean-Marie nació en Blainville, el 15 de diciembre de 1918. Él había trabajado durante tres años como mecánico en la fábrica de autos Peugeot. Era miembro activo del Movimiento de la Juventud Católica Obrera (JOC), fundada por el cardenal Cardijn, de Bélgica. Después entró al juniorado oblato, pero cuando empezó la guerra, se alistó en el ejército y rápidamente fue promovido sargento. Fue enviado al frente y su comandante falleció en sus brazos. Después de la rendición de Francia, volvió seguir sus estudios para el sacerdocio, en el escolasticado oblato. Hizo sus primeros votos el 17 de febrero de 1944.

El 24 de julio de 1944, Jean-Marie, con otros 4 Oblatos, fue conducido por la Gestapo en el sótano de la casa, bajo la capilla del escolasticado, para ser cruelmente torturado. Lo golpearon y le mantenían la cabeza bajo el agua hasta el punto de ahogarlo. Después lo llevaron frente a la comunidad, las manos atadas en la espalda, cerca del cuerpo del padre Gilbert. El oficial Korf le hizo la misma pregunta: “*¿Dónde están las armas?*.” Jean contestó que no sabía nada y pidió la absolución. Varios sacerdotes de la comunidad se la dan al mismo tiempo. Korf lo mató, y cayó en el lado derecho, dejando escapar un largo quejido. Korf le disparó otra bala en la cabeza. Tenía 26 años.

La misma escena se repite con el escolástico:



**Lucien Marie Pierre Perrier, escolástico,
1918-1944:**

Lucien nació en St. Charles-la-Forest, el 18 de julio de 1918. Atraído por dos carreras, tenía que elegir entre carrera militar o vida religiosa. Un día había escrito: “*Se dice que la juventud es la edad del placer. No lo es. Es la edad del heroísmo*”. Son estos sentimientos que lo inspiraron a entrar en la Congregación de los Oblatos y a empezar sus estudios en vista al sacerdocio. Apenas tres semanas antes de morir, Lucien había ido a pie a Sens (25 Km) para recibir los órdenes menores de lector y portero, de las manos de Monseñor Lamy. Se sentía también fuertemente empujado a hacer todo lo que podría hacer por su patria, contra las fuerzas nazis.

Por causa de su implicancia en la resistencia, se encontró entre las víctimas de la Gestapo, el 24 de julio de 1944. Él también fue golpeado y torturado para después ser presentado a la comunidad, al lado de los dos oblatos muertos. Luciano rehúsa contestar a las preguntas de la Gestapo. Un sacerdote le dio la absolución. Entonces, Lucien puso sus manos en forma de cruz en su pecho, y fijó su mirada en Korf y le hizo una sonrisa desdeñosa. Fue derribado de inmediato. Tenía 26 años.

El cuarto a ser presentado a la comunidad por Korf es:



**Padre Albert Lucien Joseph Piat,
1909-1944:**

Albert nació en Roubaix, Francia, el 20 de agosto de 1909. Entró en el noviciado de la Congregación de los Oblatos en 1926, donde hizo sus primeros votos en 1927. Al final de su noviciado fue enviado en Roma para sus estudios eclesiásticos. Estudió en la Universidad Angelicum donde salió con el título de licenciado en Escritura Sagrada. Ordenado sacerdote el 16 de julio de 1933, volvió en Francia como profesor en el escolasticado oblato. Durante las vacaciones de verano, siguió los estudios superiores en lenguas orientales, en la Sorbona de París. Era brillante en sus estudios. Más que nadie, tenía un carácter suave, una conversación discreta y una sonrisa fácil. Cuando estalló la guerra, estaba convencido que la resistencia a los nazis y a sus principios anti-cristianos, era un deber religioso. Tenía el mismo punto de vista que los padres De Lubac y Journet sobre el deber de la desobediencia. Esta profunda conducta religiosa lo empujó a inscribirse en la Compañía Nuestra Señora, célula de la resistencia francesa, que bajo la protección de Nuestra Señora, luchaba contra el neo-paganismo del nacional socialismo alemán.

A las 5.30 horas de la mañana, el 24 de julio de 1944, el oficial alemán Korf, lo sacó del coche donde estaba tratando de ver lo que estaba pasando, estaba en muy mala condición, porque antes, lo habían llevado en el sótano, bajo la capilla, lo habían desvestido y golpeado con un látigo, después le metieron la cabeza en un cubo de agua muchas veces hasta el punto de ahogarlo, después le quemaron los pies con una barra metálica, de manera que no podía caminar, tuvieron que llevarlo al prado en coche. Él salió del coche titubeando, Korf lo llevó donde estaban los tres cuerpos de sus compañeros. No respondió a la pregunta del oficial. Korf levantó su arma para matarlo, pero no pasó nada, tuvo que cambiar de arma tres veces. El padre Albert dejó caer los brazos, pero vio que los sacerdotes le estaban dando la absolución, hace una larga señal de la cruz con una sonrisa, y Korf lo mató, el padre cae con los brazos en forma de cruz. Tenía 25 años.

Ahora trajeron al Hermano Nio:



**Hermano Joachim Nio,
1898-1944:**

El hermano Joachim nació en el pueblo de San Juan Brevelay, Francia, el 14 de noviembre de 1898. Pronunció sus votos perpetuos el 8 de abril de 1934. Era humilde, fiel a los ejercicios religiosos, y trataba de pasar inadvertido. En el escolasticado de la Brosse, el hermano era zapatero, bodeguero y portero.

El hermano no estaba envuelto en las diligencias clandestinas de la resistencia. La tortura que sufrió y su muerte son debidos simplemente a su fidelidad al deber y al hecho de que era portero y bodeguero, y se encontró material comprometedor en su lugar de trabajo. Fue conducido, con otros 4, a la sala de tortura, bajo la capilla. Es en este lugar donde fue salvajemente golpeado por pura crueldad. Lo golpearon tanto en la cara y en la cabeza que los dos tímpanos reventaron. Le quemaron los pies, y siguieron golpeándolo mientras lo llevaban al exterior frente a la comunidad.

Se pone las manos frente a los ojos, porque la luz del sol lo hacia sufrir mucho, a causa de la tortura que le dejaron sordo y casi ciego. Su guardián le quitó el bastón que lo ayudaba para caminar y le golpeó las manos con las esposas. A la pregunta, siempre la misma, que Korf le dirigió, el hermano responde con la negativa. Korf lo apunta con su pistola. Un soldado quiere forzarlo a mirar adelante, hacia la comunidad, pero el hermano no podía por la luz del sol, entonces será fusilado de lado. Esta muerte cruel y tan injusta provocó más piedad entre sus compañeros. El hermano Nio, el más humilde de todos, cayó mártir de la obediencia.

Algunos días más tarde, el padre Edmond Louis hizo la observación a Korf que el hermano era inocente. Korf se justificó alegando que una caja de dinamita fue encontrada en la portería. Pero el portero no es responsable de todos los paquetes que se depositan en su oficina, y de los cuales no conoce el contenido.

Listos para morir:

Korf amenaza seguir con las ejecuciones. Todos estaban listos para morir. La educación recibida en el noviciado y en el escolasticado les había habituado a la idea de la muerte y preparado para el sacrificio de su vida. El pensamiento del martirio era familiar para ellos. Por ejemplo, en el noviciado, en 1943, habían compuesto y representado una obra que representaba la muerte de los Padres Rouvière et Leroux martirizados en Canadá. Uno de ellos, presente en la Brosse el 24 de julio, Vincent L'Hénoret, será asesinado en Laos más tarde. La calma del Superior era comunicativa. A su ejemplo, muchos rezaban el Rosario.

Término de las ejecuciones:

Llega un auto que para, entre el castillo y el prado. Unos oficiales superiores bajan y se acercan al pozo para examinarlo. Una fuerte discusión empieza entre el jefe y Korf. Algunos escolásticos, que conocían alemán, entienden que el oficial quería parar la masacre. Gracias a su intervención para la masacre.

Después de la salida de los oficiales de la Wehrmacht, Korf pide diez voluntarios para transportar los cuerpos de las víctimas, les da la orden de botarlos en el pozo. Como ellos vacilaban, un soldado empuja los cadáveres con el pie. Alcanzan a salvar la cruz del padre Gilbert. Deben cubrir los cuerpos con la tierra y las piedras que habían sacado del pozo. Después Korf amenaza matar a la mitad de los que transportaron los cuerpos. El padre Superior intercede, y se dirige a los Oblatos: *“El señor pregunta si alguien sabe donde están las armas”* Siempre la misma respuesta negativa. Un escolástico, con permiso de Korf, se acercó al padre Tassel y le dice: *“Padre la vida de tantos de nosotros ¿no es más importante y preciosa que las armas?”*

Pero Korf no sigue. Son las doce del mediodía. Cargan los paquetes y los paracaídas en los camiones militares, y también lo que robaron del escolasticado. Mientras los soldados comen en el comedor, servidos por algunos Oblatos, el resto de la comunidad, en ayunas, espera en el prado.

El abandono del escolasticado:

En la tarde, cada uno, bajo la vigilancia de un soldado, debe buscar sus efectos personales. Un padre distribuye la comunión, para evitar la profanación del Santísimo. Los escolásticos logran llevar la preciosa reliquia del corazón del Fundador. Algunos tratan de hacer desaparecer los papeles comprometedores, hasta comiéndolos.

Los que para buscar su equipaje deben pasar por la sala de los zapatos, pueden ver las ollas llenas de agua, una correa o nervios de buey en el lavatorio, testigos de los suplicios de la bañera y de la flagelación.

Cautividad en Fontainebleau:

Cerca de las 16 horas, la comunidad debe subir en dos camiones. Un solo Oblato de 80 años, el Hermano José Lepannetier, será liberado, será hospedado en casa de la gente del pueblo. Los 86 Oblatos presos fueron llevados a Fontainebleau, en un cuartel, donde los guardianes alemanes eran más humanos.

Hay que aumentar el control de las tarjetas de identidad, algunos reacios al Servicio del Trabajo obligatorio, la tienen falsa. Korf vuelve a la carga, obliga al Superior a interrogar, uno por uno, a todos los miembros de la comunidad: “¿Hermano, ha notado algo anormal en la casa, los últimos días?” Pero nadie observó la presencia de un alemán escondido que escucha las conversaciones de los religiosos. Así descubrieron donde estaban las armas.

El día siguiente, el padre Superior y el jardinero, el Hermano André Ripoché, fueron conducidos a la Brosse-Montceaux. El resto de las armas fueron encontradas en el mausoleo de los Oblatos.

El campamento de Compiègne:

El 26 de julio, fiesta de Santa Ana, querida por los bretones, numerosos en el escolasticado, la esperanza de la liberación se desvanece. La comunidad es acusada de “cooperación pasiva en la resistencia y de ocultar armas.” Se hace una revisión médica

previa a la vida en un campamento. Un padre de 70 años es liberado por razón de sus sentimientos colaboracionistas. El 28 de julio 85 Oblatos son llevados en camiones. Por causa de la cruz en la cintura y de la sotana, la noticia del arresto de los Oblatos fue rápidamente conocida.

Llegan a Royallieu, al lado de Compiègne, cerca de 80 Km al norte de Paris. Es el campo de traslado donde se organizan los convoyes de presos para los campamentos de concentración en Alemania. Después de algunos días, la Cruz Roja les procura ropas civiles. El relicario del corazón del Fundador es entregado al capellán de la cárcel, el sacerdote Rodhain

A pesar del encierro, la vida religiosa sigue su curso como en Fontainebleau. Siguen los diferentes ejercicios religiosos. Maletas-Capillas fueron distribuidas a los sacerdotes haciendo posible la celebración de la misa temprana en la mañana.

La comunidad repartida en dos piezas, quedó reunida en un grupo. La unidad había crecido después de los acontecimientos del 24 de julio, no había distinción entre padres, escolásticos y hermanos. Y sobre todo, todos habían sido impresionados por la muerte de sus cinco compañeros y querían mostrarse dignos de su valor. Los que no habían sido avisados, aprobaron su compromiso con la resistencia. En la cárcel, no se escuchó críticas o reparos con respecto de los responsables que habían podido liberarse.

La liberación:

El 14 de agosto, los Oblatos eran parte de un convoy que debía llevarlos a Alemania, pero un bombardeo de la estación de ferrocarril puso obstáculo a la salida. Sin embargo, el 25 de agosto, fueron cargados en vagones para animales, pero no pudieron ir muy lejos, la vía estaba cortada. Allí, fueron liberados por los aliados el 31 de agosto de 1944. En la ceremonia al monumento a los muertos de la ciudad, un detenido al terminar su discurso, gritó: *“una Francia libre y fuerte”* un sacerdote agregó: *“y cristiana.”*, lo que justificó lo que han vivido muchos resistentes.

El regreso:

El 8 de septiembre 1944, algunos padres y hermanos volvieron a la Brosse-Montceaux. En el castillo ocupado y saqueado por los Alemanes, tuvieron la sorpresa de encontrar un armario cerrado con llave, que contenía los objetos sagrados de la capilla. El padre Friedrich Finn, Oblato alemán movilizado en el servicio de salud, los había puesto en seguridad. Esta presencia de un Oblato alemán proyecta en el drama de La Brosse una luz de esperanza y lleva las semillas de la reconciliación.

Primeras reacciones:

Después de los acontecimientos del 24 de julio de 1944, algunos consejeros del Provincial del Norte le reprocharon haber dado autorización sin consultarlos. También estaban ofendidos porque habían escondido las armas en un lugar sagrado, el cementerio, en el mausoleo de la comunidad oblata. Es en este mismo lugar que fueron depositados los cuerpos de las cinco víctimas, después que los sacaron del pozo. El padre Balmés, Vicario General de la Congregación, que presidía la ceremonia del 16 de octubre siguiente, explicó el salmo 50: "*Exsultabunt Domino ossa humiliata*". Exultaron en Dios, estos cuerpos humillados.

Durante el retiro de octubre, del 25 al 28 de octubre de 1944, el padre Balmés dio una charla para poner a punto las cosas. Dijo que hay que distinguir la resistencia pasiva y la resistencia armada. Esconder a Judíos era loable, pero resistencia armada era prohibida a los sacerdotes y religiosos por las leyes de la Iglesia. Sin embargo, hubo buenas intenciones en ella, y también buenos frutos "¡Felix culpa!". El padre Balmés citó el testimonio del Nuncio Apostólico, Valerio Valeri, que había hablado del valor del ejemplo cristiano frente al comunismo y de los curas de La Brosse que habían dado más de una misión para hacer volver la gente a Dios.

El perdón de los Oblatos:

Nueve años después de los hechos, a principio de diciembre de 1953, Korf fue juzgado en el tribunal militar de Paris, y fue

condenado a muerte. El arzobispo de Colonia, Monseñor Frings, en el nombre del movimiento Pax Cristi, intervino ante el Superior General para que los Oblatos soliciten la clemencia del tribunal. Pero el padre Tassel consideró que no era el momento ni el lugar para hacerlo, pues el acusado estaba inculpado, al mismo tiempo, por otras víctimas.

Un tiempo después, el padre Tassel y el padre Léo Deschâtelets, Superior General, en 1954, escribieron al Presidente de la República para pedir el perdón. Éste fue concedido. El Padre General fue informado por una carta del 3 de marzo de 1955 del Presidente de la República: *“El Presidente revisó el expediente de Wilhelm Korf, a pesar de la gravedad de sus crímenes, ha tomado bien en cuenta la generosidad cristiana con la cual usted pidió perdón como jefe de la familia misionera que él había golpeado. Conmutó la pena capital.”*

Esta clemencia fue mal aceptada por las familias de las otras víctimas de Korf. Uno de los responsables del movimiento de resistencia pidió explicación al padre Tassel que terminó su conversación con estas palabras: *“Si por lo menos, la muerte de los nuestros y la gracia del perdón de Korf podía servir a un acercamiento entre los pueblos y a una mejor comprensión más allá de los odios, no habrían sido inútiles”*. El perdón de los Oblatos no fue comprendido por todos. Un pariente de una víctima de la masacre de Korf expresó a un Oblato salvado del 24 de julio, durante la ceremonia del cincuentenario a La Brosse en 1994, su pena por la clemencia al criminal. La pena de muerte había sido cambiada por cárcel perpetua, pero cerca de diez años más tarde, en el clima de colaboración franco-alemán, Korf fue liberado.

El testimonio de los Cinco Oblatos:

El asunto de La Brosse–Montceaux ha tenido gran repercusión en la opinión pública. Fue amplificado por las circunstancias de lugar y de tiempo: era cerca de París, en el momento de la abertura del frente Alemán en Normandía. Las armas escondidas estaban destinadas a la insurrección de París que fue liberado el 25 de agosto siguiente. El encarcelamiento de todo un escolasticado despertó la

imagen de un complot de sotanas. La Brosse-Montceaux llegó a ser un lugar simbólico de la resistencia religiosa en Francia, cuándo hubo en otro lugar acciones tan heroicas. No hay que olvidar los numerosos sacerdotes, religiosos, religiosas, laicos cristianos que han dado su vida por un ideal patriótico y cristiano, sin contar todos los que murieron simplemente por la patria.

Como todos esos innumerables resistentes, nuestros cinco Oblatos son considerados como mártires según la expresión popular, mártires de la resistencia. Pero no son mártires en el sentido teológico de la palabra. Fueron asesinados por motivos principalmente políticos, no en primer lugar por odio de la fe; no han muerto como muchos sacerdotes capellanes clandestinos de los obreros del Servicio de trabajos obligatorios, o seminaristas, o religiosos, o laicos, después del decreto de persecución promulgado por los nazis en diciembre 1943 contra el apostolado católico francés en Alemania. Ellos son verdaderos mártires. A pesar de ello hay una motivación cristiana en la muerte de los cinco Oblatos. Pero no sabemos si unos sentimientos antirreligiosos o anticristianos animaron a Korf en el momento de las torturas y de la ejecución; sin embargo, unas horas más tarde, éste habría dicho en un restaurante del pueblo: *“Sirveme una buena comida, acabo de matar a cinco curas.”*

No es solamente por la patria, sino también por Dios que han querido dar su vida. Su muerte puede ser considerada como un sacrificio a Dios o una oblación a Dios. Su compromiso con la resistencia armada puede ser considerado como una cruzada contra el neopaganismo nazi. Según el Cardenal Tisserant en efecto, la guerra de 1939-1945 no era una guerra como las demás, por causa de la ideología y de las medidas anticristianas. Aún si no se puede hablar de un verdadero mártir en su caso, sin embargo hay un verdadero testimonio cristiano.

Juicio sobre el drama:

El juicio que se expresa sobre este drama varía según el punto de vista. Los patriotas y los políticos que provienen de la resistencia han aprobado la acción de los Oblatos. Pero a veces, se siente un cierto malestar de parte de las autoridades eclesiásticas y

religiosas, que debían condenar la participación de religiosos en la resistencia armada. Los supervivientes mismos se han cuestionado sobre la legitimidad de su acción. Hubo de su parte, después de los acontecimientos, una reserva y hasta una reticencia en hablar de ello, de tal modo que algunos detalles, como por ejemplo saber en qué orden las víctimas fueron llamadas, eso quedó impreciso. Por delicadeza, los Oblatos franceses testigos de este drama no quisieron hablar de este tema con los Oblatos alemanes que tenían la oportunidad de encontrar. El padre Finn, que fue testigo, fue discreto también.

Los Oblatos dejaron La Brosse-Montceaux después de unos años, pero no están olvidados. El nuevo propietario tiene en honor el lugar del fusilamiento donde se encuentra un monumento con cinco cruces individuales. Cada año, la comuna de La Brosse-Montceaux y las asociaciones de los ex-combatientes de la región conmemoran el 24 de julio con una celebración religiosa y patriótica. En la ocasión del cincuentenario fue fundada la Asociación por el recuerdo de los Oblatos de María Inmaculada muertos por Francia. Esta Asociación ha organizado la jornada del 24 de julio de 1994, que mostró el cariño de toda la población de La Brosse-Montceaux por los Oblatos. La región fue marcada por el sacrificio de nuestros cinco compañeros, que querían “*que venga la civilización del amor*”, como se puede leer en el monumento de piedra a la entrada del parque que fue inaugurado en este aniversario. Su muerte no fue inútil, sigue dando frutos.

POLONIA

Introducción:

Durante la Segunda Guerra Mundial, Polonia fue ocupada por el ejército Alemán. Polonia fue un país profundamente católico durante cerca de mil años. Era natural pues que la mayoría de los polacos sea contraria a la filosofía de apoyo y a los excesos del nacional socialismo Alemán. Y eso mismo, sin tomar en cuenta todas las otras consideraciones políticas de una ocupación por un país extranjero, sobre todo por un país, que, en conquistas anteriores y durante siglos, había ocupado sectores de la nación que se sentían polacos, y no alemanes. Durante la guerra millares de polacos fueron encarcelados en campos de concentración con motivo de su resistencia, de sus crímenes, o por razones religiosas. Los Oblatos, como otras Congregaciones religiosas, tuvieron algunos de sus miembros encarcelados y ajusticiados. A veces es difícil descubrir con exactitud las razones de un encarcelamiento o de una ejecución, tanto de parte de las personas que las soportan, como de las que las ejecutan. Los motivos son siempre mixtos. En medio de las tensiones y del caos causados por la conquista de un país y en las relaciones forzadas con un ejército ocupante, una pertenencia religiosa fácilmente identificable puede ser una trampa o una excusa práctica para justificar la opresión.

Los líderes de la Iglesia polaca representaban con toda evidencia un punto de convergencia y un símbolo para la oposición. Los alemanes eran conscientes, sobre todo a causa de la imagen tradicional elevada de los sacerdotes polacos y del respeto que tenía la población por ellos. La Iglesia era además una voz fuerte contra las crueldades y los excesos de los nazis. Para los sacerdotes y las religiosas polacas, la resistencia a estos males era superior a las consideraciones políticas aún las más importantes. La resistencia era para ellos un problema moral, un asunto de conciencia.

De los 277 Oblatos que contaba la provincia de Polonia

al principio de la guerra, 35 fueron reclusos en los campos de concentración y, de éstos, 15 murieron asesinados o murieron de los sufrimientos. Estos campos de concentración eran a veces lugares de una crueldad inhumana, a la vez física y psicológica. La privación de alimentos, los golpes, la enfermedad, la muerte incesante, los ultrajes, la injusticia, el miedo, los tormentos, la humillación, la desesperación... tal era la suerte diaria de los presos. Nuestros Oblatos Polacos fueron víctimas de este sistema odioso donde la norma imponía ultraje después de ultraje con seres humanos. Relatamos entonces los detalles que hemos podido conseguir sobre la muerte de nuestros Oblatos. Pero la narración de hechos sin más no hacen justicia a estas historias de sufrimientos.

Presentamos las reseñas en el orden cronológico de la muerte de estos hombres.



**Padre Marian Wyduba,
1909-1939:**

Nació en Patarzyca, Polonia, el 13 de noviembre de 1909. Hizo los primeros votos en 1927, y los perpetuos en 1930. Fue ordenado sacerdote el 29 de enero de 1933. Su primera obediencia fue para la parroquia de Markowice. El 18 de septiembre de 1939, hubo en Markowice un acto de la resistencia en el cual murieron 15 alemanes. A manera de represalia, los Alemanes hicieron una limpieza del lugar: entre otros arrestaron los Padres Wyduba, Cebula, Naurat y Wrobel de la comunidad de Markowice, y los mandaron al campo de concentración de Strzelno. Los tres últimos fueron liberados, pero mantuvieron al P. Wyduba.

En el campo de concentración, los otros presos consideraron al P. Wyduba como una especie de héroe, por motivos de su buen humor y su manera de animar a los demás. El 18 de diciembre de 1939, sin ningún aviso previo, llegó un camión a la prisión, sacaron al P. Wuduba, a escondidas y rápidamente, sin explicación, para ir al bosque cerca de Strzelno y lo fusilaron. Después de la guerra, sus restos fueron exhumados para darles una sepultura digna.



**Padre Jan Finc,
1910-1940:**

Nació en Siemión, Polonia, el 6 de septiembre de 1910. Hizo el noviciado en 1927, y formuló sus primeros votos en 1928, y los votos perpetuos en 1931. Fue ordenado sacerdote el 8 de abril de 1934, siendo superior de la casa oblata de Swiety Krzyz. El 3 de abril de 1940, la Gestapo se presentó allí para hacer investigación sobre los miembros de la comunidad. Jan fue llevado al campo prisión de Kielce con otras tres personas. No lo volvieron a ver. Según los documentos oficiales

alemanes, fue condenado por un tribunal militar, y fusilado el 28 de junio de 1940, probablemente en Kielce.

**Novicio Jan Szamocki,
1919-1940:**

Nació en Starogard Pomorski, Polonia, el 22 de enero de 1919. Ese joven estudió en el juniorado de Lubliniec y empezó su noviciado en septiembre de 1939. El 4 de mayo de 1940, lo llevaron, en primer lugar, a la prisión de Szczeglin, después al campo de concentración de Dachau, Alemania, y por fin al horrible campo de Gusen, Austria. Falleció de los malos tratos el 10 de septiembre. Tenía solamente 21 años.



**Escolástico Alfons Manka,
1917-1941:**

Nació en Lisowice, Polonia, el 21 de octubre de 1917. Al final de su noviciado en Marcowice, Alfons hizo sus primeros votos el 8 de septiembre de 1938, y empezó sus estudios sacerdotales en el escolasticado de Krobia. El 10 de octubre de 1939 fue mantenido preso en su residencia y sometido a trabajos forzados. El 4 de junio de 1940, lo mandaron al campo de concentración de Szczeglin con otros escolásticos y novicios. Después lo transportaron a Dachau, y por fin a Gusen, en Austria. Se informó que falleció de agotamiento total, el 21 de enero de 1941.



Padre Josef Cebula, Beato 1902-1941:

Nota: En vista de que el Padre Cebula ha sido beatificado por el Papa Juan Pablo II el 13 de junio de 1999, con un gran numero de sacerdotes y religiosos que han muerto en circunstancias parecidas, es posible dar aquí una reseña más completa de la vida y de las circunstancias de su muerte.

Su vida anterior, su ordenación y su ministerio.

Josef nació el 23 de marzo de 1902 en Malnia, en la actual diócesis de Opole, Polonia, hijo de Adrian Cebula y de Rosalía Jul. Era el mayor de tres hermanos (2 niños y una niña). Entre los años 1916-1918 frecuentó la escuela real católica de Opole, pero tuvo que interrumpir sus estudios a causa de una inflamación grave de los pulmones y de una ptosis del estómago, pero pudo continuar después.

En septiembre de 1920, entró en el juniorado de los Oblatos de María Inmaculada de Krotoszyn, donde terminó sus estudios secundarios. El 14 de agosto de 1921 comenzó su noviciado en Marcowice y hizo sus primeros votos el 15 de agosto de 1922. Fue enviado a Lieja, Bélgica para hacer su primer año de filosofía. Después prosiguió sus estudios de filosofía y teología en Lubliniec, Polonia. Es ordenado sacerdote el 5 de junio de 1927. De 1923 a 1931, ya de escolástico, enseñó en el juniorado de Lubliniec. De 1931 a 1937 fue superior del seminario menor y profesor de literatura polaca. El 1º de agosto de 1937, recibió su obediencia como superior y maestro de novicios en Marcowice.

El religioso y sacerdote:

Josef Cebula tuvo gran influencia sobre sus compañeros religiosos y las personas con las cuales entró en contacto. Era un

hombre de oración, fiel a su vida religiosa, de una comprensión y bondad constantes, y pacífico. Sin cesar lo llamaban para la confesión, ministerio que practicaba con dulzura. Empleó casi toda su vida sacerdotal en la formación de jóvenes. Ellos lo consideraban como un amigo, un apoyo en las dificultades, una persona que le gustaba descansar y bromear con ellos, pero que al mismo tiempo era un santo y un modelo de la vida oblata. Cuando era Maestro de novicios durante cinco años, vivió la dura experiencia de la invasión alemana en Polonia. A pesar de los problemas, siguió sin desviarse de su trabajo de guía en el camino de la santidad. En su impresionante comunidad de cien religiosos, llevó a cabo una atmósfera de paz y de oración y presentó siempre la vocación sacerdotal como un llamado maravilloso y santo.

La vida durante la ocupación alemana:

El 25 de octubre de 1939, la comunidad de Marcowice fue presa en su residencia por orden del ejército alemán y obligada de trabajar para alimentar las tropas. El P. Cebula aceptó eso, pero sin permitir rebajar la suprema importancia de la vida religiosa de su comunidad. El 31 de octubre de 1940, se ordenó a todos dejar la casa en menos de tres horas, y la transformaron en un campo para la juventud hitleriana. La comunidad fue diseminada y cada uno dejado a su suerte con pocos recursos. A pesar de las dificultades diarias y el reino del miedo, el P. Cebula conservó su propia manera tranquila y una valiente independencia. El 7 de diciembre de 1939, se negó a obedecer a la orden de destruir las estatuas de la Virgen en los nichos, a lo largo de la carretera. Cuando se prohibió a los sacerdotes ejercer el ministerio, él siguió celebrando la misa en secreto, tarde en la noche. Desafiando a las patrullas del ejército, iba y venía disfrazado para visitar a los enfermos, celebrar matrimonios, bautizar y confesar. El 10 de febrero de 1941, se renovó más severamente la prohibición a los sacerdotes de ejercer el ministerio, pero el P. Josef siguió. Lo descubrieron el 2 de abril, lo arrestaron y lo mandaron al campo de Inowroclaw. Después de cinco días, el 7 de abril de 1941, lo mandaron al famoso campo de concentración de Mauthausen.

Mauthausen, la hora del sufrimiento:

Por causa de su obstinación en continuar con su ministerio sacerdotal, Josef Cebula llegó a ser objeto de una crueldad particular desde su llegada al campo de concentración. Ya en el momento de cambiarse para tomar la ropa de los presos, los guardias lo golpearon de manera salvaje y doce presos que trabajaban en el depósito de ropas recibieron orden de golpearlo en la cabeza, dos guardias alemanes armados de gruesos bastones le condujeron a la sala de baños y lo golpearon durante una hora, en el curso de aquella perdió el conocimiento muchas veces. Después lo entregaron una cuerda diciéndole que sería mejor colgarse porque de todos modos iba a morir. Esa misma noche lo sacaron de la cama para llevarlo a los baños donde lo golpearon de nuevo. Esta escena se repitió más de 10 veces durante los 20 días antes de su muerte. Los guardias alemanes ridiculizaron su sacerdocio. Regularmente llegaban al cuartel y le ordenaban cantar himnos y rezar oraciones mientras se burlaban de él y lo golpeaban. Como así no pudieron aniquilar su ánimo, le pusieron a un trabajo más duro: quebrar piedras en la cantera con una maza tan gruesa que era casi imposible levantarla. Y siguieron atormentándolo, ordenándole cantar el Prefacio de la misa en alta voz mientras estaba trabajando. Seguían golpeándole en el trabajo. Hasta tal punto que un compañero de prisión que fue testigo de toda esta crueldad testimonió diciendo: *“En realidad, no estaba allá para trabajar, sino más bien para ser atormentado. Estaba realmente condenado a muerte. No quedaba en su cuerpo un lugar libre de contusiones acumuladas. A pesar de todo, Josef Cebula trataba de ayudar a los demás. Compartía el poco alimento que tenía, a veces lo entregaba completamente a otros. Se dirigía a las guardias con respeto y rezaba para su conversión.”*

Su muerte:

El 28 de abril de 1941 Oberschaafuerer Spatz y otros empezaron a atormentarlo otra vez. Se le ordenó de correr hacia el sector del campo donde estaba prohibido pasar. Cada vez que llegaba al lugar le gritaban: “Pare”. Muchas veces fue obligado a realizar esta brutal incertidumbre. Por fin, una vez más y le gritaron “Vete”

él continuó y se escuchó una ráfaga de metralleta. Ocho balas le perforaron la cabeza y los hombros. Pero no murió en el acto. Vivió aún unas horas. Incluso después de su muerte, una gran dignidad irradiaba de su persona, que inducía al respeto. Los que trabajaban en el crematorio tenían miedo de tomar el cuerpo en sus manos y echarlo al horno. Parecía que decía aún algo, que movía las manos, como si bendijera al mundo.

Un testigo ocular entregó al Padre Dudziak, o.m.i., el testimonio siguiente: *“Durante la cremación del sacerdote Cebula, hubo un milagro. Apenas echado en el horno, se levantó e hizo la señal de la cruz. Huimos todos del crematorio. Los SS informaron al comandante del campo y éste prohibió, bajo pena de muerte, contar lo que vimos”*.

Padre Ludwik Kasalka, 1914-1941

Nació en Konyta, Polonia, el 8 de agosto de 1914. Hizo sus primeros votos en el año 1933, y los votos perpetuos en el año 1936. Después de sus estudios en el juniorado, el noviciado y el escolasticado oblato, Ludwik recibió la ordenación sacerdotal el 11 de septiembre de 1938. Recibió su primera obediencia para la casa oblata de Poznan.

Durante los primeros meses de la guerra ayudó en una parroquia cerca de Zabikowo como vicario. Al principio de 1940, fue arrestado y mandado al campo de concentración de Dachau en Alemania. Como era robusto y gozaba del trabajo físico, pudo trabajar con gusto en el campo, por lo menos al principio, evitando así los maltratos de las guardias. Pero trabajó en exceso, y como no tenía la alimentación necesaria, su salud empezó a deteriorarse. Un tiempo de cuarentena por enfermedad lo debilitó. Llegó al punto de no poder caminar y quedarse en la cama. Sufría terriblemente y trataba de mostrarse alegre exteriormente. Finalmente falleció de inanición el 7 de junio de 1941.



**Padre Pawel Kulawy,
1877-1941:**

Nació en Lesnica, Polonia (entonces Alemania), el 24 de junio de 1877. Hizo sus primeros votos en el año 1897, y los votos perpetuos en el año 1898. Después de su noviciado en Holanda y sus estudios para el sacerdocio en el escolasticado de Hünfeld en Alemania, Pawel Kulawy fue ordenado sacerdote el 8 de mayo de 1902. Su hermano mayor ya era sacerdote oblat.

Pasó sus primeros años de sacerdocio en Canadá, después abandonó este país para llegar a ser uno de los fundadores de la nueva provincia de Polonia. Después de haber trabajado en las casas de Krotoszyn, Krobia y Lubliniec, fue nombrado superior y director del escolasticado de Obra. Fue el primer párroco de la parroquia de Koden, después llegó a ser miembro del equipo de predicación de misiones de Poznan. En 1938 fue trasladado a Swiety Krzyz.

En abril de 1940, los Alemanes registraron la casa y lo llevaron preso en el famoso campo de concentración de Auschwitz, recibiendo el numero de preso 19082. Falleció de agotamiento el 21 de agosto de 1941. Al momento de su muerte, quisieron quemar su cuerpo en los hornos a gas. Normalmente, los mecanismos para deslizar los cuerpos funcionaban bien, pero cuando quisieron deslizar el cuerpo del P. Pawel, no funcionaron. Trataron por todos los medios, pero fue imposible hacer funcionar el sistema. Por eso sacaron el cuerpo y lo enterraron a fuera. Enseguida, al presentar el cuerpo siguiente, el sistema de deslizamiento de los cuerpos en los hornos volvió a funcionar normalmente.



**Padre Jan Wilhelm Kulawy,
1872-1941:**

Nació en Lesnica, Polonia (entonces Alemania), el 15 de mayo de 1872. Hizo sus primeros votos en 1893, y los votos perpetuos en 1894. Jan Wilhelm fue mandado a Ottawa, Canadá, para sus estudios en preparación del sacerdocio que recibió el 4 de mayo de 1898. Siguió sus estudios para conseguir la licencia en teología. Se recuerdan de él como el precursor entre los Oblatos polacos a causa de la variedad y de la duración de sus trabajos que cubren unas nuevas fundaciones en dos países. Su primer trabajo después de su ordenación fue consagrarse a los inmigrantes polacos de Canadá, en especial alrededor de San Bonifacio, Manitoba.

En 1904, volvió a Europa por razones de salud. Después de su restablecimiento en Alemania, predicó misiones y retiros en Alemania y en Polonia. En 1921 fue nombrado superior del juniorado de Krotoszyn donde había dado clases antes. Desde 1924, viajó a Canadá y a los Estados Unidos, donde predicó retiros y consiguió fondos para la provincia polaca.

En 1927, volvió a Polonia y se incorporó al equipo de predicación de misiones de Poznan. En 1936, lo mandaron encargarse del santuario de Santa Cruz. A pesar de su edad avanzada. Fue arrestado por la Gestapo el 10 de julio de 1941 y lo llevaron al campo de concentración de Auschwitz. Allí duró dos meses, falleció de los malos tratos el 10 de septiembre de 1941. Era el fin trágico de un Oblato extraordinario.

**Escolástico Mieczyslaw Frala,
1920-1941:**

Nació en Krotoszyn, Polonia, el 10 de octubre de 1920. Hizo los primeros votos el 7 de agosto de 1939. Estudiaba filosofía en Marcowice cuando fue hecho preso en la residencia con todos los demás y enviado a los trabajos forzados en una granja alemana. En mayo de 1940 lo mandaron primero en la prisión de Szczeglin, después a Dachau, y finalmente a Gusen. Se enfermó por causa de exceso de trabajo. Por fin, el 9 de diciembre, fue asfixiado a muerte en una cámara móvil a gas.



**Padre Jan Pawolek,
1882-1942:**

Jan nació en Stary Pópielow, Polonia (entonces Alemania), el 10 de julio de 1882. Hizo los primeros votos en 1902 y los votos perpetuos en 1903. Después de sus estudios de teología en Hünfeld, Alemania, Jan recibió la ordenación sacerdotal el 9 de mayo de 1907.

Gozó de una gran reputación como predicador de misiones en Alemania y en Polonia. Era reconocido por su gran capacidad de trabajo, su buen humor y sus buenas historias. Era estimado por su cariño a la comunidad. Aparte del ministerio de la predicación, estaba también encargado de la Revista mensual: “Oblat Niepokalanej” y publicó unos libros sobre temas misioneros. Tenía mucho talento.

Al momento de su arresto por los Alemanes, el 8 de enero de 1940, estaba preparando unas publicaciones. Después fue liberado, y lo mandaron a la casa oblata de Swiety Krzyz, donde su buen humor fue bien recibido para ayudar a disipar el miedo continuo de los arrestos por los Alemanes. Así llegó a ser una buena fuente de ánimo para la comunidad. Fue arrestado de nuevo el 18 de julio de 1941 y enviado al campo de concentración de Auschwitz, llevaba el numero 19025 como preso, falleció en este campo el 28 de febrero de 1942.

**Novicio Ludwik Janski,
1918-1942:**

Ludwik nació en Zurawiniec, Polonia, el 17 de enero de 1918. Era novicio en Marcowice cuando fue asignado a trabajar en una granja para producir alimentos para los ocupantes alemanes. El 4 de mayo de 1940 la Gestapo lo mandó a la prisión de Szczeglin, después a Dachau, y por fin a Gusen, en Austria, donde lo designaron a trabajos forzados. Pero el 22 de abril de 1943, lo mataron con una inyección de petróleo

**Hermano Tomasz Kozirowski,
1906-1942:**

Nació en Wszalow, Polonia, el 5 de diciembre de 1906. A la edad de 30 años Tomasz entró al noviciado oblato de Marcowice, y pronunció sus primeros votos en 1936. Su primera obediencia fue para Krobia. En la mitad de julio de 1940, la Gestapo lo arrestó y lo mandaron a la prisión de Jarocin. Después fue transferido a Poznan, y por fin al campo de Auschwitz. Es allí donde falleció el 1º de mayo de 1942, de los malos tratos.



**Padre Josef Kocot,
1910-1942:**

Nació en Opole, Polonia, EL 1º de mayo de 1910. Hizo Los primeros votos en 1928. Después de sus primeros años de formación en Polonia, Josef fue enviado a Roma para sus estudios de filosofía y teología. Allí hizo sus votos perpetuos el 15 de agosto de 1931. Una vez terminados los estudios volvió a Polonia y fue ordenado sacerdote en Poznan, el 1º de julio de 1934. Su primera obediencia fue para el escolasticado de Obra, como profesor de filosofía. Más tarde, de 1936 a 1938, siguió estudios más avanzados en la Universidad Católica de Lublin. Después lo mandaron a Krobia como profesor.

Al principio de la guerra estaba de visita con sus padres en Ostrzeszow. En octubre de 1941 lo arrestaron y lo mandaron al campo de concentración de Dachau, Alemania. A pesar de la mala salud, todo estaba bien al principio. Pero el 11 de noviembre de 1942, lo tomaron como cobayo para “experiencias medicinales” en un centro famoso en Auschwitz. Estos experimentos deterioraron su salud. Las heridas y las incisiones que le hicieron no podían sanar por causa de las experimentaciones y quedaban abiertas. Tuvo que soportar terribles sufrimientos. Por fin, esta horrible barbarie lo llevó a la muerte en la noche del 29 de diciembre de 1942.



**Padre Antoni Leszczyk,
1908-1942**

Antoni nació en Radzionkow, Polonia el 21 de diciembre de 1908. Entró al noviciado oblato en 1928 e hizo los primeros votos en 1929, y los votos perpetuos en 1932. Fue ordenado sacerdote el 17 de junio de 1934, después trabajó como capellán en la prisión local de Swietz Krzyz. Cuando empezó la guerra, lo mandaron como vicario a la parroquia vecina de Slupia Nowa, En 1943 lo arrestaron acusándole vagamente de actividad anti-alemana, y lo deportaron al campo de concentración de Majdanek, cerca de Lublín. No sobrevivió. El único detalle que tenemos de su muerte es la fecha: el 31 de mayo de 1943.



**P. Josef Cal,
1911-1943:**

Nació en Bukawnica, Polonia, el 17 de marzo de 1911. Entró al noviciado oblato en 1929 e hizo sus primeros votos en 1930 y los votos perpetuos en 1933. Josef era brillante en filosofía y lo mandaron a Roma para terminar sus estudios eclesiásticos. Siguió los cursos en la universidad Angelicum donde obtuvo licencia en teología. Fue ordenado sacerdote el 14 de julio de 1935. De vuelta de Roma lo mandaron al escolasticado de Obra, como profesor de teología en los años 1938 y 1939. Era un excelente profesor, estimado por los escolásticos. El 12 de enero de 1940 los alemanes lo arrestaron y lo mandaron en primer lugar al campo de concentración de Komerova, después a Land, y por fin a Dachau. Después de tres meses lo mandaron a Gusen donde tuvo que trabajar como esclavo en las canteras. Finalmente lo devolvieron a Dachau, donde las condiciones salvajes, la falta de alimentación y la dureza del tratamiento impuesto por los responsables aniquilaron su salud y llegó a estar tuberculoso. Falleció el 7 de junio de 1943.

Nota: Otras víctimas polacas en 1942 y 1943:

Aparte de esos Oblatos muertos o asesinados en los campos de concentración de los Alemanes, durante la Segunda Guerra Mundial, otros dos Oblatos perdieron la vida, y su muerte merece ser subrayada. Uno, después de poco tiempo como sacerdote, dio su vida en el cuidado de los enfermos. El otro dio su vida por ser sacerdote en una muerte de suplicios.



**Padre Czeslaw Bartosz,
1909-1942:**

Czeslaw nació el 12 de octubre de 1909, en un pequeño pueblo, Topola Wielka, Polonia, que era parte de la parroquia de Ostraw Wielkopolski. Entró en la Congregación de los Oblatos en 1928, e hizo sus primeros votos en la fiesta de la Asunción en 1929, y sus votos perpetuos en 1932. Al terminar sus estudios de filosofía y teología, fue ordenado sacerdote el 17 de junio de 1934. Su primera obediencia lo destinó al ministerio parroquial.

En 1942, en plena guerra estaba en la parroquia de Slupia Stara. Las condiciones de emergencia y la falta de provisiones sanitarias multiplicaron los peligros de contagio y de enfermedad. La fiebre tifoidea se extendió en la ciudad. Consciente de los riesgos que asumía, el Padre siguió visitando a los enfermos y trayéndoles los sacramentos. Como no podía ser de otro modo, se contagió y falleció el 5 de octubre de 1943.



**Padre Louis Wrodarczyk,
1907-1943:**

Louis nació a Radzionkow, Polonia, el 26 de agosto de 1907, de padres profundamente cristianos, Carlos y Justina Wrodarczyk. Es el segundo hijo de una familia de siete – cinco hijos y dos hijas - es bautizado dos días después en la iglesia parroquial San Wojciech. Su madre deja en el pueblo una reputación de mujer piadosa y valiente, muy querida de los vecinos. Su papá era agricultor y para aumentar el presupuesto familiar trabajaba en la mina de carbón.

Louis empieza sus estudios en la escuela del pueblo llamada “Escuela N° 1”. Es un niño tranquilo, estudioso, alegre, servicial y piadoso. Al volver de la escuela, frecuentemente entraba en la iglesia para conversar con Jesús, y hacer largas oraciones, hasta olvidar la hora de la comida. A 12 años, hace su primera comunión. No se sabe mucho de sus éxitos escolares. Según el testimonio de un antiguo compañero, Louis era buen compañero, muy serio para su edad. Sus compañeros lo admiraban; no era orgulloso, muy discreto. Un compañero agradable. Se caracterizaba por su seriedad, su magnanimidad y su hondura.

En 1921, Louis termina sus estudios primarios. Se siente llamado al sacerdocio, a su amigo François Baczkowicz hace esta confidencia: “*Yo quisiera tanto que me vida sirva a la ampliación del reino de Dios. Quisiera morir mártir.*” Es una palabra que François repetirá a sus hijos. Por su lado, el padre de Louis espera que su hijo lo ayude en la finca o aún lo siga en la mina. El tiempo es difícil, estaban en plena crisis económica. Charles no esperaba la respuesta de su hijo: “*Sabes, papá, quiero seguir estudiando, para llegar a ser sacerdote.*” Sorprendido, el papá contestó secamente. “*¡Mi Louis, tú vas a tomar la lámpara del minero y no hay más que hablar.*” La respuesta del hijo de 14 años parece palabras de hagiografía: “*Papá, aún cuando tendría que ser sacerdote por una hora, yo seré sacerdote.*” Finalmente, el papá de acuerdo con su esposa, autorizó la vocación de su hijo, a pesar de las dificultades futuras.

Quiere ser sacerdote y religioso con los Misioneros Oblatos de María Inmaculada, que está en Polonia solamente desde 1920 en Krotoszyn donde tienen un juniorado para la formación de futuros Oblatos. Desde el otoño de 1921, Louis empieza sus estudios secundarios en el juniorado oblato, que cambiará de lugar dos veces, en Lubliniec en 1922, y en Krobia, en 1924. Su moral es bueno, gracias al estímulo y al sacrificio de su familia. En junio de 1926, Louis recibe su diploma de secundaria. El mismo mes, fallece su papá. La prueba es muy dura, pero gracias a la fortaleza de su piadosa madre, Louis puede entrar al noviciado este mismo verano.

Llega al noviciado de Markowice, donde recibe la sotana el 14 de agosto de 1926, después de una semana de retiro espiritual. Se siente feliz, escribe a su familia: *“Es precioso consagrarse al servicio de Dios, espero aprovechar las gracias que Dios me ofrece... Se necesita mucha perseverancia y buena voluntad para no desanimarse ante el peligro y para perseverar siempre, afin de no arriesgar de abandonar más tarde... Recen por mí, para que sea un sacerdote digno, un religioso piadoso y un misionero lleno de celo, para que más tarde pueda trabajar bien en la viña del Señor...”*

El 15 de agosto de 1927, Louis pronuncia sus primeros votos. Una buena etapa de su sueño se realizó, él es ahora Oblato de María Inmaculada. Algunos días después llega al escolasticado de Obra, en la diócesis de Poznan. Sin embargo, su salud es tan mala que debe ir al hospital de Poznan, donde una religiosa le dijo que tenía un pie en la tumba. Después lo mandaron a su casa para descansar, necesitó un año para recuperarse. A la mitad de julio de 1928 vuelve a Obra, perseverante como lo pidió a Dios. *“¡Cómo Dios nos ama!”* Escribe a su hermana María, quien desea ser religiosa. *“En la fiesta de Cristo Rey, me he consagrado a Jesús y he consagrado toda mi familia.”*

Pronuncia sus votos perpetuos el 15 de agosto de 1930, con mucha alegría: *“No pude dormir la última noche. Como regalo, Jesús me dio su decoración, su cruz que llevaré siguiéndole.”* En 1933, Louis sabe que los superiores lo aprueban para el sacerdocio, y escribe a Priscila: *“Pocos días me separan de este momento en el cual estaré ante el altar para ser ordenado sacerdote para siempre.”*

Más se acerca este día, más grande es mi temor, pero al mismo tiempo una gran alegría me invade. De un lado es un gran honor, pero del otro lado es una enorme responsabilidad. Dios que es muy bueno me dará la gracia y la fortaleza para cumplir todo según su deseo.” Recibe el sacerdocio el 10 de junio de 1933, en Obra, del obispo Monseñor Valentín Drmer. Louis celebra su primera misa en Radzionkow, en la iglesia parroquial, con toda su familia. Después vuelve a Obra donde termina su teología.

En agosto de 1934, recibe su primera obediencia para Koden, ciudad situada en el Baug occidental entre Polonia y Ucrania, entonces estado de URSS. Existe en Koden un santuario mariano atendido por los Oblatos. *“Estoy bajo la protección de Nuestra Señora de Koden. Debo servir de vicario, ecónomo y catequista. El trabajo no falta, pero Dios y la Virgen me ayudarán... Haré lo mejor que pueda para la gloria de Dios y la salvación de las almas.”*

Después de dos años en este trabajo realmente misionero, el Padre Louis fue enviado al noviciado de Markowice, en agosto de 1936, donde será ecónomo, ayudante de pastoral, encargado de la juventud católica y organista en el convento y en la parroquia. Durante la cuaresma de 1938, predica retiros parroquiales. En 1939 empieza la guerra que hará mucho daño a la provincia oblata, en toda Polonia. Previendo un cambio, Louis visita su familia a fin de mayo y no volverá a verla.

El 17 de agosto lo nombran administrador de Okopy, parroquia creada en la frontera ruso-polaca. Aquí comienza una terrible historia de sacerdote misionero, una historia de amor y de sangre. Cuando toma la carretera para Okopy, el padre Louis tenía 32 años y 6 años de sacerdocio; el hermano Charles Dziemba que lo acompaña tiene un año de votos. Ellos se presentan en Rokitna el 28 de agosto y son cordialmente acogidos por el párroco Bruno, que será su vecino, y está feliz de recibirlos. Todos los habitantes le hacen fiesta, incluyendo los ortodoxos, y lo conducen a la iglesia, con la orquesta.

Es con el fervor de un joven misionero que el padre Louis

empieza la organización de la vida parroquial. Todo su amor de sacerdote será consagrado a los pobres Polacos católicos que viven en una especie de fin del mundo. Nunca pide algo para sí mismo, pero da todo de buen corazón. El cuidado de los enfermos es algo nuevo para él. Pero como Jesús se preocupó de los enfermos, el padre Louis les dedicará mucho tiempo, día y noche.. Uno de sus pacientes dijo: “El nuevo párroco se ganó la simpatía de todos. Nunca rehúsa ayuda a nadie, Polacos, Ukranios, Católicos, ortodoxos. Es un sacerdote fuera de lo común. Entre nosotros lo llamamos: “el santo”.

El padre fue un buen pastor para este pequeño rebaño, largo tiempo abandonado; alcanza movilizar a sus parroquianos y hacer una célula viva de la iglesia. Ancianos parroquianos de Okopy hablan todavía de él con amor. *“Este sacerdote no desaparecerá de mi recuerdo, dijo uno de sus antiguos monaguillos. Fue el primer hombre en dirigir mis ojos hacia Dios, y gracias a él llegué a ser un hombre.”*

En su primer año contrata un organista, formó un coro y la parroquia tuvo una primera misa de Navidad con cantos y orquesta. La reputación del párroco de Okopy se difundió rápidamente. La gente venía de los pueblos vecinos para asistir a su misa. Amaban a este sacerdote, le tenían confianza. La fama del padre Louis se extendió más allá de su parroquia y su campo de acción se extendió. Decía al Hermano: *“Más avanzo en la asistencia a los pobres, más encuentro almas sedientas que piden ayuda, más veo corazones que me llevan a tener más fervor en mi trabajo apostólico. Estimado Hermano, trabajamos poco por Cristo. Hay que rezar más y sacrificarnos hasta el aniquilamiento, para llegar a ser verdaderos Oblatos, según la voluntad de nuestro Fundador.”*

En Navidad de 1941, la iglesia, a las 20 horas, estaba llena para la misa de las 24.00 horas. Muchos venían de URSS, que no habían asistido a misa de gallo desde años. Después de misa, los católicos ukranios invitan al padre en sus casas, para ver enfermos, escuchar confesiones, etc. En julio de 1942 escribe: “Fui más allá de la antigua frontera por dos semanas. Había peligro, pero gracias a Dios, estoy a salvo, es debido a las oraciones.” Cree profundamente

en la eficacia de la oración, que practica desde su infancia, pero es en Okopy que se descubre en él, el espíritu de oración. Se veía frecuentemente en oración en la iglesia, donde a veces pasaba la tarde en oración.

El padre Louis no solamente se preocupaba de su propia vida interior y de las de sus parroquianos, pero de todos los que venían a verlo. Anunciaba a Cristo con su actitud de sacerdote y religioso. Con gusto iba a otras parroquias predicar o dirigir retiros. Lo invitaban en las parroquias de los dos lados de la frontera, donde los fieles esperaban al que llamaban “el santo” o “el benefactor de los pobres”. Su rayo de acción llegaba, a veces, hasta 100 Km. Reconciliaba con Dios, bautizaba y confesaba. El balance de más de cuatro años de trabajo misionero es elocuente: unos millares de bautismos, cerca de 600 ortodoxos pasados al catolicismo, más de 500 enfermos visitados. Sus fieles le habían prometido una visita para la fiesta de San Juan el 24 de junio de 1943. Cumplieron la promesa, vinieron 3,000 sólo de Zhitomir, sin contar los otros lugares.

Antes de ir más allá, hay que recordar el antiguo pasado cargado de rivalidad entre ucranios y polacos y el espíritu exacerbado de algunos grupos durante la segunda Guerra mundial. Se conoce también el gran cisma de Oriente entre la Iglesia ortodoxa y la Iglesia católica romana, producido en 1054 con la excomunión mutua que fue levantada el 7 de diciembre de 1965. Ucrania era en gran parte ortodoxa y Polonia católica, lo que no favoreció las buenas relaciones, aún cuando muchos de ellos son buenos amigos hoy día.

Con la invasión alemana de 1941, se organizó un ejército insurreccional ucranio de tendencias fascistas, encargado de reprimir toda tentación de liberación del lado polaco. Lo que dio lugar a matanzas y destrucciones de pueblos fronterizos. Hacia fin de 1943, los resistentes que protegían la población fueron retirados y Okopy quedó sin defensa. El primer domingo de diciembre, hacía un frío terrible. Los fieles tratando de olvidar el frío, imploraban al cielo de ayudarles a sobrevivir en esta guerra atroz. En la tarde del 6 de diciembre de 1943, el ambiente estaba muy cargado, todos esperaban lo peor. El hermano suplicó al padre de partir con él y los fieles a la

selva, pero el padre le respondió: *“Tú, sálvate con ellos. Yo voy a la iglesia, no quiero abandonar el Santísimo a los bandidos. Hermano mío, nos sometemos a la voluntad de Dios.”*

Cerca de las 22 horas, un cohete iluminó el cielo. Una horda mortífera de Ukranios llegaba al pueblo de Okopy. La gente huyó sin más preparación, con poca vestimenta. Pronto las casas empezaron a quemarse. En la casa parroquial se apuraron. El padre dejó sus notas, se acercó al hermano le dio el abrazo y le dijo: *“Adiós hermano. Ama siempre a la Santísima Virgen,”* y se fue a la iglesia. El hermano saltó por la ventana y se fue a la selva con los demás. Entretanto, los nacionalistas asesinaban a algunos atrasados, cargaban carretillas con los bienes que encontraban y quemaban las casas. Entraron en la iglesia y se apoderaron del sacerdote de rodillas ante el altar. Al principio asesinaron a dos mujeres que estaban en la iglesia y que trataron de proteger al sacerdote, después atacaron al padre. Después de golpearlo, lo arrastraron fuera de la iglesia, y lo entregaron a una sección de nacionalistas, que le ofrecieron la vida si se quedaban con ellos como médico. Él no quiso. Testigos de los dos lados que observaban al padre, relataron que fue horriblemente maltratado. Después de sacarle la ropa, lo azotaron, le plantaron agujas en el cuerpo, le quemaron los pies con fierro rojo, acompañado de bromas sádicas, lo amarraron a un árbol en forma de cruz. Una semana después de su arresto lo transportaron al “prado sagrado”, Pauki. Es donde terminaron con él. Antes de morir, el padre pidió unos minutos para orar, se lo concedieron. Después lo amarraron a una viga de madera y lo depositaron en el aserrador. Se acercaron doce Ucránias vestidas de rojo, que se apoderaron de la sierra, y por turno, empezaron a cortarlo como un tronco de árbol. La agonía del padre duro algunas horas. Tenía 36 años, y diez años y medio de sacerdocio.

La causa de su canonización fue introducida en Roma en 1998.

Epílogo

Leyendo el más breve de los relatos de la muerte de estos 68 Oblatos, uno se siente conmovido por el testimonio dado por un tal grupo de seres humanos en un período tan largo. Y ese testimonio es siempre el mismo: disponibilidad a la voluntad de Dios, sacrificio por el apostolado, amor a las personas entregadas a sus cuidados. Esos puntos de anclaje permanente de la vida religiosa y sacerdotal no fueron alterados gracias a la fe de esos hombres que, en particular en sus sufrimientos, fueron llenos de una alegría inesperada, esta alegría misma que Cristo deseaba pidiendo “*que mi alegría esté en ustedes y que su alegría sea plena*” (Jn.15,11).

Como hijos de su Fundador, San Eugenio de Mazenod, ellos estaban “*llenos de celo, listos para sacrificar todos sus bienes, sus talentos, su descanso, su persona y su vida por el amor de Jesucristo, el servicio de la Iglesia y la santificación del prójimo.*” Fueron hombres cuya humanidad fue elevada y glorificada por la fe. Esta fe no cedió ante las amenazas. No disminuyó ante los excesos y las crueldades de su tiempo. Ellos pasaron, pero su fe queda. Y por eso, demos gracias a Dios.

Nota: La lista que publicamos no tiene carácter oficial, Se trata de Oblatos que dieron su vida como “testimonios de la fe”. Aunque a veces no fue fácil probar que han fallecido por causa de odio de la fe. Raramente los criminales publican los motivos de sus actos. A veces es difícil conocer las circunstancias de la muerte. A esta lista cada comunidad puede agregar otros nombres que pueden ser considerados como testigos de la fe.

Publicamos en Apéndice la lista de unos Oblatos que fallecieron de muerte violenta, pero que no podemos inscribir con los “testigos de la fe”, porque no conocemos los motivos verdaderos por los cuales fueron asesinados.

APÉNDICE

Padre Heribertus Boedhy Prahitna, 1963-1998

El padre Heribertus nació en 1963. Entró en la Congregación de los Oblatos en 1986. Hizo los primeros votos en 1987 y los votos perpetuos en 1992, y fue ordenado sacerdote el mismo año. Falleció en Pontianak, Indonesia, el 17 de octubre de 1998, en las circunstancias que detallamos a continuación.

Heribertus era un joven javanés Oblato que trabajaba en Kilimantan. Un domingo en la tarde volvía de una celebración eucarística fuera de la parroquia, y en la otra dirección venía una furgoneta, que se usa como mini bus, seguida de una moto con un pasajero en el asiento trasero. Justo antes de pasar al Padre Boedhy, el bus paró para dejar o tomar pasajeros. La moto que venía atrás se fue al centro de la calle para adelantar el bus. Al mismo tiempo el padre, que venía en la dirección contraria, chocó con la moto y los motoristas cayeron. Había poco daño en los vehículos y ninguna herida sería en los motoristas.

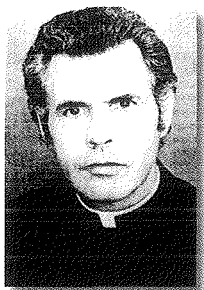
Sin embargo siguió una discusión en la cual el pasajero del asiento trasero cogió un palo grueso y golpeó al padre muchas veces en la cabeza y en una oreja. El padre perdió el conocimiento y fue transportado a una clínica local a una hora de distancia del lugar del accidente. No había ni médico, ni enfermera, pero un asistente en salud le curó lo mejor que pudo y trató de mantenerlo cómodo. Pasó tiempo antes de avisar a su párroco y de transportarlo a un hospital. Como su estado parecía serio se decidió tratar de mandarlo al hospital de Pontianak, la capital de Borneo oeste, un viaje de 16 a 20 horas según las condiciones de la carretera.

El padre aguantó el viaje y fue admitido en el hospital, pero falleció una semana después. El pasajero del asiento trasero que golpeó al padre había pasado unos años en el ejército antes de ser expulsado. Era un tipo de la mafia local que tenía unas actividades de juegos en el lugar, a las cuales unos ministros protestantes y

católicos, incluyendo el padre Boedhy, se habían opuesto. No se sabe si el accidente estaba planificado o no. No es tampoco seguro si reconocieron al padre. No es claro tampoco si era solamente enojo, borrachera o los dos, o pérdida de control.

El motorista y el asesino fueron arrestados y procesados. Fueron sentenciados a prisión, pero cuando se calmaron las cosas, la policía los expulsó del lugar con prohibición de regresar. Es posible decir que el padre Boedhy fue asesinado, pero no es evidente que fue un mártir.

P. Peter John McLalughlin, o.m.i.
Ex provincial.



**Padre Raynald Beauregard,
1931-1976:**

El padre nació en 1931. Hizo los primeros votos en 1960 y los votos perpetuos en 1963. Recibió la unción sacerdotal en 1965. Raynald era el último de 189 Oblatos canadienses que fueron enviados a Basutoland (hoy Lesotho), donde llegó poco tiempo antes del día de la Independencia, el 4 de octubre de 1966.

Su primera misión fue la de St. Leonard de 1966 a 1968, después la misión de St. Francis, Tsoelike, de 1968 a 1970, y al final en la misión St. Martín, Tlokoeng, donde perdió la vida.

El 22 de diciembre de 1976, el padre estaba trabajando en su oficina, cuando a las 21.05 alguien toca a la puerta. El padre contesta: “¿Quién es?” – “Somos de Maruma, estamos mojados por la lluvia, necesitamos tu ayuda”. El padre que había organizado, en la tarde, una fiesta de primera comunión, pensando que era uno de ellos, abre la puerta. Tres hombres se precipitan: uno apunta con un revólver, los otros dos tienen cuchillos: quieren dinero. Según la expresión del padre: “desde el principio fue la guerra”. El padre se defiende, pero es atado, pegado, herido de una puñalada y por tres veces tratan de estrangularlo. Lo arrastran de su oficina a su dormitorio y lo dejaron por muerto en el piso al lado de la cama, y revuelven su casa para encontrar el dinero y todos los objetos de valor, como su reloj, su revólver, etc. Después de que los ladrones se fueron, el padre trató de desatarse, eso demoró bastante, porque tenía las manos y los pies atados. Alcanzó a ponerse de pie y volver a la cama.

El padre tenía la costumbre de decir la misa a las 6.30 horas, pero como estaban en retiro de primera comunión, las hermanas pensaron que la misa sería en la noche, y no se preocuparon. Entre las 7 y 8 horas un empleado de la misión llamó a la hermana Aline (responsable de la limpieza de la residencia del padre) y le dice que

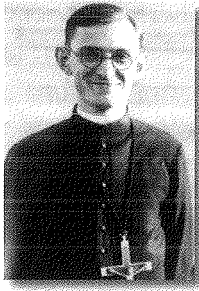
hay gotas de sangre a la puerta de la casa del padre. La hermana viene inmediatamente y abre la puerta y encuentra al padre tendido en la cama, vestido y cubierto de sangre. La hermana lo llama: “Padre”, él abre los ojos y contesta: “Sí” – “¿Qué pasó?” – “Los ladrones me atacaron en la noche”. Ya es conocida la noticia, pero hace diez horas que el padre está en este estado y ha perdido mucha sangre.

Las hermanas avisan a la policía y buscan un chofer para llevarlo al hospital. Mientras tanto las hermanas alcanzaron a curar las once heridas que tenía en el cuerpo. Cuando todo terminó, el padre dijo: “*Realmente me golpearon duramente*”.

En la mañana del 23 de diciembre pidieron un avión para transportar el padre a Roma. El avión llegó a las 3.00 horas, Mientras estaban esperando el avión el padre Perrault hizo oración con el padre Beauregard y le dio la absolución. El padre le dijo: “*Sabes, Richard, he dado mi vida a Dios, estoy listo*”, y dio al padre Perrault unos detalles para poder identificar a los culpables. Cuando llegaron a Maseru, se perdió mucho tiempo antes de llegar al hospital. El doctor Biller lo atendió inmediatamente. Mientras estaban preparando una transfusión, el padre Larour le dio el sacramento de los enfermos, después falleció el padre Raynald, era las 17.05 horas, el jueves 23 de diciembre de 1976.

La funeral tuvo lugar el 28 de diciembre en Mazenod. La misa concelebrada por 75 sacerdotes, 4 obispos, fue presidida por Monseñor Morapeli, arzobispo de Maseru. En el coro había dos obispos anglicanos. La iglesia estaba llena de gente, desde el primer ministro hasta el más humilde de los cristianos. La homilía fue hecha por el padre provincial Thomas Manyeli. Hubo muchos discursos, pero todos se expresaron más o menos de la misma manera: “*Estamos apenados por lo que ha pasado. No nos reconocemos en este asesinato. Los Basothos no son así. Pidamos a Dios de perdonarnos.*”

P. François Mairrot, o.m.i.



**Padre Joseph Buliard,
1914-1956:**

Joseph nació a Bardoux (Doubs) Francia, el 11 de agosto de 1914, de Joseph Buliard y de Cécile Noroy. Después de sus estudios en el seminario menor de Maîche y dos años en el seminario mayor de Faverney, Joseph entró al noviciado de Berder (Morhihan) el 28 de septiembre de 1934 e hizo profesión el 29 de septiembre de 1935. Siguió sus estudios en el escolasticado de La-Brosse-Montceaux, donde pronunció los votos perpetuos el 26 de mayo de 1938 y fue ordenado sacerdote el 3 de julio del mismo año, por Monseñor Henri Delalle, o.m.i., Vicario Apostólico de Natal, en África del Sur.

Joseph recibió en el mismo año su obediencia por las misiones del Vicariato Apostólico de la Baie-d'Hudson. Pasó un tiempo en Churchill, Manitoba (1939), después lo mandaron en la misión de Repulse Bay, de 1939 a 1943, donde se le congeló las manos durante sus viajes a Wager Inlet (1942) y a Black River (1942). Después estuvo en la misión de Baker Lake, de 1943 a 1949, desde este último pueblo empezó largas caminatas misioneras que lo llevaron hasta Garry Lake, en 1948. Allí estuvo a punto de morir y se le congelaron los pies. Por fin, en 1949, las autoridades lo mandaron fundar la misión de Garry Lake donde se piensa que se ahogó, el 31 de octubre de 1956. Su cuerpo nunca fue encontrado. Hay rumores de que fue asesinado. Su memoria se perpetúa por un lago que lleva su nombre.



**Padre Jean Franche,
1907-1974:**

Jean nació en Paris, Francia, el 13 de enero de 1907 de Henri Franche, gasfitero, y de Juana Charrel. Jean siguió sus estudios en la escuela comercial, de 1919 a 1924. Después estudió en el seminario menor de Conflans (Paris), de 1924 a 1927, y entró al noviciado de Coigny, el 29 de julio de 1927. Hizo sus primeros votos el 29 de agosto de 1928. Siguió sus estudios en el escolasticado de Liège, Bélgica, de 1928 a 1934. Hizo sus votos perpetuos en el mismo lugar el 17 de octubre de 1932, y terminó sus estudios en La-Brosse-Montceaux de 1934 a 1935, donde fue ordenado sacerdote, el 25 de julio de 1934, por Monseñor Federico Lamy, obispo de Meaux.

Jean recibió su primera obediencia para las misiones de Mackenzie en 1935, pasó seis meses en Dublín, Irlanda (1935) para perfeccionar su inglés, después partió para Coppermine (1935-1937). Trabajó en los puestos siguientes: Aklavik de 1937 a 1938, Tuktoyaktuk, de 1938 a 1958, donde había pasado el verano de 1938. Estuvo un corto tiempo en Fort Providence, de septiembre de 1950 a marzo de 1951, después estuvo unos meses en Aklavik (1958) antes de ir a Inuvik (1958-1971) y finalmente volvió a Aklavik de 1971 a 1974. Hizo ministerio también en Stanton.

El padre fue asesinado el 26 de mayo de 1974, por un joven esquimal de 16 años, sin motivos aparentes. El padre fue sepultado en Aklavik.



**Padre Paul Bernard Drone,
1913 – 1942**

Nació en Belleville, Texas, U.S.A., en 1913. Entró en la Congregación de los Oblatos en 1933 y hizo los primeros votos en 1934. Hizo los votos perpetuos en 1937 y recibió la ordenación sacerdotal en 1939. Fue decapitado por los japoneses en Philipinas el 2 de julio de 1942. Tenía 29 años.

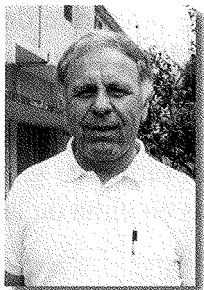


**Hno. Michael Braun,
1914 – 1942**

Nació en Saint Louis, Missouri, U.S.A. En 1914. Entro en la Congregación de los Oblatos, como hermano coadjutor en 1935. Hizo sus primeros votos en 1936. Fue decapitado por los Japoneses en Filipinas el 2 de junio de 1942, mientras trataban de salir de la misión. Tenía 28 años.

**Padre Edward C. McMahon,
1916-1942**

Nació en Boston en 1916. Entró en la Congregación de los Oblatos en 1934 Hizo los primeros votos en 1935 y los votos perpetuos en 1938. Fue ordenado sacerdote en 1941. Como sus dos compañeros, él también fue decapitado por los Japoneses en la misión de Filipinas el 2 de junio de 1942. Tenía 26 años.



Padre Louis Jolicoeur.
1938-2006

Hijo de Adelard y de Adriane, nació en San Bonifacio, en la arquidiócesis de San Bonifacio, Manitoba, Canadá, el 6 de abril de 1938. Era el quinto hijo de una familia de 13 hermanos y hermanas, sobreviviendo 10. Estudió las Humanidades bilingües de 1951 a 1957, en el seminario menor oblato de la Sagrada Familia y en el colegio de los Jesuitas en San Bonifacio. Hizo su primera profesión religiosa en el noviciado de San Norberto, Manitoba, el 8 de septiembre de 1958 y su oblación perpetua en Roviano, Italia, el 8 de septiembre de 1961.

Estudió filosofía en el Pontificio Ateneo Angelicum, con residencia en el escolasticado internacional de Roma. Obtuvo su licencia en filosofía en 1961. Luego fue enviado al escolasticado Interamericano San Pío X, en Santiago de Chile. Estudió teología en la Pontificia Universidad Católica de Santiago, obteniendo la licenciatura, en diciembre de 1965. Fue ordenado diácono en Santiago, el 6 de junio de 1965. En el curso del mismo año recibió una obediencia para la misión de Bolivia. En diciembre, al llegar a Bolivia, se integró a la parroquia del Espíritu Santo de La Paz.

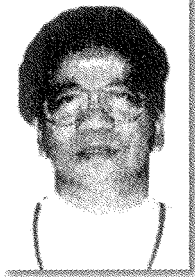
En abril de 1966, viajó a Canadá y fue ordenado sacerdote en la Broquerie, Manitoba, el 30 de abril de 1966, por Monseñor A. Hacault, obispo auxiliar de San Bonifacio. De regreso a Bolivia en 1966, ocupó diversos puestos en la misión: fue vicario, párroco, director del pre-noviciado, profesor de teología en la Universidad Católica de Cochabamba, ecónomo provincial, provincial. En 1990, obtuvo el doctorado en teología de la Pontificia Universidad Xaviera de Bogota, Colombia. Al momento de su muerte era ecónomo provincial y profesor en la Universidad Católica y vicario dominical en la cárcel de hombres.

Entre los Oblatos de Bolivia, el ambiente festivo de Navidad

2005, fue brutalmente interrumpido por la noticia de la muerte de Luis, de 68 años de edad. El padre Provincial Adolfo Lemmens lo encontró el lunes 2 de enero de 2006, en horas de la noche, a las 11.30 horas, vestido encima de su cama. La casa de formación estaba llena de humo, sin luz, y en la planta baja un bidón de gas abierto y la cama de Luis en llamas. El cuerpo de Luis en cima de la cama semi carbonizado.

Según una tentativa de reconstrucción de los hechos, eran dos personas familiarizadas con la casa que golpearon a Luis en la cabeza mientras miraba la televisión. Le quitaron la billetera, encontraron las llaves del escritorio en su cuarto y encontraron la caja chica. Tal vez sabían que Luis había retirado plata del Banco y le exigieron que indicara donde la guardaba. Puede ser que Luis se resistió y le dieron el golpe de gracia. Lo llevaron a su cama, incendiaron la cama y al salir de la casa pusieron un bidón de gas en el centro de la planta baja y lo abrieron y luego abandonaron la casa con la esperanza de una buena explosión, que borraría las huellas de su crimen. La necropsia reveló que Luis inhaló humo de la cama en llamas. Cuando llegó el padre Adolfo, él siguió las huellas de sangre en las gradas hacia el primer piso y llegó a la habitación de Luis y lo encontró sin vida.

La trágica muerte de Luis deja un vacío grande en la provincia oblata de Bolivia. Un hombre de mucha responsabilidad y un gran espíritu de servicio. ¡Que en paz descanse!



**Padre Benjamin Inocencio,
1958-2001:**

Nació el 17 de enero de 1958 en Ugong, Pasig City, Metro Manila, Filipinas. Hizo sus primeros votos como Oblato, en Tamontaka, en 1986, y los votos perpetuos en 1989. Fue ordenado sacerdote en 1992 a la edad de 34 años. Antes de entrar en la Congregación había obtenido el título de contador, y había trabajado en un banco.

Después de la ordenación fue nombrado párroco en Timanan, Upi Sur, Maguindanao, durante un año, y después fue destinado a Cagayan de Mapun, Tawi-Tawi, uno de los puestos lejanos de la isla, en el Vicariato apostólico de Joló. Pasó allí ocho años con los badjaos, los más pobres entre los pobres, y en junio de 2001 fue nombrado canciller del Vicariato.

El 28 de diciembre del mismo año, el P. General recibía por telefax el siguiente mensaje: *“P. Benjamin Inocencio, muerto a tiros en el centro de la ciudad de Joló, Sulú, a eso de las 10.30 de la mañana. Le acompañaba el chofer, ahora en el hospital de Joló en estado crítico”*. Una llamada urgente a la casa provincial de Cotabato revelaba que el P. Inocencio murió de un disparo a la cabeza en su jeep, en la calle Tradesi, cerca de la tumba de Mons. Benjamín de Jesús, a la derecha de la catedral.

Monseñor Angelito Lampon, Vicario apostólico de Joló, que lo conoció durante años, lo describe como una persona muy amable, con quién era fácil entenderse. *“Se reunía regularmente con el personal musulmán y rezaba con ellos en los cultos interreligiosos, porque tenemos musulmanes en nuestro personal. Era muy amable con la gente y accesible a todo el mundo. Era muy franco, el tipo de persona del que se puede decir que “lo que ves es lo que ves, y no otra cosa”*, concluye el obispo.

Los hechos conocidos:

Todo el clero de Joló ha recibido varias amenazas de muerte. Noralyn Mustafa, en el *The Philippine Daily Inquirer*, dice que

los militares y la policía ven en este asesinato una señal más de la reanudación de actividades del grupo extremista islámico Abu Sayyaf, que el pasado abril retuvo como rehenes a un grupo de extranjeros en la isla de Joló.

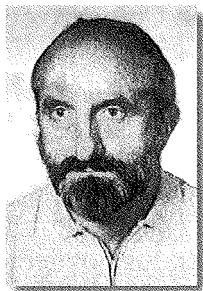
El comandante en jefe de la policía de Joló, Mamad Noe Alamia, dice que los implicados en el tiroteo eran tres. Dos hacían de vigilantes durante los disparos del único pistolero identificado como Ramil Amil. Éste fue muerto por los soldados, mientras los otros dos lograron escapar. Según el *Daily Inquirer*, los sospechosos eran miembros de “Jama-a,” brazo armado urbano de los Abu Sayyaf, que siguen actuando a pesar de la operación militar contra ellos en la provincia.

La muerte del p. Inocencio *“es un sacrificio más para los misioneros del Vicariato de Joló”*, decía el p. Labaglay. Y señaló las coincidencias que rodeaban la muerte del p. Inocencio y de monseñor Benjamín de Jesús hace tres años: *“Se llamaban los dos Benjamín. Mons. de Jesús fue asesinado el 4 de febrero de 1997 enfrente de la catedral, y el p. Benjamín, detrás de la misma iglesia.”* Añadía que el p. Benjamín se apellidaba Inocencio y fue asesinado el 28 de diciembre, día de los santos inocentes.

En señal de solidaridad, altos funcionarios musulmanes de Sula y otros muchos hermanos y hermanas musulmanes vinieron a presentar sus condolencias. También el Frente de liberación Islámico Moro (MILF) condenó el asesinato. *“Somos un pueblo amante de la paz que condena el asesinato.”* *“Quienes lo Asesinaron no tienen conciencia,”* subrayaba Eid Kabalu, portavoz del MILF, en una entrevista por teléfono.

El P. Guillermo Steckling, o.m.i., superior general:

“Los Oblatos deben estar haciendo algo muy bueno para que nos suceda esto. Pero ¿hasta dónde llegará la persecución del maligno? No tenemos otra defensa que el poder de quien tuvo que huir de Herodes cuando la matanza de los inocentes. También Él fue víctima de la violencia, y triunfó con el poder de la resurrección. Dios quiera que Él nos fortalezca a todos en nuestra oblación y misión, y que el P. Benjamin Inocencio sea nuestro abogado.” Roma, 28 de diciembre de 2000, Fiesta de los mártires inocentes.



Padre Henryk Dejneka, 1950-2001:

El Padre Henryk nació en Siedlce, Polonia, en 1950. Hizo sus primeros votos en la Congregación de los Oblatos en 1969, y los votos perpetuos en 1970. Recibió la unción sacerdotal en 1975. En el N° 402 de “Información O.M.I”, de junio de 2001, leemos como titulo de la primera página: “Oblato asesinado en Camerún”. Sigue el texto siguiente: *“El 17 de mayo, a eso de las 9.30 de la noche, era asesinado el P. Henryk Dejneka en Karna-Mbe, donde era párroco. Diez balas fueron extraídas de su cuerpo.*

Lo que se sabe:

Un mensaje por correo electrónico, el 23 de mayo, del p. Mario Brandy, superior del escolástico oblato de Yaoundé, daba los únicos detalles conocidos de la tragedia. No pudo hacerlo antes por problemas de teléfono. “Acabo de encender el ordenador. Ha sido imposible durante dos días, y más en Garoua... ¡No conseguía comunicar! Finalmente esto es lo que sabemos de la muerte del p. Henryk Dejneka. Estaba encargado de la misión de Karna, a unos 50 km de Ngaoundéré en la provincia de Adamaoua. Era el único oblato en esta parroquia. El jueves 17 por la noche, a eso de las 21.30, se encontraba en el balcón de su casa, situada en lo alto de una colina, a unos cien metros de la casa de las monjas. Estaba despachando la correspondencia a la luz de dos candiles. Alguien (o varios) llegó por detrás sin avisar y le disparó a quemarropa con un rifle casero.

“El día siguiente, las monjas dijeron que habían oído un ruido como de un reventón de neumático (la carretera está cerca), y no pensaron en otra cosa. Fue un joven quien las avisó, y también a los maestros de la escuela católica y a la gente del pueblo. El p. Dejneka estaba aún sentado en la silla... donde había sido asesinado... Avisaron inmediatamente a la policía y a monseñor Joseph Djida. Entretanto, el p. Joseph Leszczynski, Provincial en funciones, y el p. Jean Leleu, que viajaban a Garoua, se detuvieron y regresaron. Monseñor Djida avisó al Gobernador de la provincia de Adamaoua, que interrumpió una reunión que presidía en preparación a la Fiesta

Nacional del 20 de mayo. Los dos se dirigieron al lugar, Comenzó de inmediato la investigación.

“El cuerpo del p. Dejneka fue traslado a la casa episcopal en Nagaoundéré donde se tuvo el velatorio hasta el lunes por la mañana, día del funeral. Presidió la misa de funeral monseñor Djida, asistido por los tres obispos de la provincia eclesiástica del Norte, un centenar de sacerdotes, muchos religiosos y religiosas, los novicios y escolásticos, los estudiantes del seminario menor y gran multitud de fieles. Asistieron también las autoridades civiles y militares. Por el momento, nada se sabe de sus autores ni del motivo. Parece que no fue cuestión de robo y que el objetivo era el sacerdote. Es todo lo que puedo decir por ahora. Se investiga. ¿Se llegará a algo? El hecho causó gran conmoción en los Oblatos de la Provincia y nos ha impulsado a entregarnos aún más a nuestra misión a favor de los pobres.”

A modo de conclusión:

Palabras del Superior General el P. Guillermo Steckling, o.m.i.:

“El martirio de tantos de los nuestros nos llena de admiración y podemos preguntarnos: ¿Somos dignos de ellos? ¿Tendríamos el valor de seguir sus huellas? Muchos de nosotros puede que no tengan que derramar su sangre por Cristo. Bueno es que San Eugenio nos recuerde que estamos llamados a otro martirio, el martirio de la caridad. Varias veces manifestó que estaba dispuesto a morir por su gente cuando las epidemias. En diferentes momentos de su vida, sus escritos ofrecen reflexiones sobre el martirio. En uno de ellos concluye: “El martirio de la caridad no tendrá menos recompensa que el de la fe (1854)”.

En este 21 de mayo especial, mi petición y deseo es que todos los que han dado su vida por Cristo intercedan por nosotros. Los que aún seguimos aquí necesitamos su ayuda para seguir con nuestra tarea de evangelización en este tercer milenio que ya ha comenzado. ¡Santos mártires oblatos, rueguen por nosotros.! En Cristo y María Inmaculada.”

Bibliografía:

- Archivos Deschâtelets, Ottawa, Canadá.
- Archivos Oblatos, Bélgica.
- Postulación General de los O.M.I, Roma, Italia, colección “Héritage oblat”, Nos: 2, 4, 6, 7, 9, 11, 12, 13, 14
- Archivos de la Casa General de los O.M.I, Roma, Italia.
- Pablo Fernández, o.m.i. “Oblación, Mártires oblatos,” Madrid, España.
- Documentación O.M.I, N° 228, mayo 1999, p. 1-27, artículo “José Cebula, o.m.i., sacerdote, mártir.”
- Documentación O.M.I, N° 229, septiembre 1999, p.1-31, artículo “Oblatos testigos de la fe en Laos,” Pierre Chevroulet, o.m.i.
- Información (español): N° 397, enero 2001, p.2, “Padre Benjamín Inocencio muerto a tiros en Joló, Filipinas”
- Información (español): N° 402, junio de 2001, “Oblato asesinado en Camerún”
- Archivos oblatos, Sri Lanka.
- Archivos oblatos, Indonesia
- Archivos Oblatos, Francia

ÍNDICE DE MATERIA:

1. Presentación	3
2. Introducción (del texto francés)	5
3. África	7
4. Camerún	8
5. Congo (Hoy Zaire).....	11
6. Lesotho.....	23
7. América.....	25
8. Bolivia.....	26
9. Canadá.....	28
10. Haïti.....	36
11. Asia	39
12. Filipinas	40
13. Laos.....	44
14. Sri Lanka.....	64
15. Europa.....	65
16. Alemania.....	66
17. España.....	72
18. Epílogo: mártires de la fe y vida religiosa	111
19. Francia.....	113
20. Los cinco Oblatos de La Brosse Montceaux.....	118
21. Polonia	135
22. Epílogo.....	156
23. Apéndice	157
24. Bibliografía	171
25. Índice de materia.....	172
26. Índice alfabético.....	173

ÍNDICE ALFABÉTICO:

1. Aláez Medina, Pascual.....	85
2. Bartosz, Czeslaw.....	149
3. Beauregard, Raynald.....	160
4. Benjamín David de Jesús.....	42
5. Blanco Guadilla, Vicente.....	97
6. Bocos, Ángel Francisco.....	108
7. Boissel, Joseph.....	62
8. Borzaga, Mario.....	51
9. Bouffard, Renaud.....	36
10. Bousso, François.....	115
11. Braun, Michael.....	164
12. Buliard, Joseph.....	162
13. Caballero Rodríguez, Juan José.....	101
14. Cal, Joseph.....	148
15. Capmas, Joseph.....	113
16. Cebula, Josef, Beato.....	139
17. Cluny, Jean-Marie.....	124
18. Coquelet, Michel.....	56
19. Defever, Gérard.....	17
20. Dejneka, Henryk.....	169
21. Del Cotillo Fernández, Juan Pedro.....	84
22. Drone, Paul Bernard.....	164
23. Escobar García, Gregorio.....	99
24. Esteban Lacal, Francisco.....	95
25. Fafard, Léo.....	30
26. Fernández González, Justo.....	107
27. Finc, Jan.....	137
28. Frala, Mieczyslaw.....	145
29. Franche, Jean.....	163
30. Gil Prado, Justo.....	102
31. Gilbert, Cristian.....	123
32. Gómez Lucas, Daniel.....	105
33. González Lorente, Justo.....	88
34. Guémené, Alexis.....	59

35. Guerra Andrés, José	104
36. Gutiérrez Martín, Manuel	86
37. Hardy, Nicolas.....	19
38. L'Hénoret, Vincent.....	57
39. Inocencio, Benjamin	167
40. Janski, Ludwik	146
41. Javellana, Nelson	40
42. Jolicoeur, Louis.....	165
43. Kasalka, Ludwik	142
44. Kocot, Josef Franciszek	147
45. Kozierowski, Tomasz.....	146
46. Kulawy, Jan Wilhelm	144
47. Kulawy, Pawel	143
48. Laebens, Pierre.....	15
49. Le Roux, Guillaume.....	34
50. Lefebvre, Maurice.....	26
51. Leroy, Louis	53
52. Leszczyk, Antoni.....	148
53. Lorens, Friedrich.....	66
54. McMahon, Edward C.....	164
55. Manka, Alfons.....	138
56. Marchand, Félix	31
57. Ménard, Almanzar Joseph.....	23
58. Nio, Joachim	127
59. Pawolek, Jan	145
60. Pennerath, Justin	116
61. Pérez Mayo, Juan Antonio	82
62. Perrier, Lucien.....	125
63. Piat, Albert	126
64. Plumey, Yves.....	8
65. Polvorinos Gómez, Francisco	87
66. Prado Villarroel, Eleuterio	109
67. Prihatna, Heribertus Boedhy.....	158
68. Renard, Alexis.....	28
69. Riaño Herrero, Serviliano	92
70. Rodrigo, Michael	64

71. Rodríguez Moslares, Publio.....	103
72. Rodríguez Tejerína, Clemente.....	106
73. Rouvière, Jean-Baptiste	33
74. Sánchez Fernández, Marcelino	110
75. Szamocki, Jan	138
76. Vega Domínguez, Cecilio	83
77. Vega Riaño, José.....	91
78. Wauthier, Jean.....	60
79. Wrodarczyk, Ludwik	150
80. Wyduba, Marian.....	137



